IGLESIA
CASA VIDA

CURSO DE MEMBRESÍA

Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros sino conciudadanos de los santos y **miembros de la familia de Dios**. - Efesios 2:19

*El contenido de este curso fue tomado y/o adaptado de *"La Membresía"* de Jonathan Leeman, y *"Soy miembro de la Iglesia"* de Thom S. Rainer. Mayor parte del formato y la presentación del curso fue tomado con el permiso de la Iglesia Gracia Soberana de Cuidad Juárez, México.

TABLA DE CONTENIDO

LECCIÓN 1 UN ENTENDIMIENTO BÍBLICO DE LA MEMBRESÍA EN LA IGLESIA 5

Introducción 5

La membresía a una familia de directa de Dios 5

La autoridad suprema de Jesucristo 6

Necesitamos cambiar nuestra manera de pensar 7

No un club sino una embajada 9

Sometiéndonos, no afiliándonos 10

Preguntas: 11

LECCIÓN 2 LA IGLESIA, SUS MIEMBROS Y LOS REQUISITOS PARA SER MIEMBRO 12

La autoridad para representar al reino de los cielos 12

¿Qué es una iglesia local? 13

¿Qué es la membresía en la iglesia? 14

¿Cuáles son los requisitos para la membresía en la iglesia? 15

Fe y arrepentimiento 16

Bautismo 16

Preguntas: 17

LECCIÓN 3 LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL 18

Compromiso #1: Seré diligente en entender lo que soy y en cumplir mi función en la iglesia 18

Compromiso #2: Seré un miembro que procura la unidad en la iglesia 20

Preguntas del Compromiso #1: 23

Preguntas del Compromiso #2: 24

LECCIÓN 4 LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL 25

Compromiso # 3: No le impondré mis deseos o preferencias a la iglesia 25

Compromiso #4: Honraré, me someteré y oraré por mis pastores 27

Honraré a mis pastores 27

Me someteré a mis pastores 28

Oraré por mis pastores 29

Ora por ellos y sus familias 29

Ora por su protección 29

Ora por su salud mental, emocional y física 30

Preguntas del Compromiso #3: 30

Preguntas del Compromiso #4: 31

LECCIÓN 5 LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL 32

Compromiso #5: Guiaré a mi familia a amar a la iglesia y a ser miembros fieles 32

Llamados a amar apasionadamente a la esposa de Cristo 33

Unidos como familias para orar por la iglesia 34

Unidos como familias para adorar 35

Compromiso #6: Valoraré el regalo de ser miembro de la iglesia 35

La perspectiva bíblica del regalo que es ser miembro de una iglesia 36

Aprecia el regalo 37

Preguntas del Compromiso #5: 37

Preguntas del Compromiso #6: 38

LECCIÓN 6 LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL 39

Compromiso #7: Manejaré el dinero y los bienes materiales de acuerdo a los principios establecidos en la palabra de Dios 39

Desarrollando una perspectiva eterna en cuanto al dinero y nuestras necesidades físicas 39

Guardándonos de toda avaricia y codicia 41

Aprendiendo a vivir con contentamiento 42

Recordando que somos dueños de nada y administradores de todo 43

Manteniendo un corazón dispuesto a dar con gozo para avanzar los propósitos de Dios 44

Fieles en dar regularmente a la iglesia 44

El dar un monto fijo a la iglesia 45

Fieles en dar ofrendas regularmente 45

Preguntas del Compromiso #7: 46

LECCIÓN 7 LA NECESIDAD DE LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA 48

¿Qué es la disciplina de la iglesia? 48

¿Cuál es el propósito de la disciplina de la iglesia? 49

¿Cuándo debe una iglesia aplicar la disciplina de la iglesia? 50

¿Cómo debe una iglesia practicar la disciplina de la iglesia? 51

Preguntas: 53

ACUERDO DE COMPROMISO COMO MIEMBRO DE IGLESIA CASA VIDA 54

ANEXOS 55

ANEXO 1 | NUESTRA CONFESIÓN DE FE **55**

La Confesión de Fe Bautista de 1689 55

ANEXO 2 | LA NECESIDAD DE LA SANA DOCTRINA **56**

ANEXO 3 | NUESTROS DISTINTIVOS DOCTRINALES **57**

1. La Infabilidad Bíblica 57

2. La Suficiencia de las Escrituras 63

3. La Predicación Expositiva 67

4. Las Doctrinas de la Gracia 76

5. Las Cinco Solas 92

6. El Complementarismo 97

LECCIÓN 1
UN ENTENDIMIENTO BÍBLICO DE LA MEMBRESÍA EN LA IGLESIA

Introducción

Si alguna vez te has preguntado qué significa ser parte de la familia de Dios, es de suma importancia buscar la respuesta únicamente en la palabra de Dios. En el momento que nacemos de nuevo y por fe somos hechos salvos en Cristo, inmediatamente somos adoptados a la familia de Dios. Nos convertimos en parientes espirituales de Adán y Eva y todo creyente desde ese momento en adelante. Esta adopción y esta familia es algo que solo Dios ha preparado para nuestras vidas en su eterno designio y poder.

Pero al entrar en esta familia universal, nos encontramos bíblicamente responsables de buscar y formar parte de una familia local. Es decir, nuestra familia directa.

Aquel grupo de hermanos y hermanas con quien pasaremos más tiempo juntos. Con quien tendremos nuestros pleitos de hermanos. Con quien tendremos nuestras reconciliaciones también. La familia que nos llamará la atención cuando estamos haciendo algo mal porque están tan involucrados en nuestras vidas que lo pueden ver. Nuestros hermanos que amamos con un amor no fingido sino más bien creciendo cada vez más en un amor real y genuino por sus vidas y su caminar con Cristo.

Pero más que todo esta familia directa se convierte en el lugar donde verdaderamente vamos a crecer en imagen y semejanza de Cristo y esto es una responsabilidad de todo creyente, buscar y formar parte de una familia directa de Dios.

La membresía a una familia de directa de Dios

La membresía en la iglesia del Señor Jesucristo tal vez sea uno de los conceptos más mal entendidos por la mayoría de aquellos que se consideran miembros legítimos del cuerpo de Cristo, y como resultado de esto, un gran número de iglesias en todas partes están demasiado débiles, porque muchos de sus miembros han olvidado o ignoran lo que *bíblicamente* significa ser parte del cuerpo de Cristo.

Los creyentes por lo general nos incorporamos a una iglesia con la expectativa de que allí nos servirán, nos alimentarán y cuidarán de nosotros. Y si nos topamos con hipócritas en la iglesia, los juzgamos y los evitamos, al mismo tiempo que somos incapaces de ver nuestras propias hipocresías.

Dios no creó la iglesia local para que fuera una especie de club campestre, un lugar exclusivo con ventajas y privilegios para sus miembros. Más bien, nos puso en iglesias para servir, para cuidar a otras personas, para orar por sus pastores y líderes, para aprender, para enseñar, para dar, y en algunos casos para sufrir y aún morir por causa del evangelio.

Entender y vivir el significado *bíblico* de la membresía en el cuerpo de Cristo siempre ha sido un asunto de suma importancia, y más aún en nuestros días, cuando los ataques y el rechazo hacia las verdades bíblicas y hacia la iglesia de Jesucristo van en aumento en todo el mundo. Sólo si entendemos bien este vital aspecto de nuestra vida en Cristo, podremos participar en Su iglesia como Dios nos lo manda en Su palabra, más enfocados en dar y en servir que en reclamar derechos y privilegios.

También estaremos dispuestos a asumir un verdadero compromiso con nuestra iglesia, pues cambiará nuestra actitud hacia ella y aprenderemos el gozo de ser los últimos en vez de procurar ser siempre los primeros, la salud de nuestra iglesia se fortalecerá al tener miembros con mayor salud, y una iglesia más fuerte y saludable tendrá un mayor impacto en su comunidad y en el mundo.

La autoridad suprema de Jesucristo

En nuestros tiempos modernos la máxima autoridad de una nación la tiene el estado, y todas las demás instituciones u organizaciones existen por permiso del estado, quien además posee autoridad para regularlas. Aunque las iglesias también necesitan el permiso del estado para constituirse y operar legalmente, y deben someterse a las diversas leyes y regulaciones establecidas por el estado, una cosa debe quedar perfectamente clara en la mente de todo cristiano: la iglesia local no existe por permiso del estado. Existe por la autorización específica del Señor Jesucristo, quien es el único que posee autoridad suprema, como leemos en Mateo 28:18-19, "Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones,..."

Jesús es la autoridad ante la cual todas las demás autoridades deben responder. Jesús juzgará a todas las naciones y a sus estados o gobiernos. Él es el único con poder final sobre la vida y la muerte. El estado existe por permiso de Jesucristo, y no al revés. Toda potestad en el cielo y en la tierra ha sido dada a Jesús, y Él le dio a su iglesia la autoridad para marchar en las naciones. Su iglesia avanzará como un ejército que no puede ser detenido. Las líneas que marcan las fronteras o límites entre las naciones no la detendrán. Las órdenes ejecutivas de presidentes o monarcas no la detendrán. Ni siquiera las puertas del infierno la podrán detener,

pues en Mateo 16:18 el Señor Jesús declaró, *"Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades (infierno) no prevalecerán contra ella."*

Necesitamos cambiar nuestra manera de pensar

Para no ser tentados a sobreestimar la autoridad del estado, debemos tener siempre presente que sólo Jesús posee autoridad suprema, y que el estado es simplemente uno de sus agentes con un mandato específico. Y esta verdad debe elevar nuestra perspectiva de la iglesia local, la cual también es uno de los agentes de Jesús, a la cual le dio una autoridad que tú y yo como cristianos individuales no tenemos. Este hecho tiene implicaciones radicales en cuanto a lo que la iglesia local es, y lo que significa ser un miembro de la iglesia.

Si tú vives en una democracia occidental tal vez necesitas cambiar tu manera de pensar acerca de tu iglesia y tu conexión a ella, pues lo más probable es que la subestimas y la distorsionas de tal modo que distorsionas tu cristianismo.

Para cambiar nuestra manera de pensar necesitamos empezar por entender lo que la iglesia local no es. Si tú eres un discípulo de Jesús, la iglesia local no es un club. No es una organización voluntaria en la cual la membresía es opcional. Tampoco es un prestador de servicios donde el cliente tiene la más alta autoridad, algo así como un mecánico que arregla tu alma o una estación de gas que llena tu tanque espiritual.

Algunos síntomas de nuestra errónea manera de pensar acerca de la iglesia son:

- Cristianos que piensan que pueden asistir a la iglesia indefinidamente sin jamás hacerse miembros.
- Cristianos que piensan bautizarse pero no integrarse.
- Cristianos que no integran sus vidas de lunes a sábado con las vidas de otros creyentes.
- Cristianos que asumen que pueden desarrollar o mantener el hábito de ausentarse de las reuniones de la iglesia uno o varios Domingos de cada mes.
- Cristianos que toman las decisiones de mayor impacto en sus vidas sin buscar consejo de sus pastores o líderes, o sin considerar cómo afectarán su relación con la iglesia.

- Cristianos que no se dan cuenta de que ellos son en parte responsables por el bienestar espiritual y hasta físico de otros miembros de su iglesia.

La enfermedad detrás de estos síntomas es el creer que nosotros tenemos la autoridad para conducir nuestras vidas cristianas cómo mejor nos parezca, y para incluir lo concerniente a la iglesia cuando y donde nos plazca. Es decir, tratamos a la iglesia local como un club al que decidimos unirnos o no unirnos.

La iglesia local es la autoridad que Jesucristo ha instituido en esta tierra para oficialmente afirmar y dar forma a mi vida y a tu vida en Cristo. Para cambiar nuestro paradigma en cuanto a la membresía en la iglesia, necesitamos entender lo que el pastor Jonathan Leeman expresa de la siguiente manera:

"Así como la Biblia establece al gobierno de tu nación cómo tu más alta autoridad en la tierra en lo que respecta a tu ciudadanía en esa nación, así la Biblia establece a la iglesia local como tu más alta autoridad en la tierra en lo que respecta a tu discipulado a Cristo y a tu ciudadanía en la nación presente y futura de Cristo."

Jesús ha instituido al estado dándole el poder de la espada, por el cual puede aún quitar la vida (bajo la autoridad de la palabra de Dios, como se nos dice en Romanos 13:1-7), y establecer las estructuras básicas de la sociedad, tales como decidir quién es reconocido públicamente como un ciudadano de esa nación.

También ha instituido a la iglesia local dándole "el poder de las llaves", lo cual significa que puede despojar a una persona de su membresía en la iglesia (bajo la autoridad de la palabra de Dios conferida en Mateo 18:15-20), y establecer las estructuras básicas de la vida del reino, tales como decidir quién es reconocido públicamente como ciudadano del reino.

Así que en lugar de ver a la iglesia como una asociación voluntaria, debemos empezar por verla como el pueblo de un reino o nación. Los clubs inician con un punto de interés común. Los proveedores de servicios inician con una necesidad común. Las iglesias tienen eso, pero tienen algo más: un Rey que demanda la obediencia de su pueblo. La iglesia inicia con el hecho de que Jesús es Salvador y Señor. Él murió en la cruz por los pecados de todo aquel que en Él crea y lo siga.

Es por esto que: *Cuando abras tu Biblia, deja de buscar señales de un club con sus miembros voluntarios. Más bien busca a un Señor Soberano y a su pueblo unido entre sí. Busca también otras formas de unidad (hermanos y hermanas en una familia, ramas o pámpanos en una vid, etc.).*

No un club sino una embajada

Una iglesia no es el reino, pero sí es una embajada de ese reino. Y ¿qué es una embajada? Es una institución que representa a una nación dentro de otra nación, que declara los intereses de su nación a la nación anfitriona y protege a los ciudadanos de su nación que viven en la nación anfitriona.

Pero existe otra clase de embajada, una que representa a un lugar o nación *del futuro*. Eso es la iglesia local, pues representa al grupo entero de personas bajo el señorío de Cristo que se reunirán al final de la historia. En otras palabras, existe un lugar sobre la tierra donde los ciudadanos del cielo pueden, ahora mismo, encontrar asilo y reconocimiento oficial: la iglesia local.

Las iglesias representan el gobierno de Cristo ahora. Afirman y protegen a sus ciudadanos ahora. Proclaman sus leyes ahora. Se postran ante Él como Rey ahora, y llaman a todos los pueblos a hacer lo mismo, pues en 2a Corintios 5:18-21 Dios nos ha encomendado el ministerio de la reconciliación y en el v. 20 se nos dice: *"Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!"*

Por todo lo anterior, dice el Pastor J. Leeman, "*la iglesia local es una embajada real*, establecida en el presente, que representa el reino futuro de Cristo y el arribo futuro de su iglesia universal."

Un miembro de la iglesia es, por lo tanto, alguien que es formalmente reconocido como un Cristiano y como parte del cuerpo universal de Cristo. Las iglesias no siempre lo hacen bien, pero es su trabajo identificar y afirmar quién pertenece al reino y quién no. El pastor J. Leeman agrega que:

Un miembro de la iglesia es una persona que ha sido oficial y públicamente reconocida como un Cristiano ante las naciones, y también como alguien que comparte esa misma autoridad de afirmar oficialmente y cuidar a otros Cristianos en su iglesia.

Sin embargo la membresía en la iglesia es más que esto. Jesús no nos dejó para gobernarnos y declararnos a nosotros mismos como sus ciudadanos. Él dejó una institución establecida que nos afirma como creyentes y que nos ayuda a dar forma y dirección a nuestra vida en Cristo.

La autoridad que como embajada tiene la iglesia local, les da a las personas que declaran "yo soy de Jesús" la oportunidad de demostrar que esas palabras significan

algo. La iglesia local protege la reputación de Cristo al distinguir a los creyentes genuinos de los falsos. La iglesia local le permite al mundo mirar el lienzo del pueblo de Dios, y ver un cuadro auténtico del amor y la santidad de Cristo, y no una imitación. Y la iglesia local traza un sendero con barandas y estaciones de descanso para el largo recorrido de nuestra vida cristiana.

Sometiéndonos, no afiliándonos

Si Jesús instituyó la iglesia local con autoridad sobre nosotros, nosotros no simplemente nos afiliamos a una como lo hacemos a los clubs o asociaciones voluntarias; más bien nos sometemos a ella como lo hacemos al gobierno, pues:

Los Cristianos no se afilian a sus iglesias; ellos se someten a ellas.

No malentiendan. Desde el punto de vista de un no-creyente, una iglesia local sí es una asociación voluntaria. Nadie está obligado a afiliarse. Pero desde la perspectiva de una vida en Cristo, no lo es. Una vez que eliges seguir a Cristo, eliges a su pueblo también, como parte del paquete. Escoge al Padre y al Hijo, y también escoges a toda la familia—lo cual haces a través de la iglesia local.

Recordemos también que la autoridad cristiana se ejerce a través de dar nuestras vidas por el bien de otros, como lo hizo Cristo por nosotros. Y la autoridad cristiana también obra por medio del tierno, eficaz y transformador poder de la Palabra y del Espíritu, y no por el poder manipulador de la persuasión o la coerción. Y en Su Palabra, Cristo nos llama a someternos voluntariamente y a entregarnos a servir en una iglesia local, como se nos exhorta en Hebreos 10:24-25, *"Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca."* (Ver también Hebreos 13:17)

Imaginen un mapa en el cual aparecen todas las naciones del mundo. Ahora imagínense una pequeña embajada de luz. Es un grupo de cristianos reunidos en el nombre de su rey Jesús. De pronto ese punto de luz se divide en dos, luego cuatro, luego ocho y así sucesivamente. Una nueva nación está creciendo, una nación establecida dentro de las otras naciones. Esta nueva nación no cambia las fronteras en el mapa, pero no puede ser contenida por esas fronteras. Los que marcan los límites entre países no pueden detener a estos ciudadanos de otro mundo. Los puntos de luz cruzan todas las fronteras, expandiéndose por todas partes como la levadura en la masa, o como estrellas que aparecen una tras otra a medida que el cielo se obscurece.

Estas son las iglesias de Cristo y sus miembros. El mundo jamás ha conocido ni conocerá algo semejante. Y por la gracia de Dios, y la fe en la obra redentora de Cristo, ustedes y yo tenemos el enorme privilegio y la gran responsabilidad de ser parte de esa nación, y de contribuir a su incontenible expansión en todas las otras naciones.

Preguntas:

1. ¿Cuál era tu idea o concepto de la iglesia cuando recién te convertiste a Cristo, y cuáles eran tus expectativas?

2. ¿Por qué piensas que la mayoría de los creyentes tienen un concepto equivocado de lo que significa ser miembros del cuerpo de Cristo?

3. ¿Cómo afecta a tu entendimiento en cuanto a tu iglesia, el saber que fue establecida por el Soberano de todo el universo, el único Ser que posee autoridad suprema sobre toda la creación, nuestro Rey y Redentor Jesucristo?

4. ¿Con cuál de los síntomas de nuestra errónea manera de pensar acerca de la iglesia (ver página 2 de esta lección) te identificas más y por qué?

5. ¿Qué pasos puedes o debes tomar para ver a tu iglesia como lo que realmente es, una embajada de una nación futura (celestial), y para contribuir al cumplimiento de la misión que le fue encomendada a esa embajada?

6. De lo aprendido en esta lección, ¿qué es lo que más te ha impactado o ayudado a tener un entendimiento bíblico de la iglesia y de tu membresía en ella?

LECCIÓN 2
LA IGLESIA, SUS MIEMBROS Y LOS REQUISITOS PARA SER MIEMBRO

La autoridad para representar al reino de los cielos

En los evangelios el Señor Jesús nos revela que Él vino a establecer el reino de Dios, pero no como un territorio geográfico, sino como su gobierno sobre un grupo particular de personas. Este reino es para personas que se han arrepentido (Mat. 4:17), que son pobres en espíritu (Mat. 5:3) y que son humildes como niños (Mat. 18:3). Los ciudadanos de este reino, a quienes Él compraría por medio de su muerte en la cruz, se unirían a Él como representantes de Dios en la tierra (Rom. 8:29; Col. 3:9-10).

Sin embargo, un reino como este que no tiene un territorio, ni fronteras geográficas definidas, presenta un serio problema político: cualquier persona pudiera afirmar ser un ciudadano de este reino. Y Jesús predijo que muchos impostores vendrían y lo afirmarían (Mat. 7:21-23). Así como tú no puedes asumir que tienes la autoridad para representar al presidente de tu nación ante las demás naciones, así tampoco puedes asumir que posees la autoridad para representar al Rey Jesucristo ante las naciones de la tierra. Alguien debe autorizarte para poder hacerlo.

En Mateo capítulo 16 leemos que a los primeros que Dios les otorgó esa autoridad fue a los apóstoles, pues después de que en los vv. 15-16 el Señor les pregunta: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" y que Pedro le contesta: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", Jesús le declaró en los vv. 18-19, "Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos."

Esta es la primera de dos veces que Jesús menciona la palabra iglesia, y declara que edificará Su iglesia sobre personas que creen y declaran la verdad acerca de Él, es decir sobre confesores de la verdad.

Luego le dio a Pedro y a los apóstoles las llaves del reino, lo cual implica que le otorgó a Pedro la autoridad para hacer lo que Jesús acababa de hacer con él: actuar como representante oficial de Dios en la tierra para afirmar las verdaderas confesiones del evangelio y a los verdaderos confesores. En otras palabras, los apóstoles tenían la autoridad del cielo para declarar quien sobre la tierra es un ciudadano del reino, y por lo tanto representa al cielo.

Dos capítulos después, Jesús usa la palabra iglesia por segunda y última vez, e invoca de nuevo las llaves del reino, pero ahora no se está dirigiendo a los apóstoles o a la iglesia universal, sino a la iglesia local, al declarar en Mateo 18:15-18: "Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno, o a dos más, para que TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuesto. En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo."

Aquí vemos que también a la iglesia local el Señor le ha dado las llaves del reino, y por consiguiente, la iglesia local posee la autoridad del cielo para declarar quien sobre la tierra es un ciudadano del reino, y por lo tanto representa al cielo. En otras palabras, en lo concerniente al proceso de ser discipulado en Cristo, la iglesia local es para un cristiano la más alta autoridad sobre la tierra.

Esta autoridad no es absoluta, como tampoco la del estado lo es, pero Cristo espera que todos los cristianos se sometan a la supervisión de una iglesia local por ser ciudadanos de Su reino. Esto no significa que una iglesia local puede cambiar el estatus de una persona en el cielo. Recordemos que la función de la iglesia es como la de una embajada. La embajada no nos hace ciudadanos, pero sí afirma nuestra ciudadanía de manera oficial, lo cual nosotros no podemos hacer.

¿Qué es una iglesia local?

En base a lo anterior, una iglesia local se podría definir como un grupo de Cristianos que se reúnen regularmente en el nombre de Cristo para oficialmente afirmarse y cuidarse unos a otros en cuanto a su membresía en Cristo y en Su reino, por medio de la predicación y las ordenanzas del evangelio. Noten los cinco componentes de esta definición:

- Un grupo de Cristianos o creyentes
- Una serie de reuniones regulares
- Un ejercicio a nivel congregacional de afirmación y cuidado
- El propósito de representar oficialmente a Cristo y Su gobierno sobre la tierra—se reúnen en Su nombre

- El uso de la predicación y las ordenanzas para estos propósitos

El reunirse es muy importante por varias razones. Nuestra reunión es donde nosotros los Cristianos nos manifestamos públicamente y declaramos nuestra más alta lealtad. Es la embajada del reino, a través de la cual damos la cara por nuestra nación futura. Y es donde nos postramos ante nuestro Rey, a lo cual llamamos adoración.

Nuestra reunión es también donde nuestro Rey ejerce Su reinado a través de la predicación, las ordenanzas y la disciplina. Y el mensaje del evangelio explica la "ley" de nuestra nación, declara el nombre de nuestro Rey y explica el sacrificio que Él hizo para llegar a ser nuestro Rey y Redentor. Además, allí nos enseña Sus caminos, confronta nuestra desobediencia y nos recuerda y asegura de Su regreso inminente. Por medio del bautismo nos identificamos con Cristo y nos unimos a Él en su muerte y resurrección, y al participar en la Cena del Señor proclamamos su muerte y nuestra membresía en Su cuerpo hasta que Él venga.

Así pues, la iglesia local es la institución que Jesús creó y autorizó para proclamar el evangelio del reino, para afirmar a los que profesan creer ese evangelio, para supervisar su proceso de discipulado, y para descubrir a los impostores. Por todo esto es que Jesús no nos manda sólo asistir o afiliarnos a una iglesia, sino someternos a la iglesia local, lo que equivale a someternos a Su gobierno sobre nuestras vidas.

¿Qué es la membresía en la iglesia?
La membresía en la iglesia es una declaración de ciudadanía en el reino de Cristo. Es como un pasaporte, Es un anuncio hecho en la sala de prensa del reino de Cristo, por el cual se declara que tú eres un legítimo, certificado y oficial representante de Jesucristo.

Una manera de definir la membresía en la iglesia sería como una relación formal entre una iglesia local y un Cristiano caracterizada por la afirmación y supervisión de la iglesia sobre el proceso de discipulado del Cristiano, y la sumisión del Cristiano a vivir su proceso de discipulado bajo el cuidado de la iglesia. Noten de nuevo los elementos presentes en esta definición:

- Una iglesia o cuerpo de creyentes formalmente afirma la profesión de fe y el bautismo de un individuo como legítimos.

- Esa iglesia se compromete a brindar supervisión y cuidado al proceso de discipulado de ese individuo.

- El individuo formalmente somete su proceso de discipulado al servicio y a la autoridad de este cuerpo de creyentes y de sus líderes.

La iglesia local le expresa al individuo, "reconocemos tu profesión de fe, tu bautismo, y tu proceso de discipulado en Cristo como válidos. Por lo tanto, públicamente te afirmamos y reconocemos que perteneces a Cristo y a aquellos que están bajo el cuidado de nuestra comunidad". Y el individuo le dice a la iglesia, "Puesto que los considero una iglesia fiel a la proclamación del evangelio, someto mi participación y proceso de discipulado a su amor y cuidado." En pocas palabras, la membresía en la iglesia se trata de que una iglesia local asuma una responsabilidad específica por ti, y de que tú la asumas por la iglesia.

¿Cuáles son los requisitos para la membresía en la iglesia?
Algunos creyentes rechazan la idea de membresía en la iglesia porque piensan que eso implica cumplir alguna clase de normas, lo cual es contrario a la gracia de Dios, la cual es gratis. Su preocupación es entendible, ya que una membresía típicamente sí involucra cumplir con ciertos criterios o requisitos, por ejemplo, tienes que ser lo bastante rico para el club campestre, lo bastante elocuente para el equipo de oratoria, o lo bastante rápido para el equipo de atletismo.

Ser miembro de algo es, por definición, ser algo que otros no son, y esto suena a exclusivismo. El cristianismo no se trata de cumplir normas o criterios, se trata de gracia; ¿cómo podemos hablar de pautas para la membresía en la iglesia? Lo cierto es que la membresía no se trata de imponer una serie de requisitos adicionales que todo creyente debe cumplir antes de llegar a ser un miembro oficial de la iglesia.

La única pauta o criterio bíblico para llegar a ser miembro de la iglesia es ser un verdadero Cristiano o discípulo de Jesús. La membresía inicia cuando una iglesia local afirma la profesión de fe de un Cristiano individual. Como Jesús lo hizo con Pedro, le preguntamos a la persona quién es Jesús. Y como Pedro lo hizo con Jesús, la persona responde declarando que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente—y comprende lo que esas palabras significan. Es decir, las personas sólo necesitan entender y creer el evangelio para ser miembros de una iglesia.

Las personas no siempre entienden bien y por lo tanto, no pueden explicar bien el evangelio. En tales casos es muy importante ayudarlas hasta que lo entiendan bien y lo puedan explicar bien, pues si no pueden comunicar de manera fiel, clara y sencilla el mensaje del Rey Jesús, no pueden ser oficialmente llamados representantes de

Jesús. Esto no se puede tomar a la ligera, pues afirmar a alguien como miembro es como anunciar formalmente: "A todas las naciones; ustedes ahora pueden mirar a y hablar con esta persona para saber cómo es Jesús. Ella es un representante oficial de Jesús."

Fe y arrepentimiento

La membresía empieza cuando una iglesia afirma la profesión de fe de una persona, como lo hizo Jesús con Pedro, y para facilitar este proceso, las iglesias por lo general escriben una declaración de fe que establece lo que esa iglesia cree acerca de Dios, las Escrituras, el pecado, la obra de Cristo, la salvación, la iglesia, el regreso de Cristo, etc. Esto se hace con el fin de evitar malentendidos y errores doctrinales. La evidencia de una fe genuina por lo general es un quebrantamiento producido por el Espíritu Santo y una humildad delante de Dios que lleva a la persona a afirmar: "Sí, soy un pecador perdido. Sí merezco el juicio de Dios. Pero Jesús murió en la cruz por mis pecados, y ahora Él es mi Señor y yo lo amo y lo seguiré por siempre."

La conversión a Cristo empieza con un genuino arrepentimiento, aunque este siempre viene acompañado de la fe en Jesús, quien en Marcos 1:15 dijo: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio." Noten que no es la perfección moral de una persona lo que la califica para la membresía en la iglesia. Al contrario, es reconocer que carece de perfección moral junto con un anhelo por tenerla. No es para aquellos que nunca pecan, sino para aquellos que luchan contra el pecado. Lo que hace a una persona aceptable en la iglesia no es su propia pureza moral, sino la de Cristo—no lo que ellos han hecho para salvarse, sino lo que Dios ha hecho en Cristo para salvarlos.

Bautismo

Además de la salvación, sí hay un elemento que las iglesias deben requerir de aquellos que buscan ser miembros, el bautismo. La razón es porque es muy obvio que el primer paso de la vida cristiana en todo el Nuevo Testamento es el bautismo—siempre. Y es lo primero que Jesús les manda a sus discípulos que hagan cuando hacen discípulos (Mateo 28:19).

El bautismo no salva a una persona, pero Jesús les manda a los individuos que ha salvado, que se identifiquen públicamente con Él y con Su pueblo. Esto es un elemento fundamental en la afirmación oficial de un ciudadano del reino. Aunque la Biblia no dice que te debes bautizar antes de ser miembro, sí dice: "Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros...."(Hechos 2:38), y por eso, por más de dos mil

años las iglesias en general han considerado el bautismo como un prerrequisito para la membresía.

Si tú quieres identificarte con el pueblo de Cristo y esperas que ellos se identifiquen contigo, necesitas primero identificarte con Cristo mismo, lo cual es el propósito del bautismo. No existe una sola razón bíblica para rechazar el bautismo, y el rechazarlo podría ser más bien una evidencia de que no ha ocurrido un genuino arrepentimiento.

Preguntas:

1. ¿Qué piensas del hecho de que en cuanto al proceso de ser discipulado en Cristo, la iglesia local es para un cristiano la más alta autoridad sobre la tierra? Si te es difícil aceptar esto ¿cuál crees que es la razón?

2. ¿Cuál de las razones por las que es muy importante reunirnos regularmente como iglesia local (ver página 2 de esta lección) es la que más te motiva y por qué?

3. ¿Por qué es la membresía en la iglesia vital para todo creyente? ¿Por qué crees que algunos creyentes la consideran como algo opcional?

4. ¿Cómo llega una persona a ser miembro de la iglesia de Cristo y por qué es importante poder explicar el evangelio? Explica en dos minutos o menos qué es el evangelio.

5. ¿Cuáles son las dos evidencias inmediatas de una genuina conversión a Cristo, y comparte brevemente cómo fue tu proceso de conversión?

6. ¿Has sido bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Si tu respuesta es no, ¿cuál es la razón?

LECCIÓN 3
LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL

Compromiso #1: Seré diligente en entender lo que soy y en cumplir mi función en la iglesia

Lo primero que debemos entender es que todos los miembros de la iglesia somos partes necesarias de un todo. En el Nuevo Testamento hay varios pasajes que nos explican lo que es la iglesia y sus miembros, y en el capítulo 12 de 1a Corintios, Pablo usa la metáfora de un cuerpo con muchos miembros para representar a la iglesia, al decir en el v.12, "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo."

Para ayudarnos a resistir nuestra tendencia natural al egocentrismo y para comprender bien lo que somos y cómo debemos relacionarnos unos a otros, en los vv. 26-27 de ese mismo capítulo Pablo agrega: "Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él."

Todos los miembros del cuerpo de Cristo que es la iglesia, estamos íntima e inseparablemente unidos a tal grado que lo que le sucede a un solo miembro afecta a todo el cuerpo, y cada miembro es necesario, aún aquellos considerados como débiles, como se nos dice en 1a Cor. 12:21-22, "Y el ojo no puede decir a la mano: no te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: no os necesito. Por el contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles, son los más necesarios." Esta verdad nos debe motivar a mantener una postura de humildad y aprecio por todos los demás miembros de nuestra iglesia local.

La Biblia también es clara en enseñar que aunque los miembros de la iglesia (igual que los del cuerpo humano) son muchos y son diferentes, todos son necesarios porque cada uno tiene una función que cumplir, y si una parte no cumple su papel, todo el cuerpo deja de crecer o de funcionar bien, como leemos en Efesios 4:15-16, "sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor."

El concepto de un miembro inactivo o pasivo en la iglesia es una contradicción de términos, pues en la Biblia no existe. Todos los que realmente somos miembros de una iglesia local, que hemos sido declarados ciudadanos del reino de Cristo y embajadores de su nación celestial, tenemos una función que cumplir en nuestra iglesia, de acuerdo a los dones que el Espíritu Santo nos ha repartido a cada uno para el bien común. Por eso Dios nos dice en 1a Pedro 4:10, "Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios."

Nuestra responsabilidad es discernir (por medio de orar y empezar a servir en algo) y desarrollar nuestros dones y capacidades a fin de ponerlos en práctica sirviendo a los demás miembros de nuestra iglesia. Como todos somos diferentes y tenemos diversos dones y capacidades, cumpliremos distintas pero necesarias funciones, y si hemos de ser miembros fieles y bíblicos, seremos responsables y diligentes en usar los dones que hemos recibido para cumplir la función que Dios nos encomiende a cada uno en particular.

En medio del mundo caído en el que vivimos, al resistir el pecado que aún mora en nosotros y al enfrentar los ataques del enemigo de nuestras almas, Dios promete tener cuidado de nosotros y lo hace en gran parte a través del cuidado mutuo que se brindan los miembros de la iglesia, como se nos exhorta en 1a Cor. 12:25, "a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros." El Nuevo Testamento contiene más de 30 mandamientos que incluyen la frase "unos por otros" o "unos a otros", y algunas maneras en las que se demuestra ese cuidado mutuo son las siguientes:

Consolando al que está en angustia: Esto significa "alentar, reanimar, aliviar las penas o dificultades". 2a Cor. 1:4 "El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios."

Dando ánimo al desanimado: Animar significa "inspirar con valor, con esperanza y fortalecer." 1a Tes. 5:11 "por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis."

Proveyendo ayuda al débil: Esto incluye ayuda espiritual, material y emocional. 1a Juan 3:17-18 "Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad."

Dando consejo y enseñando al que no sabe: Esto implica alimentarnos mutua y regularmente de la Palabra de Dios, así como procurar y velar por los miembros más nuevos o vulnerables. Col. 3:16 "Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros..."

Pero Dios también nos exhorta a hacer todo lo anterior motivados por amor a Él en primer lugar, y por amor a nuestros hermanos y hermanas en la fe, manteniendo la misma "... actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, ... y se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:5-8). Sólo teniendo esto presente, podremos cuidarnos y servirnos unos a otros como se nos indica en los vv.3-4 de ese mismo capítulo, "Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde, cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás."

Lo anterior se demuestra cuando mi trato cotidiano hacia los demás miembros de mi iglesia es un reflejo fiel de lo que Dios me pide en Col. 3:12-14, "Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros, y sobre todas estas cosas, vestíos de amor, que es el vínculo de la unidad."

Compromiso #2: Seré un miembro que procura la unidad en la iglesia

Si examinamos con cuidado Colosenses 3:12-14, veremos que el amor no sólo es la actitud o motivación que debe caracterizar el trato, el servicio y el cuidado entre los miembros de la iglesia, sino que además es fundamental para mantener la unidad en la iglesia, y por eso Pablo lo enfatiza al decir en el v.14, "Y sobre todas estas cosas, vestíos de amor, que el vínculo de la unidad."

De nada serviría que obedeciéramos todo lo que se nos manda en los vv.12-13 de este pasaje, si no lo hacemos motivados por amor a Cristo y a los demás, pues sería sólo obediencia externa, legalista o fariséica, ofensiva ante Dios y dañina para toda la iglesia. El amor debe ser siempre nuestra más alta prioridad, y sólo cuando está por encima de "todas estas cosas" agradaremos a Dios y fomentaremos la unidad en la iglesia.

En Filipenses 1:27 Pablo nos manda "Solamente comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que vaya a veros, o que permanezca ausente, pueda oír que vosotros estáis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio." Y en el 2:2 de cuatro maneras diferentes resalta la importancia de la unidad entre los creyentes al decir, "haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito." Esto es esencial para vivir una vida digna del evangelio.

En Efesios 1:15-16 Pablo le da gracias a Dios por la fe de los miembros de la iglesia en Efeso, pero también porque habían captado y estaban poniendo en práctica lo más importante, el amor por todos los otros miembros (no sólo por los fáciles de amar): "Por esta razón también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que hay entre vosotros, y de vuestro amor por todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones."

Y en el pasaje paralelo a Col. 3:12-14, en Efesios 4:1-3, una vez más Pablo resalta la importancia del amor y nuestra responsabilidad por mantener la unidad en la iglesia: "Yo pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz."

La unidad es vital para la salud de la iglesia, y como miembro de tu iglesia Dios te ha dado la responsabilidad de esforzarte por preservar, fomentar y generar unidad en tu iglesia, amando incondicionalmente a todos los miembros de tu congregación. Esto no quiere decir que siempre estarás de acuerdo con todos, pero sí significa que estarás dispuesto a sacrificar tus preferencias personales para mantener la unidad en tu iglesia.

Una manera concreta de contribuir a la unidad en nuestra iglesia es estando alertas para resistir toda tentación a cometer o fomentar una clase de pecados que tal vez sea la más común en la mayoría de las iglesias, y que tiende a ser subestimada. Se trata de los pecados que cometemos con nuestra lengua, los cuales incluyen murmuración, chisme, calumnia, juicio, etc., de todo lo cual se nos advierte en Santiago 3:8-10 donde leemos: "pero ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal. Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios; de la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así."

En Romanos 1:29-31, se nos da una larga y terrible lista de pecados sumamente graves y destructivos, la cual incluye pecados que cometemos con nuestra lengua y que no consideramos tan graves y dañinos como en realidad son: "estando llenos de toda injusticia, maldad, avaricia y malicia; colmados de envidia, homicidios, pleitos, engaños y malignidad; son chismosos, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de lo malo, desobedientes a los padres, sin entendimiento, indignos de confianza, sin amor, despiadados."

Que interesante que justo en medio de esta terrible lista de pecados muy graves y dañinos, aparece un pecado que todos cometemos con más frecuencia y facilidad de la que nos imaginamos: son chismosos, y al ponerlo en esta lista, Dios nos da una idea bastante clara de lo grave que es este pecado ante sus ojos. El chisme es hablar o escuchar algo, (que puede ser cierto o falso, y cuando es falso también es calumnia) acerca de una tercera persona, lo cual se dice con el fin de dañar la reputación de esa persona. Lo que empeora las cosas es que lo que se comunica (o "chismea"), por lo general, se le comunica a alguien que no es parte ni del problema ni de la solución.

Además de ofender a Dios, el chisme es destructivo para la iglesia. Pocas cosas destruyen la unidad de una iglesia como los chismes. Una iglesia unida es poderosa, pero los rumores y calumnias debilitan seriamente a una congregación. ¿Cómo debemos responder al chisme en nuestra iglesia? Primero, jamás comentes algo que podría dañar la reputación de una tercera persona, aún si tú fuiste testigo de algo que dijo o hizo. En lugar de iniciar un chisme, aplica lo que se nos manda en Mateo 18:15-20 y ve y habla directamente con esa persona, y si no es prudente hacerlo a solas, pídele a otro miembro maduro de la iglesia que te acompañe.

Segundo, rehúsa escuchar cualquier comentario negativo sobre una tercera persona, y reprende con amor a la persona que te lo quería compartir, explicándole por qué no lo debe hacer. Entre más fieles seamos en hacer esto, más preservaremos la unidad en nuestra iglesia. Recordemos que "El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño" (1a Pedro 3:10).

Y en tercer lugar, debemos hacer todo lo posible por evitar toda clase de murmuración, la cual casi siempre se manifiesta al quejarnos de alguien o de algo en nuestra iglesia ante personas que no tienen por qué oír nuestras quejas, y que además no podrán hacer nada para ayudarnos a solucionar nuestro problema. Obviamente, también debemos evitar escuchar la murmuración o quejas que otros miembros nos quieren comunicar, y en lugar de escucharlos, debemos animarlos a hablar directamente con las personas apropiadas.

Otra manera práctica y específica de contribuir a la unidad en nuestra es iglesia es perdonando a todos los miembros que nos han ofendido en el pasado o nos lleguen a ofender en el futuro, pues el Señor Jesús fue muy claro en Mateo 6:14-15: "Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones."

Las iglesias locales están constituidas por miembros y pastores imperfectos, que aún pecamos y cometemos errores, y por lo tanto será inevitable que nos lleguemos a ofender unos a otros. Pero eso es precisamente lo que nos dará la oportunidad de aprender a perdonar cómo Cristo nos perdonó a nosotros (Leer de nuevo Col. 3:13). Pero mientras haya miembros con corazones que se niegan a perdonar, no habrá unidad en la iglesia.

Para ayudarnos a realmente perdonar a los que nos ofenden, el Señor Jesús les relató a sus discípulos la parábola de los dos deudores en Mateo 18:23-35. La enseñanza principal de esta parábola, es que a nosotros Dios nos perdonó una deuda tan enorme que nosotros jamás hubiéramos podido llegar a pagar (equivalente a la deuda de diez mil talentos, que era imposible de pagar porque un talento era lo que un obrero ganaba por el trabajo de 20 años); y cualquier ofensa que nosotros debamos perdonar es infinitamente inferior a la ofensa que Dios nos perdonó (un denario era lo que un obrero ganaba por un día de trabajo).

Esto nos debe motivar a perdonar de corazón a todo aquel que nos llegue a ofender, motivados por el hecho de que Cristo nos perdonó a nosotros la inmensa deuda de nuestros pecados, la cual para nosotros era imposible llegar a pagar, y lo hizo sólo por amor y como una expresión de Su gracia y misericordia para quienes éramos sus enemigos.

Preguntas del Compromiso #1:

1. ¿Cómo puedes crecer en tu aprecio por todos los miembros de tu iglesia local?

2. ¿Qué dones te ha concedido el Espíritu Santo y para cuál propósito? Si no lo sabes, ¿qué puedes hacer para discernirlo?

3. ¿En cuál área o ministerio de la iglesia sirves actualmente o te gustaría servir, y por qué? Si aún no estás sirviendo, ni estás motivado a empezar a servir ¿cuál crees que es la razón y qué puedes hacer para ser motivado a hacerlo?

4. Comparte alguna experiencia en la que fuiste servido de manera significativa por uno o varios miembros de la iglesia, y cómo esa experiencia impactó tu fe y tu aprecio por la iglesia.

Preguntas del Compromiso #2:

5. ¿De qué maneras específicas podrías crecer en tu amor por los miembros de tu iglesia, con el fin de preservar la unidad?

6. ¿Por qué crees que a todos nos es tan fácil pecar con nuestra lengua?

7. ¿Con cuál de los pecados de la lengua es con el que más batallas y por qué? ¿Qué puedes hacer para resistir esta clase de pecados?

8. ¿Cómo debes responder bíblicamente al chisme, calumnia o murmuración que otro miembro de la iglesia te quiere compartir? Si te es difícil responder así ¿Cuál es la razón?

9. ¿Por qué es tan importante perdonarnos los unos a los otros, y qué nos debe motivar a hacerlo? ¿Por qué nos es tan difícil perdonar de corazón a los que nos ofenden?

10. ¿Has realmente perdonado a todos los miembros de tu iglesia que te han ofendido? Si aún no lo has hecho, ¿qué te lo impide y qué debes hacer para lograrlo?

LECCIÓN 4
LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL

Compromiso # 3: No le impondré mis deseos o preferencias a la iglesia
Cuando los cristianos insisten en ver a su iglesia local como un club social o de servicio, su expectativa natural será esperar o exigir que la iglesia cumpla sus deseos o preferencias personales en la mayor medida posible. Se les olvida por completo que el Señor Jesucristo no llama a sus discípulos a afiliarse, sino a someterse a la iglesia, lo cual quiere decir que ser miembro fiel de una iglesia implica renunciar a nuestras preferencias personales.

Esto no significa que los miembros no puedan opinar o hacer sugerencias para mejorar ciertas cosas o actividades, pero si tú eres un miembro fiel, nunca olvides que estás en la iglesia para servir a los demás miembros, para contribuir a satisfacer sus necesidades. Estás allí para servir al prójimo, para dar, para sacrificarte. Los ciudadanos del reino de Cristo tenemos múltiples privilegios y responsabilidades, pero por encima de todo somos siervos, y un siervo se dedica a servir a su Señor, no a expresar y exigir que se cumplan sus gustos o preferencias, y a quejarse cuando no se cumplen.

Aún a sus primeros discípulos el Señor Jesús les tuvo que enseñar esta lección cuando se peleaban por ser el número uno, en Marcos 9:33-35, "Y llegaron a Capernaum; y estando ya en casa, les preguntaba: ¿Qué discutíais por el camino? Pero ellos guardaron silencio, porque en el camino habían discutido entre sí quién de ellos era el mayor. Sentándose, llamó a los doce y les dijo: Si alguno desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos."

Sus discípulos eran algo testarudos, así como nosotros, y en el siguiente capítulo se volvieron a pelear porque dos de ellos se atrevieron a pedirle al Señor que les concediera sentarse a su derecha y a su izquierda en Su gloria, y todos los demás se enojaron contra ellos. Y en Marcos 10:42-45 el Señor una vez más les repite cuál debe ser su actitud y su prioridad si quieren ser grandes en Su reino: "Y llamándolos junto a sí, Jesús les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor, y cualquiera de vosotros que desee ser el primero será siervo de todos. Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."

Lo que el Señor Jesucristo les dijo a ellos, también te lo dice a ti y a mí. Como miembro fiel de tu iglesia, tu motivación y prioridad no debe ser que tus gustos o preferencias se cumplan, sino ser un verdadero siervo y servir a todos los demás, no procurar que todos los demás te sirvan a tí. La palabra siervo aparece más de 50 veces en el Nuevo Testamento, y aunque algunas veces se refiere a personas que desempeñaban esa función en un hogar, la mayoría de las veces se usa para representar la función que todos debemos asumir como cristianos. El verbo servir o sus derivados también aparece más de 50 veces en el Nuevo Testamento. Y el mensaje es bastante claro: para Dios el ser siervos y servir es de suma importancia.

Nunca encontrarás gozo en pertenecer a tu iglesia si lo que pretendes siempre es que se cumplan tus deseos o preferencias. Jesús nos manda ser el último de todos y servir a todos los demás, y lo paradójico es que el mayor gozo se halla al elegir ser el último, y el verdadero gozo se alcanza cuando renuncias a tus derechos y preferencias por servir a los demás.

Cuando tu actitud no es la de un verdadero siervo, y tu prioridad no es el servir a todos los demás, tu vida se caracterizará por algunas o tal vez por todas las siguientes actitudes y conductas:

- Mis conversaciones giran alrededor de mis intereses personales en cosas materiales y terrenales y casi nunca hablo de cosas espirituales y celestiales.
- Me molesto cuando cambian los programas o actividades de la iglesia que eran de gran bendición para mi vida.
- Hago comparaciones entre los pastores o líderes de ciertos ministerios y no soy igual de receptivo con todos ellos.
- Espero que siempre se me brinde lo más pronto posible la atención pastoral que yo solicito, y de no ser así manifiesto mi queja y hasta la comunico a terceras personas.
- Espero que los músicos y las canciones sean de mi agrado pues de lo contrario no participo con la misma devoción en los momentos de alabanza y adoración.
- Me enojo frecuente y fácilmente con otros miembros de la iglesia que no se comportan de acuerdo a mis expectativas.

- Estoy mucho más interesado y apasionado en mis metas y pasatiempos personales que en compartir el evangelio con las personas perdidas que conozco.

El cuadro anterior es muy claro, "Yo", "Para mí", "Mi o mío", todo lo contrario a lo que es ser un miembro fiel de la iglesia, lo cual consiste en hacerse siervo y servir con la mente de Cristo, con la actitud que Él mismo nos modeló y nos manda encarnar en Filipenses 2:5-11: "Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús" ¿Cuál fue la actitud del Señor?

"Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" "sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo…" "Se humilló a sí mismo" "Y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

Asumir este compromiso no es nada fácil, pues en cuanto lo hagas, te encontrarás con hermanos(as) cuya actitud no se parece en nada a la de Cristo. Te dirán por qué está mal la música, la predicación, el pastor, o cualquier otra cuestión. Pero Cristo te llamó a amar y a servir aun a esos miembros quejosos e insoportables, lo cual te será imposible hacer sin el poder de Su Espíritu y de Su palabra.

Por lo tanto, ora y suplícale por su poder y sabiduría. Cuando creas que ya no puedes o ya no quieres servir a todos los demás y hacer sacrificios por el bien de ellos, recuerda la cruz. En la medida que te dejes sobrecoger por el inmenso e inmerecido amor de Jesús por ti, que lo llevó a sacrificar su propia vida por salvarte a ti, y a no aferrarse sino a despojarse de sus privilegios, serás capaz de hacer lo mismo por los demás.

Compromiso #4: Honraré, me someteré y oraré por mis pastores

En Hechos 20:28 leemos que es el Espíritu Santo el que designa a los pastores como obispos o supervisores de la iglesia: "Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre." Esto significa que a los pastores y ancianos Dios mismo les ha encargado la tarea de cuidar y velar por la vida de la iglesia, y esa tarea incluye equipar, proteger y gobernar a la iglesia. Para llevar a cabo esta tarea, es necesario que los miembros de la iglesia se relacionen con sus pastores honrándolos, sometiéndose a su liderazgo y orando por ellos.

Honraré a mis pastores

El honrar a las personas que por su edad, autoridad o función deben ser honradas, es algo que en nuestra cultura se ha ido perdiendo en los tiempos recientes. Pero así

como la Biblia llama a los hijos a honrar a sus padres, así también llama a los miembros de la iglesia a honrar a sus pastores.

En 1a Tes. 5:12-13 se nos dice: "Pero os rogamos hermanos que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen, y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo." Lo mismo se nos repite en 1a Tim. 5:17, "Los ancianos (pastores) que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza."

El dar honor es una expresión de nuestra fe en la soberanía y sabiduría de Dios, y de nuestra gratitud por la provisión de Dios, quien da dones a los hombres para el bien de todos los miembros. Y es también la respuesta adecuada ante el reconocimiento de la difícil labor de un líder.

Me someteré a mis pastores

El Nuevo Testamento establece que cada cristiano es llamado por Dios a integrarse como miembro fiel a una iglesia local, sometiéndose a los líderes designados por Dios en esa congregación. Los siguientes dos versículos del libro de Hebreos deben guiar nuestro entendimiento de lo que significa vivir la vida en Cristo como un miembro fiel de una iglesia local:

Hebreos 13:7, "Acordaos de vuestros guías, que os hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imitad su fe." Una manera sencilla y concreta de someternos a nuestros pastores y líderes es tener siempre presentes los principios bíblicos que nos han enseñado y ponerlos por obra en nuestras propias vidas imitando su ejemplo.

Pero tal vez el principio más relevante en cuanto a la relación entre un miembro fiel de la iglesia y sus pastores es lo que Dios nos manda en Hebreos 13:17, "Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestra almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros."

El obedecer lo anterior será de bendición para todos los miembros fieles, pues facilitará a sus pastores la tarea de velar por sus almas por medio de la oración, la consejería y la exhortación que brindan a todas aquellas ovejas que Cristo encomendó a su cuidado. Y también traerá bendición a sus pastores, quienes velarán por los miembros de sus iglesias con alegría y gratitud a Dios por el privilegio de

servir a su pueblo y contribuir a que se cumplan los propósitos que Él tiene para sus ovejas.

Algunos cristianos nunca se someten porque no entienden que la autoridad de la iglesia local es autoridad delegada por Dios mismo, y se roban a sí mismos del crecimiento y las bendiciones que sólo pueden venir a través de someterse a los pastores de su iglesia local, como bien lo explica Bill Hull:

"Para ser franco, hay poca esperanza para la persona que no acepta la autoridad de la iglesia local. Esa persona responderá o resistirá cuando quiere. Vivirá una vida llena de puntos ciegos que le impedirán obtener lo mejor que Dios tiene para él, y le vendrá sufrimiento innecesario porque no aceptó la protección de sus hermanos en Cristo. Y esa persona tiene otra falla. Cree que existe una diferencia entre la autoridad de Dios y la autoridad de la iglesia local. Pero a pesar de que Dios no comete errores y los pastores y líderes sí, su autoridad es la autoridad de Dios porque proviene de Dios, y desobedecer, resistir o negar su autoridad significa rebelarse en contra de Dios."

Oraré por mis pastores
Es interesante que inmediatamente después de exhortar a los creyentes a obedecer y someterse a sus pastores, en el siguiente versículo el autor inspirado (quien era un pastor o apóstol en alguna iglesia) dice: "Orad por nosotros, pues confiamos en que tenemos una buena conciencia, deseando conducirnos honradamente en todo."

Ora por ellos y sus familias
Uno de los versículos más desafiantes para los pastores es 1a Tim. 3:5, "Pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?" Las presiones responsabilidades propias del ministerio, hacen a los pastores muy vulnerables a descuidar su propia familia por atender las interminables necesidades de las ovejas. Además, pocas familias enfrentan el tipo de presiones y expectativas que afectan a las familias de los pastores. Por todo esto es tan necesario que todo miembro fiel ore continuamente por sus pastores.

Ora por su protección
Los requisitos que Dios demanda de los pastores son muy altos, como leemos en 1a Tim. 3:2-4,

"Un obispo (pastor) debe ser pues, irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, de conducta decorosa, hospitalario, apto para enseñar, no dado a la bebida, no pendenciero, sino amable, no contencioso, no avaricioso." Sólo la gracia y

el poder de Dios nos puede capacitar para responder al llamado de Dios. Y por si esa lista no fuera razón más que suficiente para orar por los pastores, en el v.7 Pablo agrega, "Debe gozar también de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia, para que no caiga en descrédito y en el lazo del diablo."

Un lazo es una trampa tendida intencionalmente y eso significa que tiende trampas para hacer caer a los pastores, pues son una amenaza para él. Hará todo lo posible por dañar su reputación. Pero una de las maneras por las que el Señor obra y protege a los pastores es mediante las oraciones de su pueblo, y como miembro fiel de tu iglesia, Dios te llama a orar por la protección de tus pastores.

Ora por su salud mental, emocional y física
Servir y dirigir fielmente una iglesia consume todas las energías de un pastor. Como sus servicios pueden ser requeridos todos los días a cualquier hora del día, con frecuencia descuidan su propia salud. Además todas las semanas, los pastores deben tomar muchas decisiones que requieren discernimiento y gracia. También necesitan sabiduría para estudiar la Biblia, preparar mensajes y luego predicar y enseñar esos mensajes, y para dar consejería bíblica que ayude a fortalecer y equipar a los creyentes.

Si eres un miembro fiel de tu iglesia, Dios te ha dado el privilegio y la responsabilidad de orar por la salud integral de tus pastores, quienes están sujetos a estrés y presiones permanentes, y tus oraciones harán posible que ellos tengan la paz que sólo Cristo les puede dar.

Preguntas del Compromiso #3:

1. ¿En qué áreas de tu vida en la iglesia eres más tentado a imponer tus deseos o preferencias y a quejarte más cuando no se cumplen? ¿Cuál crees que es la razón o razones?

2. ¿Qué pasos concretos puedes o debes dar para enfocarte menos en tus deseos y preferencias?

3. ¿Crees que tienes la confianza para expresar tus inquietudes y/o sugerencias acerca de algún aspecto de la iglesia a los pastores? ¿Por qué sí o por qué no?

4. ¿Con cuáles actitudes o conductas contrarias a las de un siervo te identificas más (verlas en la página 2 de esta lección) y por qué?

5. Lean Filipenses 2:5-11:¿Qué es lo que más te impacta del ejemplo de nuestro Señor Jesucristo y por qué? ¿Cómo puedes crecer en cuanto a tener esa misma actitud?

Preguntas del Compromiso #4:

6. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas de honrar a tus pastores?

7. ¿Te es difícil someterte a la autoridad de tus pastores? Ya sea que tu respuesta sea sí o no, ¿cuál es la razón o razones? ¿Cómo puedes crecer en esta área?

8. ¿Por qué consideras que los pastores necesitan de manera especial las oraciones de los miembros de su iglesia?

9. ¿Qué puedes hacer para asumir con mayor responsabilidad este compromiso de interceder regularmente por los pastores y líderes de tu iglesia?

LECCIÓN 5
LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL

Compromiso #5: Guiaré a mi familia a amar a la iglesia y a ser miembros fieles
Por la gracia de Dios, en todas las iglesias hay algunos miembros (tristemente casi nunca son la mayoría) que asisten fielmente a todas las reuniones y actividades importantes de la congregación, no por obligación o por el temor a la culpa si no lo hacen, sino porque realmente aman servir en la iglesia, y además lo hacen estando siempre alegres, siendo siempre amables y humildes.

Es interesante notar que en muchos de esos casos, se observa la misma actitud y entrega al servicio en la esposa e hijos de esos miembros fieles. Ellos también aman a la iglesia y consideran un gozo y un honor el poder servir en lo que les sea posible. Son familias atípicas o diferentes, en el buen sentido de la palabra.

Durante el proceso de integración a una iglesia local, todos necesitamos la ayuda de miembros fieles como los que acabamos de mencionar, para evitar dejarnos llevar por un patrón muy común que por lo general incluye: entusiasmarse con la iglesia; servir o participar más activamente en ciertos ministerios de la iglesia; descubrir las imperfecciones de la congregación; para luego desanimarse, dejar de servir, aislarse o hasta abandonar la iglesia.

Aunque los miembros de toda iglesia son personas que han sido regeneradas por el poder del Espíritu Santo, también es cierto que aún son pecadores siendo santificados, y por esta razón será inevitable que al integrarnos y asistir regularmente, tengamos alguna mala experiencia en la iglesia. Cuando esto suceda, seremos tentados a irritarnos, frustrarnos o desanimarnos, y necesitaremos el consejo y el apoyo de un miembro fiel y maduro, que nos explique de nuevo que ninguna congregación es perfecta, que ningún pastor es perfecto, que ningún miembro de iglesia es perfecto; y también que nos recuerde amorosamente que nosotros tampoco somos perfectos.

Todos necesitamos a miembros fieles que nos ayuden a descubrir el gozo de servir a la iglesia y a quienes pertenecen a ella, teniendo siempre presente que Dios nos colocó en Su iglesia no para ver qué podemos obtener de ella, sino para servir y cuidar (no vigilar) a los demás, enfocados siempre en dar, no en recibir. Y cuando alguna persona llega a ofendernos o defraudarnos, necesitamos a miembros fieles y maduros por medio de los cuales Dios nos recordará que debemos perdonar y orar por aquellos que han pecado contra nosotros.

También tenemos necesidad de que miembros más maduros que nosotros nos recuerden que Jesús murió en la cruz para salvar a los que se rebelaron contra Él, y que nos manda imitar su ejemplo dándonos el poder de Su Espíritu para hacerlo, y por lo tanto, sí podemos y debemos amar incluso a quienes nos parecen imposibles de amar en nuestra iglesia. Esos miembros fieles serán nuestros padres espirituales quienes a través de su amor, paciencia y ejemplo, nos enseñarán a amar a nuestra iglesia local, amando a todos sus miembros a pesar de sus imperfecciones, para luego nosotros enseñarles eso mismo a todos los integrantes de nuestras familias.

Llamados a amar apasionadamente a la esposa de Cristo

Como miembro fiel de la iglesia no debo limitarme a servir bien a mi congregación. Dios me llama a amar a la iglesia que es la esposa de Cristo, con la misma pasión con que Él la ama, lo cual significa amarla con amor inalterable e incondicional. Amar sin condiciones es imposible sin el poder del Espíritu Santo. Amar a alguien que satisface todas mis expectativas es fácil, pero en realidad no es amor, pues estoy centrado en mí y mis expectativas. El amor incondicional no depende de la respuesta, y amar así a la iglesia significa que mi amor por ella aumentará aún cuando no esté de acuerdo con algo o tenga que tratar, perdonar y servir a gente desagradable.

Efesios 5:25-32 nos enseña que Cristo no se inspiró en el matrimonio para amar a la iglesia. Más bien, una de las razones por las que creó o instituyó el matrimonio fue para ilustrar o reflejar Su amor por la iglesia. Dios inventó el romance, la búsqueda y la promesa de amor eterno entre un hombre y una mujer, para que a lo largo de nuestras vidas pudiéramos observar un tenue reflejo o vislumbre de Su intenso amor por aquellos que murió para salvar, es decir Su iglesia. Leamos este pasaje, pero en lugar de enfocarnos en lo que Dios les manda a los esposos, notemos lo que nos revela acerca de cómo ve el Señor Jesús a Su iglesia y cómo ha decidido amarnos:

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, así mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia."

¿Cuánto ama Cristo a la iglesia? De acuerdo a este pasaje, Él nos ama tanto que se dio a sí mismo por nosotros. Entregó su propia vida para redimirnos y ahora trabaja continuamente para limpiarnos y prepararnos para la eternidad. Su amor por Su iglesia no es pasajero sino permanente y comprometido, y ese amor lo lleva a interceder constantemente ante Dios Padre a nuestro favor. Por ese amor, nos alimenta, nos cuida, nos sostiene, nos protege.

Todo esto nos recuerda que así como debemos sacrificarnos incondicionalmente por nuestras familias y amarlas, a pesar de que sus integrantes no son perfectos, así también debemos amar a la iglesia en la cual Dios nos ha colocado, conscientes de que de que sus miembros tampoco son perfectos. Debemos gozarnos en servir tanto a nuestras familias como a la congregación, y aplicarnos con diligencia a enseñar y a alentar, con nuestro ejemplo e instrucción, a cada integrante de nuestra familia a amar intensamente a la iglesia local.

Unidos como familias para orar por la iglesia

Ya hablamos anteriormente del compromiso y privilegio que Dios le ha dado a cada miembro fiel de la iglesia de orar en lo individual por sus pastores y líderes. Pero también es muy importante que nos reunamos regularmente con todos los integrantes de nuestra familia para interceder por el liderazgo de nuestra iglesia y pedir a Dios:

- Protección contra toda tentación
- Unción para la predicación y la enseñanza de la Palabra
- Sabiduría y discernimiento para dirigir, alimentar y proteger a la iglesia
- Salud física, mental y emocional
- Por sus familias
- Provisión para todas sus necesidades
- Valor, fidelidad y perseverancia en hacer discípulos y avanzar Su reino

Ser miembros fieles de una congregación nos brinda la oportunidad y el honor de enseñar a nuestra familia a amar a la iglesia, y una de las maneras más efectivas de hacerlo es precisamente esta de reunir regularmente a todos los integrantes de nuestra familia para orar por nuestra iglesia local.

Unidos como familias para adorar
Si eres miembro de iglesia, eres responsable de animar y conducir a tu familia a adorar juntos en la congregación. Los casados deben procurar hacerlo tanto con su esposa como con sus hijos, pues toda tu familia debe ver tu amor por Cristo y por tu iglesia.

Aún los miembros de la congregación que son solteros y que no tienen ningún familiar cercano con quien adorar, tengan presente que siempre hay personas que los están observando y ven su amor por la iglesia, y lo más probable es que quienes los observan más de cerca sean sus seres queridos, pero no se los dirán.

Una persona casada con un cónyuge no convertido se puede sentir sola y triste al ir a la iglesia y adorar, mientras su cónyuge se queda en casa. Sin embargo, la realidad es que Dios les ha dado a estas personas un campo misionero: sus familias. Así como un misionero viaja miles de kilómetros para llevar las buenas nuevas a pueblos que no conocen el evangelio, así esta persona ha sido llamada para llevar las buenas nuevas a su propio hogar.

Si ese es tu caso, recuerda que tu cónyuge e hijos no creyentes te observan atentamente, aunque no lo quieran admitir, y tu amor por la iglesia y por todos sus miembros, así como tu testimonio en general, tendrá un impacto en tu cónyuge y demás seres queridos. Ámalos, proclámales el evangelio y sigue orando por ellos, mientras creces en tu amor por Cristo y por Su iglesia.

Compromiso #6: Valoraré el regalo de ser miembro de la iglesia
Imagina a un niño ante dos situaciones. En la primera, su madre le ordena limpiar su cuarto y tiene que quedar impecable. El niño sabe que tendrá que dedicarle varias horas de esfuerzo a esa tarea y que habrá consecuencias negativas si no lo hace, y se dispone a hacerlo más por obligación que con gusto.

En la segunda, la madre le dice a su hijo que alguien le ha dado un regalo increíble. Está en su envoltorio, listo para que lo abra, y le asegura que el regalo es realmente excepcional, pues nunca ha recibido ni volverá a recibir un regalo igual.

Si el niño pudiera elegir entre la primera y la segunda situación, es muy fácil saber cuál elegiría. Cada miembro de iglesia enfrenta dos situaciones igual de distintas, y elegir entre ellas debiera ser igual de fácil. El primer caso es cuando una persona ve a la iglesia como un club y se afilia para ver qué puede obtener de ella. Su manera de pensar es que el pastor debe alimentarla y cuidarla bien; los sermones no deben ser

muy largos; el estilo de música debe corresponder a sus gustos o preferencias y cualquier variación será inaceptable. Los programas y ministerios son sólo para su beneficio personal y familiar. Cómo miembro afiliado, espera disfrutar de ciertos privilegios y ser servido.

¿Qué pasa cuando a un miembro del "club" de la iglesia se le pide servir en algún ministerio? Tal vez accederá a esa petición por obligación, pero no es lo que desea hacer, pues el ser miembro del club de la iglesia no debería implicar trabajar o servir, sino ser servido. Pero como se lo pidió uno de los pastores, acepta y comienza a servir de mala gana. Lo cierto es que no durará mucho tiempo.

Otros miembros del "club" de la iglesia se indignan o se molestan cuando se les pide servir en algún ministerio o actividad, y tal vez respondan que ya trabajaron bastante cuando eran jóvenes. Y algunos otros, hasta se enojan con los pastores, pues cómo se atreven a pedirles que sirvan cuando para eso les pagan a los pastores, para que sean ellos los que sirvan y hagan casi todo el trabajo en la iglesia.

Por la gracia de Dios, existe otra manera de ser miembro de iglesia. Es la manera bíblica, que entiende la membresía como un regalo, algo digno de atesorar. Ser miembro de iglesia desde esta perspectiva, significa que tenemos la oportunidad de servir y dar, y no lo hacemos por obligación sino por amor a Cristo y amor por Su iglesia.

La perspectiva bíblica del regalo que es ser miembro de una iglesia

Cuando nos arrepentimos de nuestro pecado y confiamos en Jesucristo, recibimos el don de la salvación, como se nos dice en Efesios 2:8-9, "Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." A través de toda la Biblia, Dios nos repite y resalta muchas veces que la salvación no se puede obtener por medio de hacer buenas obras o de obedecer sus mandamientos, sino que es un don que Él nos concede por gracia, el regalo de la obra de Cristo por nosotros.

Cuando recibimos el regalo de la salvación, nos convertimos en parte del cuerpo de Cristo, como lo dice Pablo en 1a Corintios 12:27, "Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él." Con ese don, recibiste la vida eterna, el perdón de todos tus pecados mediante la muerte de Cristo en la cruz, la adopción por parte del Dios el Padre, y la presencia y comunión del Espíritu Santo. Y también se te concedió llegar a ser una parte valiosa y necesaria del cuerpo de Cristo. Por esto es que ser miembro de la iglesia es un regalo de Dios. No es una

obligación legalista. No es una carta de derechos. Es un regalo, un don de Dios, incomparable, irrevocable, interminable, el cual debemos atesorar con alegría, gratitud y expectación.

Aprecia el regalo

Los regalos en general deben ser valorados, y sobre todo si se trata de regalos extraordinarios. Nunca se deben dar por hecho o ser subestimados, sino más bien apreciados, y el valorarlos correctamente debe producir en el receptor una profunda gratitud hacia el Dador. Un error muy común entre los cristianos, es que al recibir el grandioso regalo de su salvación, en lugar de responder amando más al Dador, responden amando más al regalo que al Regalador.

Si recibimos un magnífico regalo y realmente lo apreciamos, es natural que queramos mostrar nuestro aprecio y gratitud correspondiendo al Dador. Y una forma natural de responder al gozo de nuestra salvación y al privilegio de ser miembros de una iglesia, es servir a nuestro Rey y Redentor procurando encontrar oportunidades de servir en la iglesia.

Cuando recibimos un regalo, apreciamos a toda la familia del Dador, a todos los demás hijos e hijas que Dios ha decidido adoptar, y aunque no son perfectos, como tampoco nosotros lo somos, por el gozo abundante que nos produce haber recibido el don de la salvación, deseamos servir a todos los demás miembros de la iglesia, gozándonos en ser él ultimo y no buscando siempre ser el primero.

Seguramente las iglesias serían mucho más saludables si todos los miembros se propusieran expresar su gratitud por el excepcional regalo de la salvación y de pertenecer a una iglesia, a través de servir a los demás miembros como Jesús sirvió, porque lo amamos y anhelamos asemejarnos a Él.

Preguntas del Compromiso #5:

1. ¿En qué etapa del proceso de tu integración a la iglesia crees que te encuentras y por qué?

2. ¿Qué tan importante es para ti tener a un padre o madre espiritual en tu iglesia, y por qué? Si aún no lo tienes, ¿Qué pasos puedes tomar para encontrarlo?

3. ¿Qué es lo que más te impacta de la manera en la que Cristo amó y sigue amando a la iglesia y por qué?

4. ¿Cómo consideras que es tu amor por tu iglesia actualmente y qué puedes o debes hacer para llegar a amarla con la misma pasión con la que Cristo la ama?

5. ¿Tienes el hábito de reunir regularmente a todos los integrantes de tu familia para orar por su iglesia y para asistir a adorar a Dios todos juntos los Domingos? ¿Cómo puedes desarrollar este hábito?

Preguntas del Compromiso #6:

6. Si algún día te han pedido servir, o si actualmente sirves en algún ministerio de la iglesia, ¿Qué representa para ti esa oportunidad y por qué?

7. ¿Qué es lo que más te impacta del maravilloso don o regalo que es el paquete de tu salvación y por qué?

8. ¿Por qué crees que es importante tener una perspectiva bíblica del regalo que es ser miembro de tu iglesia?

9. ¿Cómo debemos responder al hecho de haber recibido el regalo más grandioso que un ser humano pudiera llegar a recibir?

LECCIÓN 6
LOS COMPROMISOS PRÁCTICOS DE UN MIEMBRO FIEL

Compromiso #7: Manejaré el dinero y los bienes materiales de acuerdo a los principios establecidos en la palabra de Dios

A muchos cristianos les incomoda que en la iglesia se hable del dinero y de las posesiones materiales, debido a que por lo general ignoran la importancia que Dios le da a este tema en Su palabra, y lo relevante y urgente que es para todo creyente conocer y aplicar los principios bíblicos al manejo de sus finanzas y bienes materiales.

Para sorpresa de muchos, la Biblia habla más acerca del dinero y las posesiones que acerca del cielo y el infierno juntos. De hecho, después del amor, el tema del que más nos enseña Dios en Su palabra, no es la salvación, o la oración o la adoración, sino el dinero y las posesiones. Hay cerca de 2,000 versículos que tratan sobre el dinero o los bienes materiales y su administración. De las 38 parábolas de Jesús, 16 tienen que ver con el dinero o las posesiones.

Dios nunca habla de más, y por lo tanto, lo anterior demuestra la enorme importancia que Dios le atribuye a esta área de nuestras vidas, y que todos los que por Su gracia somos sus embajadores, sus discípulos y miembros de su familia o iglesia, también le debemos atribuir. En lugar de incomodarnos cuando se nos hable de todo lo que la Biblia enseña y manda acerca del dinero y las posesiones, nuestra respuesta debe ser aplicarnos con diligencia a conocer, entender y aplicar esos principios a nuestras propias vidas.

"La perspectiva que tenemos del dinero y cómo lo manejamos, es la prueba decisiva de nuestro verdadero carácter. Es un indicador de nuestra vida espiritual. La manera como cuidamos y administramos el dinero revela profundamente la historia de nuestra vida. El uso que le damos al dinero y a los bienes materiales, es una afirmación decisiva de nuestros valores eternos y revela a cuál reino pertenecemos."
— Randy Alcorn

Desarrollando una perspectiva eterna en cuanto al dinero y nuestras necesidades físicas

En Mateo 6:19-34, como parte de su más grande y famoso discurso, el Sermón del Monte, el Señor Jesús nos dejó algunas de las más valiosas enseñanzas acerca de las riquezas y de nuestra tendencia a afanarnos por nuestras necesidades materiales, y en los versículos 6:19-21 leemos: "No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón."

Contrario a lo que nuestra cultura nos enseña, el Señor nos advierte contra el afán de acumular tesoros o riquezas terrenales o materiales, las cuales siempre son inciertas y efímeras, y además nos impiden aplicarnos a acumular los tesoros que sí son seguros y eternos, los celestiales. Y para que nadie se engañe pensando que sí se pueden acumular ambos tipos de tesoros, en el versículo 6:24 el Señor afirma enfáticamente: "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas."

La manera como gastamos, ahorramos y compartimos nuestro dinero y bienes materiales es un reflejo fiel de a quién realmente servimos. Los cristianos reconocemos a Jesús como Señor, y nos cuesta trabajo admitir que el dinero compite con el señorío de Cristo en nuestro corazón. Pero lo cierto es que muchas veces permitimos que el dinero se convierta en nuestro amo o en un ídolo o Dios falso en nuestras vidas, lo cual sucede cuando descuidamos las prioridades del reino de Dios por buscar hacer dinero o más dinero, o cuando nuestro sentido de seguridad o identidad depende más del dinero que de Dios mismo. Nunca olvides que ¡Si Jesús no es Señor de tu dinero, no es Señor de tu vida!

En el resto del pasaje nos exhorta cuatro veces a no preocuparnos o afanarnos por nuestras necesidades físicas básicas, como el comer, el beber o el vestir, y nos llama a observar dos ejemplos de la naturaleza que nos muestran la fidelidad de Dios en cuidar y proveer para toda su creación. En el v. 6:26 nos dice: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, no recogen en graneros; y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas?

Luego en los vv. 6:28-30 añade: "Y por la ropa, ¿por qué os preocupáis? Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan; pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos. Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? Nuestro problema es que nos afanamos tanto con los quehaceres y

presiones de la vida moderna, que casi nunca observamos la mano de Dios en la creación, y una consecuencia inevitable de esto es que nuestra fe se debilita.

El Señor resume su enseñanza en los versículos 6:33-34, dándonos otra gran razón para no preocuparnos por estas cosas, y diciéndonos cómo debemos vivir para tener la certeza de que Dios siempre suplirá para nuestras necesidades básicas: "Pero buscad primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas."

Dios nos llama a vivir libres de todo afán o preocupación por nuestras necesidades básicas, y nos dice que la única manera de lograrlo es darle la más alta prioridad en nuestras vidas a buscar su reino y su justicia, es decir a discernir y hacer su voluntad con todo nuestro corazón en todas las áreas de nuestra vida. Y a los que creen esto y se aplican a ponerlo por obra, Dios les promete que todas sus necesidades básicas serán siempre satisfechas.

Guardándonos de toda avaricia y codicia

"El materialismo no empieza con una visión equivocada de las cosas materiales; más bien ahí termina. Empieza con una visión equivocada de Dios, que a su vez produce una visión equivocada del hombre y una visión equivocada de las cosas materiales."
– Randy Alcorn

Tal vez como nunca antes en la historia de la humanidad, vivimos en una sociedad cada vez más obsesionada con las cosas materiales, y esclavizada por deseos egoístas de acumular la mayor cantidad posible de dinero y posesiones, con el fin de disfrutar el mayor nivel posible de entretenimiento, diversión y/o placer sensual o emocional.

Un factor crucial que ha contribuido en gran parte al desarrollo de esta mentalidad materialista de nuestra sociedad, ha sido la gran influencia que ejercen sobre ella los diversos medios de comunicación masiva. Por todos lados somos implacablemente bombardeados con mensajes de publicidad, encaminados a producir insatisfacción en nosotros con lo que ya tenemos, y a estimular deseos por adquirir y disfrutar incontables bienes y servicios en su mayoría superfluos, con la falsa promesa de que seremos felices solamente cuando compremos y disfrutemos esos bienes y servicios.

Por todo lo anterior, nos es cada vez más difícil resistir las continuas tentaciones a la codicia y a la avaricia, pues ambos pecados son ahora pecados aceptables y aún "respetables" en nuestra cultura occidental, ya que ahora hasta el "éxito" de una

persona se mide en base al dinero y la cantidad y calidad o "marca" de posesiones materiales que posee o ha acumulado.

En Su palabra Dios nos manda clara y repetidamente resistir toda codicia y avaricia. En Éxodo 20:17, el décimo mandamiento del Decálogo es: "No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo." Y en el Nuevo Testamento, en Hebreos 13:5 Dios nos dice, "Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque Él mismo ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé."

Para ayudarnos a detectar y resistir las tentaciones relacionadas con estos pecados, es útil entender la diferencia entre la codicia y la avaricia. La codicia es un deseo excesivo por riquezas y otras cosas que no tenemos, mientras que la avaricia es un ansia (deseo excesivo) por adquirir y acumular riquezas, o más riquezas de las que ya tenemos y aunque no las necesitemos.

Como discípulos obedientes de Cristo y como miembros fieles de Su iglesia, debemos tener siempre presentes y creer las palabras de advertencia que nuestro Señor Jesucristo nos dirige en Lucas 12:15, "Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aún cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes."

Aprendiendo a vivir con contentamiento

El estilo de vida al que Dios llama a todo verdadero discípulo y miembro fiel de la iglesia, es totalmente contrario a lo que la sociedad actual promueve. En lugar de vivir con una constante actitud de insatisfacción y falta de gratitud por lo que tenemos, Dios nos llama a vivir con un profundo y continuo contentamiento y sentido de gratitud por todo aquello que por Su gracia nos ha concedido.

En 1a Timoteo 6:6 Pablo lo expresa así: "Pero la piedad, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de **contentamiento**." Luego, en los versículos 6:7-8, a fin de ayudarnos a cultivar este contentamiento, nos da la perspectiva correcta con la cual debemos ver todo lo que tenemos y lleguemos a disfrutar en esta vida: "Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos."

Después en los versículos 6:9-10 Dios nos vuelve a advertir por medio de Pablo, acerca de los peligros y graves consecuencias tanto de la avaricia como de la codicia, las cuales son siempre los más grandes enemigos del contentamiento: "Pero los que

quieren enriquecerse (avaricia) caen en tentación y lazo y en muchos deseos (codicias) necios y dañosos que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores."

Es importante entender bien que Pablo no está diciendo aquí que el dinero sea malo, o la raíz de todos los males. Lo malo no es el dinero, sino el amor al dinero, detrás del cual siempre se encuentran las raíces de la avaricia y/o de la codicia, que llevan a las personas a apartarse de la fe. Y sin fe en Dios es imposible vivir con contentamiento y gratitud, pues lo único que nos capacita para vivir "contentos con lo que tenéis" es creer que Dios es fiel y siempre cumple todas sus promesas, entre las cuales están "Nunca te dejaré ni te desampararé", y muchas otras.

Recordando que somos dueños de nada y administradores de todo

Un administrador o mayordomo es alguien a quien se le ha confiado el cuidado de la riqueza y propiedades de alguien más, y es responsable de administrarlas para avanzar los intereses del dueño.

"El concepto de mayordomía no es una subcategoría de la vida cristiana. Más bien, la vida cristiana es mayordomía. Porque ¿qué es la mayordomía, sino el hecho de que Dios nos ha confiado la vida, el tiempo, los talentos y los dones, el dinero, los bienes materiales, la familia, Su gracia, y aún a su propio Hijo? En cada una de estas cosas Él nos evalúa en base a lo que hacemos con todo lo que nos ha confiado." – Randy Alcorn

En 1a Corintios 4:2 Dios nos dice lo que espera de todo administrador: "Ahora bien, además se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel." Como cristianos, nos gusta pensar que somos hijos e hijas amados de Dios, lo cual es cierto, pero debemos tener siempre presente que también somos siervos y mayordomos de Dios, y que un día nos pedirá cuentas de nuestra mayordomía de todo lo que nos ha encomendado, pues todo proviene de Él y le pertenece a Él, como leemos en 1a Corintios 4:7, "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿Por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?"

Debemos ser humildes y siempre recordar y reconocer que absolutamente todo lo que tenemos nos ha sido concedido por Él, incluso nuestros dones, talentos y capacidad para generar riquezas, lo cual Su palabra lo declara en Deuteronomio 8:18, "Mas acuérdate del Señor tu Dios, porque Él es el que te da poder para hacer riquezas, a fin de confirmar su pacto, el cual juró a tus padres como en este día."

Recordar esto nos ayudará a mantenernos humildes y a ser mayordomos fieles en administrar todo aquello que el Señor nos ha concedido y encomendado para contribuir a avanzar su reino en esta tierra.

Manteniendo un corazón dispuesto a dar con gozo para avanzar los propósitos de Dios

Nuestro Dios es un Dios increíblemente generoso, que se deleita en darnos y en derramar bendiciones sobre toda su creación, como leemos en el Salmo 103:2-5 (y en muchos otros pasajes), "Bendice alma mía al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades; el que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de bondad y compasión; el que colma de bienes tus años, para que tu juventud se renueve como el águila."

Y Él nos llama a reflejar Su carácter e imitar su ejemplo siendo dadores alegres y generosos, pues en 2a Corintios 9:6-7, nos dice, "El que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre."

Fieles en dar regularmente a la iglesia

Nuestra fidelidad en el dar debe empezar con ser fieles en nuestro compromiso con la iglesia siendo ella la casa de Dios. En Proverbios 3:9 se nos manda, "Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos." El dar fielmente debe ser sólo el principio de nuestra fidelidad en imitar a Dios siendo dadores alegres y generosos, conscientes de que no sólo una parte de nuestro ingreso, sino todo lo que tenemos y somos le pertenece a Él.

Así como en el Antiguo Testamento el diezmo debía ser traído al templo y hacía posible que se cumplieran los propósitos de Dios para su pueblo, así también ahora lo que damos se debe traer a la iglesia de la cual somos miembros, y al darlos fielmente contribuimos al sostenimiento de la iglesia y al avance de los propósitos de Dios a través de la proclamación del evangelio. Para todo discípulo fiel y miembro de iglesia, el dar regularmente no sólo es un recordatorio constante de que todo es de Dios, una excelente manera de resistir el amor al dinero o de romper su yugo, y una forma de fortalecer nuestra fe y aprender a confiar en Dios, sino además un gran privilegio al permitirnos contribuir al cumplimiento de los propósitos de Dios para nuestra nación y el resto de las naciones.

El no dar fielmente es una grave ofensa a Dios porque al no hacerlo reflejamos algo contrario a su verdadero carácter que incluye una gran generosidad, y Dios mismo dice en Malaquías 3:8-10 que es como robarle a Él, "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Pero decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas. Con maldición estáis malditos, porque vosotros, la nación entera, me estáis robando. Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto—dice el Señor de los ejércitos—si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde."

El dar un monto fijo a la iglesia

El diezmo como vemos en el Antiguo Testamento era un monto que Dios le había establecido a su pueblo Israel bajo la ley. Inclusive sabemos que existían varios diezmos requeridos de parte del pueblo que acumulados salían a un total del 23.3%. (Lev. 27:30; Num. 18:26; Duet. 14:24; 2 Crónicas 31:5) Por eso podemos confiar en que bajo el Nuevo Pacto en Cristo el dar un porcentaje no es lo que debemos buscar sino más bien se trata de dar con corazones alegres creciendo en generosidad. Por lo tanto, lo más prudente es que en oración podamos establecer un monto fijo que queramos dar regularmente a la obra de Dios a través de nuestra iglesia local. Esto ayudará en establecer presupuestos y ser eficientes como conjunto de creyentes que al proponer y cumplir el compromiso de dar fielmente a la iglesia, traerá bendición a ese cuerpo de creyentes por la fidelidad y constancia de dar un monto establecido.

Fieles en dar ofrendas regularmente

Además de dar fielmente a la obra de Dios a través de la iglesia, Dios nos llama a reflejar su carácter generoso siendo fieles en dar ofrendas para suplir las necesidades especiales de la iglesia o de algunos de sus miembros. Las ofrendas son lo que damos por encima del monto regular. En cierto sentido, nuestro verdadero dar comienza con las ofrendas, ya que va más allá de lo establecido y nos reta a dar de manera sacrificial. Esto desarrolla en nosotros un carácter de dependencia en Dios, confianza en su provisión y un corazón generoso.

Las ofrendas contribuyen a establecer fondos para plantar iglesias, para apoyar a otras iglesias ya existentes, para equipar y capacitar pastores y líderes laicos, para iniciar o sostener nuevos ministerios, para llevar a cabo proyectos especiales, y para ayudar a los más necesitados miembros de nuestra congregación.

La escasez no debe ser nunca una excusa para no dar, pues en 2a Corintios 8:1-4 tenemos el gran ejemplo de la generosidad de los Macedonios, quien a pesar de vivir en profunda pobreza, le suplicaron a Pablo el poder dar sacrificialmente una

ofrenda para ayudar a otros creyentes cuya necesidad era aún mayor que la de ellos: "Ahora hermanos, deseamos haceros saber la gracia de Dios que ha sido dada en las iglesias de Macedonia; pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad. Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aún más allá de sus posibilidades, dieron de su propia voluntad, suplicándonos con muchos ruegos el privilegio de participar en el sostenimiento de los santos."

Que Dios nos conceda más de Su gracia, para reflejar cada vez más la generosidad de Su carácter en nuestra manera de dar y ofrendar, sabiendo que al hacerlo estamos disfrutando el privilegio de invertir en el Reino de Dios, y acumulando tesoros en el cielo.

Preguntas del Compromiso #7:

1. ¿Antes de esta lección, cuál era tu actitud cuando se hablaba del dinero en la iglesia, y cómo te ha ayudado esta lección a tener una actitud más bíblica?

2. ¿Con cuáles necesidades básicas tiendes a afanarte más y por qué? ¿Qué debes hacer para vencer ese afán?

3. ¿En cuáles áreas de tu vida eres más vulnerable a la codicia o a la avaricia y por qué?

4. ¿Cuál es la manera bíblica más eficaz de resistir las tentaciones a la codicia o a la avaricia, y cómo podemos cultivar esa virtud en nuestras vidas?

5. ¿Qué implica el hecho de que para Dios somos mayordomos de todo lo que nos ha concedido, y cuál es nuestra principal responsabilidad? ¿Por qué nos es difícil reconocer lo anterior?

6. ¿Cómo es tu fidelidad actual en cuanto al dar a la iglesia y por qué? ¿Cómo puedes crecer en este aspecto de tu fidelidad a Dios?

7. ¿Por qué es tan importante desarrollar el hábito de ofrendar y dar generosa y sacrificialmente por encima del monto establecido? ¿Qué pasos puedes dar para desarrollar este hábito?

LECCIÓN 7
LA NECESIDAD DE LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Todo discípulo de Jesús y miembro de su iglesia, ha sido comisionado por Dios como embajador o representante autorizado del reino celestial del cual ahora es ciudadano. Esto conlleva la gran responsabilidad y el enorme privilegio de proclamar el mensaje y de reflejar el carácter del Rey Jesucristo fielmente ante las naciones.

¿Qué sucede cuando un miembro de la iglesia, o embajador del Rey Jesucristo ya no lo está representando fielmente? La palabra de Dios nos enseña que en esos casos la iglesia debe usar la autoridad que Dios le ha delegado, para aplicar en la vida de esos miembros lo que se conoce como "disciplina de la iglesia".

¿Qué es la disciplina de la iglesia?

En términos generales, la disciplina de la iglesia es una parte del proceso de discipulado, en la cual se corrige el pecado y se dirige al discípulo a la senda de Cristo. Ser discipulado incluye, entre otras cosas, ser disciplinado. Así como un profesor de matemáticas explica su lección y luego corrige los errores de sus estudiantes, así también un cristiano es disciplinado a través de la instrucción y de la corrección. De manera informal, la disciplina de la iglesia empieza con una palabra de amonestación a un hermano(a) que está pecando.

En términos más formales y específicos, la disciplina de la iglesia es el acto de separar a una persona de la membresía y de su participación en la Mesa del Señor, debido a algún pecado serio e intencional del cual la persona rehúsa arrepentirse después de haber sido amonestada al respecto en más de una ocasión. Al hacer esto, la iglesia está declarando que ya no puede afirmar la profesión de fe de esa persona y por ello le prohíbe tomar la Cena del Señor. A esto también se le conoce como "excomulgar" a una persona.

Uno de los pasajes más importantes sobre este asunto es Mateo 18:15-18, donde el Señor Jesús nos enseña la manera correcta de traer corrección o disciplina a un hermano(a) que ha caído en un patrón de pecado: "Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuesto. En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo".

Después de Mateo 18, tal vez el siguiente pasaje más conocido acerca de la disciplina en la iglesia sea 1a Corintios 5. En ese capítulo Pablo reprende a la iglesia en Corinto por "jactarse" de tolerar a un hombre que estaba durmiendo con la mujer de su padre, y les dice que ese hombre sea "expulsado de en medio de vosotros" (5:2), que "lo entreguen a Satanás", o sea al reino de Satanás que es el mundo (5:5), que "lo juzguen" (5:12), y termina ordenándoles "expulsad de entre vosotros al malvado" (5:13), pues al estar viviendo así, ya no puede ser considerado ciudadano del reino de Dios.

Recuerden que ser miembro de la iglesia, significa ser un representante de Jesucristo. Por lo tanto, la disciplina es el curso de acción apropiado cuando el carácter o la manera como una persona está representando al Señor, trae vergüenza al nombre de Jesús y aún después de ser amonestada en varias ocasiones por otros miembros o hasta por el liderazgo de su iglesia, la persona no escucha las amonestaciones y persiste en su actitud y/o conducta de rebeldía ante Dios y Su palabra.

¿Cuál es el propósito de la disciplina de la iglesia?

La disciplina de la iglesia tiene al menos cinco propósitos. Primero, la disciplina pretende exponer el pecado, el cual como el cáncer, tiende a ocultarse. La disciplina lo expone para que pueda ser tratado o extirpado lo antes posible (1a Cor. 5:2).

Segundo, la disciplina pretende advertir. Una iglesia no ejecuta el juicio de Dios a través de la disciplina. Más bien, lleva a cabo una acción que, en menor escala pero en apego a la verdad revelada en la palabra de Dios, representa el gran juicio venidero en el cual todos daremos cuentas a Dios (1a Cor. 5:5).

Tercero, la disciplina se aplica con el fin de salvar. Las iglesias recurren a la disciplina cuando ven a un miembro tomar la senda que lleva a la muerte, y por más súplicas y señales que le hacen no logran que la persona se vuelva de ese camino. Es la opción de último recurso (1a Cor. 5:5).

Cuarto, la disciplina tiene la finalidad de proteger. Así como el cáncer se propaga de una célula a otra, así también el pecado tiende a propagarse con rapidez de una persona a otra (1a Cor. 5:6).

Y quinto, la disciplina se ejerce a fin de presentar un buen testimonio de Jesús. Por extraño que parezca, la disciplina de la iglesia es buena incluso para los no cristianos, porque ayuda a preservar todo aquello que hace atractivo y que distingue al pueblo

de Dios (1a Cor. 5:1). En otras palabras, la disciplina le permite a la iglesia y a sus miembros cumplir su función de ser sal y luz en el mundo.

Cabe aclarar que el propósito subyacente de todo acto de disciplina debe ser el amor: amor por Cristo, amor por el individuo, amor por la iglesia, y amor por el mundo que observa. Aún el Señor mismo, "al que ama, disciplina"; y "azota a todo el que recibe por hijo" (Hebreos 12:6). Al no practicar la disciplina, declaramos que amamos mejor que Dios.

Dios nos ama y sabe que la disciplina produce vida, crecimiento y salud: "Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad" (Heb. 12:10). Es cierto que es dolorosa, pero rinde fruto: "Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia" (Heb. 12:11).

¿Cuándo debe una iglesia aplicar la disciplina de la iglesia?
La respuesta breve es que una iglesia debe aplicar la disciplina de la iglesia cuando alguien está pecando. Los miembros de la iglesia deben desarrollar la habilidad de confrontar el pecado en privado y con gracia. Pero esto no significa que hay que levantar el garrote y tupirle a un hermano cada vez que comete la menor infracción. Más bien debemos orar, observar y esperar, haciendo preguntas para tener todos los hechos y cerciorarnos de que el pecado en cuestión es grave o es un patrón y no un suceso aislado. Y toda iglesia debe fomentar entre sus miembros la clase de relaciones en las que la corrección informal es invitada y recibida, como un acto de amor.

La disciplina formal de toda la congregación está reservada para pecados de tal significancia que la iglesia ya no puede afirmar la profesión de fe de una persona. Tal vez él o ella continúa llamándose cristiano(a) y representante de Jesús, pero por la naturaleza de su pecado (o patrón de pecado), sus palabras ya no tienen credibilidad. Por eso la iglesia le retira su afirmación pública al prohibirle tomar la Cena del Señor. Le retira su pasaporte y anuncia que ya no puede formalmente afirmar su ciudadanía en el reino de Cristo.

Dios no nos ha dado vista de rayos X que nos permiten ver todo lo que hay en el corazón de las personas. Pero Dios llama a las iglesias a considerar el fruto de las vidas de las personas, y en base a ello, a tomar las decisiones pertinentes (Mateo 7:16-20).

En otras palabras, se puede decir que la disciplina formal de la iglesia se requiere en casos de pecado que, en base a lo establecido en la Palabra de Dios, es externo, grave y reincidente (del cual aún no hay arrepentimiento). En primer lugar, un pecado debe tener una manifestación externa, y no debe ser solo una sospecha por ejemplo de que hay avaricia u orgullo en el corazón de alguien. Debe ser algo concreto que puede ser visto con los ojos o escuchado con los oídos.

En segundo lugar, el pecado debe ser grave. No a todo pecado se le debe aplicar la disciplina de la iglesia. En la vida de toda iglesia, debe haber lugar para practicar el amor que "cubre multitud de pecados" (1a Pedro 4:8). Ni siquiera Dios nos disciplina cada vez que pecamos.

En tercer lugar, debe tratarse de un pecado persistente o reincidente, del cual la persona no se ha arrepentido. Esto significa que la persona involucrada ha sido confrontada con los mandamientos de la palabra de Dios, y aún así rehúsa abandonar su pecado. A todas luces, la persona demuestra que valora más su pecado que al Señor Jesús.

Es importante saber que existen algunos casos en los que la persona se puede disculpar y afirmar que está arrepentida, y aún así la iglesia puede legítimamente proceder a aplicar la disciplina de la iglesia en la vida de esa persona. Esto pudiera ser necesario cuando, por alguna razón, la iglesia no puede creer las palabras de esa persona. Tal vez la persona se ha caracterizado por mentir habitualmente. O quizá el pecado es tan deliberado (por ejemplo un patrón de abuso por largo tiempo o un homicidio con premeditación, alevosía y ventaja), o tan horrible que las palabras de disculpa que se dicen rápidamente no pueden ser creídas.

Esto no significa que tales pecados no puedan ser perdonados, sino que se debe dejar pasar cierto tiempo para que el fruto de arrepentimiento sea demostrado, antes de que una iglesia pueda responsablemente pronunciar el perdón (ver el ejemplo de Hechos 8:17-24). Por otro lado, cuando una iglesia se convence de que una persona está genuinamente arrepentida, no debe proceder a aplicarle la disciplina formal de la iglesia.

¿Cómo debe una iglesia practicar la disciplina de la iglesia?

Como dijimos anteriormente, Mateo 18 describe el proceso de disciplina de la iglesia como algo que avanza de una persona, a varias personas, y luego a toda la congregación. Aquí vemos que el interés básico del Señor Jesús es no extender el proceso más allá de lo necesario para producir la reconciliación.

Algunas veces, los procesos de disciplina deben avanzar lentamente, como cuando un miembro demuestra interés en luchar contra su pecado. Otras veces, el proceso de disciplina necesita acelerarse, como en 1a Corintios 5 donde el pecado de ese hombre era flagrante y sin ninguna señal de arrepentimiento.

Además, no es solamente la naturaleza del pecado lo que debe ser considerado, sino la naturaleza del pecador mismo. En palabras llanas, diferentes clases de pecadores requieren diferentes estrategias para ayudarlos a tratar con su pecado (ver 1a Tes. 5:14).

Los miembros de la iglesia con frecuencia se preguntan cómo interactuar con alguien que ha sido disciplinado. El Nuevo Testamento trata con este asunto en varios pasajes, como 1a Cor. 5:9,11; 2a Tes. 3:6, 14-15; 2a Tim. 3:5; Tito 3:10; 2a Juan 10 (leer algunos). El consejo bíblico sería que el tenor general de nuestra relación con un miembro disciplinado debe cambiar notablemente. Nuestras interacciones con él o ella no se deben caracterizar por ser pláticas casuales, sino más bien por ser conversaciones intencionales acerca del arrepentimiento.

¿Cuándo debe ser un miembro disciplinado restaurado a la comunión en la iglesia? Cuando el pecador se haya arrepentido. Algunas veces, el arrepentimiento es blanco y negro, como es el caso de un hombre que ha abandonado a su esposa. Es obvio que debe regresar con ella. Algunas veces es algo gris, como es el caso de una persona sorprendida en un ciclo de adicción, y en estos casos se requiere mucha sabiduría.

Una vez que una iglesia ha decidido restaurar a un miembro arrepentido a su comunión y a la mesa del Señor, no debe haber ni debe mencionarse un período de prueba, ni un trato diferente hacia esa persona. Más bien, la iglesia debe públicamente pronunciar su perdón (Juan 20:23), afirmar su amor por el hermano arrepentido (2a Cor. 2:8) y celebrar.

Cuando las iglesias empiezan a practicar la disciplina, a menudo enfrentarán situaciones complejas para las cuales no hay algún ejemplo en la Biblia que sirva de guía. Pero la intención primordial de la iglesia debe ser proteger la reputación de Cristo. Y lo hace al considerar cuidadosamente si puede continuar afirmando la profesión de alguien cuya vida tergiversa seriamente el carácter de Cristo. Guardar Su reputación es en realidad la acción más amorosa para el pecador, para la iglesia y para las naciones.

Preguntas:

1. ¿Qué piensas en cuanto a la disciplina de la iglesia? ¿Qué tan dispuesto(a) estás a aplicarla como se nos explica en Mateo 18:15-18 y por qué piensas que a muchos creyentes les resulta difícil hacerlo?

2. ¿Cuál de los múltiples propósitos de la disciplina de la iglesia te impacta o motiva más y por qué?

3. ¿Por qué crees que el no aplicar la disciplina de la iglesia a quien la necesita es una grave ofensa en contra de Dios?

4. ¿Cómo debes responder ante una situación que amerita aplicar la disciplina formal de la iglesia?

5. ¿Por qué en algunos casos la iglesia puede decidir correctamente, disciplinar a una persona a pesar de que ya ha pedido perdón y dice estar arrepentida?

6. ¿Cómo debes interactuar con los miembros de la iglesia que están bajo un proceso de disciplina de la iglesia y por qué?

7. ¿Cuál aspecto(s) de la disciplina de la iglesia es para ti difícil de entender y de aplicar, y por qué?

ACUERDO DE COMPROMISO COMO MIEMBRO DE IGLESIA CASA VIDA

Como una persona que ha escuchado las buenas nuevas del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, y que por la gracia de Dios ha respondido en arrepentimiento y fe, solicito de manera libre, integrarme como miembro de la familia espiritual de la Iglesia Casa Vida Tamarindo, creyendo que es la voluntad de Dios que me agregue a este cuerpo de creyentes, para que unidos llevemos a cabo su misión de: "Proclamar el Evangelio y hacer discípulos para la gloria de Dios".

Como miembro de la familia espiritual de Iglesia Casa Vida Tamarindo, deseo vivir y participar en la vida de esta iglesia como un verdadero discípulo del Señor Jesucristo, y por lo tanto me comprometo a los siguientes deberes:

- Someterme al liderazgo de ancianos/pastores a quienes el Señor les ha confiado el gobierno, el equipamiento, la edificación, la protección y el cuidado de la iglesia Casa Vida Tamarindo.
- Asistir fiel y puntualmente a los servicios los domingos.
- Integrarme a y participar activamente en un grupo de casa.
- Responder a y apoyar cualquier otra convocatoria que el liderazgo pastoral considere necesaria para cumplir la misión de la iglesia.
- Servir en cualquier forma posible que contribuya a cumplir la misión de la iglesia.
- Abrazar e íntegramente representar y promover la visión y valores de Casa Vida Tamarindo ante los demás con mis palabras y mis acciones.
- Humildemente recibir instrucción, corrección y disciplina con un entendimiento bíblico de la autoridad, de la disciplina de la iglesia y de su propósito redentor.
- Ser guardián de la iglesia velando por su bienestar e integridad.
- Evitar ser desleal ya sea activamente con mis palabras y acciones o pasivamente dando oído a cualquier cosa que pueda dañar a otros miembros.
- Ser un dador alegre, generoso y fiel en cuanto al monto fijo de _____ establecido en mi corazón y las ofrendas que daré para el sostenimiento de la iglesia, para la ayuda a los necesitados y para la expansión del reino de Dios por medio de la proclamación del evangelio.

He leído el contenido de mi acuerdo como miembro de la familia espiritual de Iglesia Casa Vida Tamarindo y lo asumo libremente:

_____ Nombre _____/_____/_____ Fecha

ANEXOS

ANEXO 1 | NUESTRA CONFESIÓN DE FE

La Confesión de Fe Bautista de 1689

ABRIR ARCHIVO

¿Por qué una confesión de fe?
"Al identificarnos con una Confesión Bautista, no estamos expresando afiliación con ninguna denominación. Más bien, el término "Bautista" en la manera en la que la usamos se refiere a lo que los grandes teólogos e iglesias Bautistas históricamente han creído en cuanto a la herencia Reformada y la práctica de la iglesia. Con nuestros hermanos de la Reforma Magistral, afirmamos las Doctrinas de la Gracia y las 5 Solas; con nuestros hermanos Bautistas, creemos que la iglesia, como la comunidad del Nuevo Pacto comprada por la sangre de Cristo, consiste de una membresía regenerada. El asunto no es tanto el modo del bautismo, sino la naturaleza de la iglesia. Amamos la iglesia de Dios, y creemos que su número verdadero consiste solo de los que han nacido del Espíritu de Dios. Sin embargo, nos distanciamos de las prácticas aberrantes y doctrinas erróneas de muchos Bautistas modernos que han olvidado sus raíces y sus Biblias. Abominamos el decisionismo, el Pelagianismo, la psicología en la iglesia y el pragmatismo ministerial. Efesios 4:9-12 dice que el Señor Jesucristo ha capacitado y establecido maestros en su iglesia.

A través de los últimos 2,000 años, ha habido una multitud de pastores, evangelistas y teólogos, que el Señor ha capacitado para enseñar la Palabra de Dios y formular el entendimiento que la iglesia tiene de la fe que fue una vez dada a los santos. Con una historia tan rica y larga, una en la que el Señor ha estado edificando su iglesia sin que las puertas del infierno prevalezcan contra ella, seríamos necios si no consideráramos lo que han enseñado los grandes teólogos de los siglos pasados. Las novedades teológicas en cuanto a doctrinas principales realmente son herejías. Al afirmar una Confesión histórica como la de 1689, que radica en la tradición de la ortodoxia histórica, nos identificamos con una gran multitud de hombres piadosos que creían lo mismo, incluyendo los Puritanos, Reformadores, padres apostólicos, y más importante, los Apóstoles y el Señor Jesucristo mismo." Tomado de libro "Cristianismo Bíblico"

ANEXO 2 | LA NECESIDAD DE LA SANA DOCTRINA

Hoy en día, la palabra "doctrina" a menudo se ve como algo negativo. "La doctrina divide", es la objeción de una generación indoctrinada con el pensamiento postmoderno con su relatividad epistomológica y moral. Aunque la división carnal ocasionada por una falta de misericordia y prudencia entre cristianos es lamentable, el no tener definición doctrinal puede ser un error espiritualmente fatal. La Escritura nos manda a aprender, conocer, retener, predicar y defender la sana doctrina (2 Tes. 2:15; 1 Tim. 4:6, 4:16, 6:3-4; 2 Tim. 4:2-3; Tito 2:1), refutar a los que la contradicen (1 Tim. 1:3; Tito 1:9) y romper comunión con los que niegan o adulteran las doctrinas principales de la fe (2 Jn. 1:9-11).

Claridad y profundidad doctrinal es esencial para el discernimiento y crecimiento espiritual del creyente (Heb. 5:12-14). La falta del amor por la definición teológica en el cristianismo contemporáneo es el producto de conformidad a las filosofías del mundo y es indicativa de una falta de amor por la Palabra de Dios en la que se contiene tal teología. Y no es suficiente el solo decir que "creemos en la Biblia"; lo mismo es lo dicho por los Pentecostales Unicitarios, Testigos de Jehová, Mórmones, y todas las sectas.

Es imperativo que la iglesia de Dios sea fundamentada sobre una base doctrinal firme. Declaraciones de creencias que contienen una explicación sistemática de la doctrina tienen una base bíblica y una historia larga de utilización en la iglesia. Cuando el apóstol Pablo dice que iglesia del Dios viviente es "columna y baluarte de la verdad" (1 Tim. 3:15), luego cita las palabras de algún tipo de credo oral que se confesaba o cantaba congregacionalmente en la iglesia primitiva (1 Tim. 3:16). Las confesiones de fe ("credos") empezaron a desarrollarse en el primer siglo bajo los apóstoles, siendo útiles para la instrucción de creyentes y necesarias para definir la fe cristiana a fin de defenderla de la herejía. Por estas razones, entre otras, hemos adoptado una confesión histórica como una declaración de nuestras convicciones aferrándonos a la Confesión de Fe Bautista de 1689. Sola la Escritura es la Palabra infalible de Dios, y es la autoridad final de todas las cosas. Una declaración doctrinal es basura si no refleja fielmente la Palabra de Dios en conformidad al sano exégesis del texto bíblico.

ANEXO 3 | NUESTROS DISTINTIVOS DOCTRINALES

1. La Infabilidad Bíblica

La Declaración de Chicago sobre la Infabilidad Bíblica 1978

PREFACIO
La autoridad de las Escrituras es un elemento central para la Iglesia Cristiana tanto en esta época como en toda otra. Los que profesan su fe en Jesucristo como Señor y Salvador son llamados a demostrar la realidad del discipulado obedeciendo la Palabra escrita de Dios en una forma humilde y fiel. El apartarse de las Escrituras en que se refiere a fe y conducta es demostrar deslealtad a nuestro Señor.

El reconocimiento de la verdad total y de la veracidad de las Santas Escrituras es esencial para captar y confesar su autoridad en una forma completa y adecuada. La Declaración siguiente afirma esta inerrabilidad de las Escrituras dándole un nuevo enfoque, haciendo más clara su comprensión y sirviéndonos de advertencia en caso de denegación. Estamos convencidos de que el acto de negarla es como poner a un lado el testimonio de Jesucristo y del Espíritu Santo, como también el no someterse a las demandas de la Palabra de Dios que es el signo de la verdadera fe cristiana. Reconocemos que es nuestra responsabilidad hacer esta Declaración al encontramos con la presente negación de la inerrabilidad que existe entre cristianos, y los malentendidos que hay acerca de esta doctrina en el mundo en general.

Esta Declaración consta de tres partes: un Resumen, los Artículos de Afirmación y de Negación, y una Exposición que acompaña a éstos, la cual no estará incluida en este escrito. Todo esto ha sido preparado durante tres días de estudio consultivo en Chicago. Los que firmaron el Resumen y los Artículos desean declarar sus propias convicciones acerca de la inerrabilidad de las Escrituras; también desean alentar y desafiar a todos los cristianos a crecer en la apreciación y entendimiento de esta doctrina. Reconocemos las limitaciones de un documento preparado en una breve e intensa conferencia, y de ninguna manera proponemos que se lo considere como parte del credo cristiano. Aun así nos regocijamos en la profundización de nuestras creencias durante las deliberaciones, y oramos para que esta Declaración que hemos firmado sea usada para la gloria de nuestro Dios y nos lleve a una nueva reforma de la Iglesia en su fe, vida y misión.

Ofrecemos este Documento en un espíritu de amor y humildad, no de disputa. Por la gracia de Dios, deseamos mantener este espíritu a través de cualquier diálogo futuro que surja a causa de lo que hemos dicho. Reconocemos sinceramente que muchos

de los que niegan la inerrabilidad de las Escrituras, no muestran las consecuencias de este rechazo en el resto de sus creencias y conducta, y estamos plenamente consientes de que nosotros, los que aceptamos esta doctrina, muy seguido la rechazamos en la vida diaria, por no someter nuestros pensamientos, acciones, tradiciones y hábitos a la Palabra de Dios.

Nos gustaría saber las reacciones que tengan los que hayan leído esta Declaración y vean alguna razón para enmendar las afirmaciones acerca de las Escrituras, siempre basándose en las mismas, sobre cuya autoridad infalible nos basamos. Estaremos muy agradecidos por cualquier ayuda que nos permita reforzar este testimonio acerca de la Palabra de Dios, y no pretendemos tener infalibilidad personal sobre la atestación que presentamos, estaremos agradecidos por cualquier ayuda que nos permita fortalecer este testimonio de la Palabra de Dios.

UNA DECLARACION BREVE
1. Dios, que es la Verdad misma y dice solamente la verdad, ha inspirado las Sagradas Escrituras para de este modo revelarse al mundo perdido a través de Jesucristo como Creador y Señor, Redentor y Juez. Las Sagradas Escrituras son testimonio de Dios acerca de sí mismo.
Declaración de Infabilidad de las Escrituras

2. Las Sagradas Escrituras, siendo la Palabra del propio Dios, escrita por hombres preparados y dirigidos por su Espíritu, tienen autoridad divina infalible en todos los temas que tocan; deben ser obedecidas como mandamientos de Dios en todo lo que ellas requieren; deben de ser acogidas como garantía de Dios en todo lo que prometen.

3. El Espíritu Santo, autor divino de las Escrituras, las autentifica en nuestro propio espíritu por medio de su testimonio y abre nuestro entendimiento para comprender su significado.

4. Siendo completa y verbalmente dadas por Dios, las Escrituras son sin error o falta en todas sus enseñanzas, tanto en lo que declaran acerca de los actos de creación de Dios, acerca de los eventos de la historia del mundo, acerca de su propio origen literario bajo la dirección de Dios, como en su testimonio de la gracia redentora de Dios en la vida de cada persona.

5. La autoridad de la Escrituras es inevitablemente afectada si esta inerrabilidad divina es de algún modo limitada o ignorada, o es sometida a cierta opinión de la

verdad que es contraria a la de la Biblia; tales posiciones ideológicas causan grandes pérdidas al individuo y a la Iglesia.

ARTÍCULOS DE AFIRMACIÓN Y DE NEGACIÓN
ARTÍCULO I
Afirmamos que las Santas Escrituras deben de ser recibidas como la absoluta Palabra de Dios.
Negamos que las Escrituras reciban su autoridad de la Iglesia, de la tradición o de cualquier otra fuente humana.

ARTÍCULOII
Afirmamos que las Escrituras son la suprema norma escrita por la cual Dios enlaza la conciencia, y que la autoridad de la Iglesia está bajo la autoridad de las Escrituras.
Negamos que los credos de la Iglesia, los concilios o las declaraciones tengan mayor o igual autoridad que la autoridad de la Biblia.

ARTÍCULO III
Afirmamos que la Palabra escrita es en su totalidad la revelación dada por Dios.
Negamos que la Biblia sea simplemente un testimonio de la revelación, o sólo se convierta en revelación cuando haya contacto con ella, o dependa de la reacción del hombre para confirmar su validez.

ARTÍCULO IV
Afirmamos que Dios, el cual hizo al hombre en su imagen, usó el lenguaje como medio para comunicar su revelación.
Negamos que el lenguaje humano esté tan limitado por nuestra humanidad que sea inadecuado como un medio de revelación divina. Negamos además que la corrupción de la cultura humana y del lenguaje por el pecado haya coartado la obra de inspiración de Dios.

ARTÍCULO V
Afirmamos que la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras fue hecha en una forma progresiva.
Declaración de Infabilidad de las Escrituras
Negamos que una revelación posterior, la cual puede completar una revelación inicial, pueda en alguna forma corregirla o contradecirla. Negamos además que alguna revelación normativa haya sido dada desde que el Nuevo Testamento fue completado.

ARTÍCULO VI

Afirmamos que las Sagradas Escrituras en su totalidad y en cada una de sus partes, aún las palabras escritas originalmente, fueron divinamente inspiradas.
Negamos que la inspiración de las Escrituras pueda ser considerada como correcta solamente en su totalidad al margen de sus partes, o correcta en alguna de sus partes pero no en su totalidad.

ARTÍCULO VII
Afirmamos que la inspiración fue una obra por la cual Dios, por medio de su Espíritu y de escritores humanos, nos dio su Palabra. El origen de la Escrituras es divino. El modo usado para transmitir esta inspiración divina continúa siendo, en gran parte, un misterio para nosotros.
Negamos que esta inspiración sea el resultado de la percepción humana, o de altos niveles de concientización de cualquier clase.

ARTÍCULO VIII
Afirmamos que Dios, en su obra de inspiración, usó la personalidad característica y el estilo literario de cada uno de los escritores que El había elegido y preparado.
Negamos que Dios haya anulado las personalidades de los escritores cuando causó que ellos usaran las palabras exactas que El había elegido.

ARTÍCULO IX
Afirmamos que la inspiración de Dios, la cual de ninguna manera les concedía omnisciencia a los autores bíblicos, les garantizaba sin embargo, que sus declaraciones eran verdaderas y fidedignas en todo a que éstos fueron impulsados a hablar y a escribir.
Negamos que la finitud o el estado de perdición de estos escritores, por necesidad o por cualquier otro motivo, introdujeran alguna distorsión de la verdad o alguna falsedad en la Palabra de Dios.

ARTÍCULO X
Afirmamos que la inspiración de Dios, en sentido estricto, se aplica solamente al texto autográfico de las Escrituras, el cual gracias a la providencia de Dios, puede ser comprobado con gran exactitud por los manuscritos que están a la disposición de todos los interesados. Afirmamos además que las copias y traducciones de la Escrituras son la Palabra de Dios hasta el punto en que representen fielmente los manuscritos originales.
Negamos que algún elemento esencial de la fe cristiana esté afectado por la ausencia de los textos autográficos. Negamos además de que la ausencia de dichos textos resulte en que la reafirmación de la inerrabilidad bíblica sea considerada como inválida o irrelevante.

ARTÍCULO XI
Afirmamos que las Escrituras, habiendo sido divinamente inspiradas, son infalibles de modo que nunca nos podrían engañar, y son verdaderas y fiables en todo lo referente a los asuntos que trata.
Declaración de Infabilidad de las Escrituras
Negamos que sea posible que la Biblia en sus declaraciones, sea infalible y errada al mismo tiempo. La infalibilidad y la inerrabilidad pueden ser diferenciadas pero no separadas.

ARTÍCULO XII
Afirmamos que la Biblia es inerrable en su totalidad y está libre de falsedades, fraudes o engaños.
Negamos que la infalibilidad y la inerrabilidad de la Biblia sean sólo en lo que se refiera a temas espirituales, religiosos o redentores, y no a las especialidades de historia y ciencia. Negamos además que las hipótesis científicas de la historia terrestre puedan ser usadas para invalidar lo que enseñan las Escrituras acerca de la creación y del diluvio universal.

ARTÍCULO XIII
Afirmamos que el uso de la palabra inerrabilidad es correcto como término teológico para referirnos a la completa veracidad de las Escrituras.
Negamos que sea correcto evaluar las Escrituras de acuerdo con las normas de verdad y error que sean ajenas a su uso o propósito. Negamos además que la inerrabilidad sea invalidada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, las irregularidades gramaticales u ortográficas, las descripciones observables de la naturaleza, el reportaje de falsedades, el uso de hipérboles y de números completos, el arreglo temático del material, la selección de material diferente en versiones paralelas, o el uso de citas libres.

ARTÍCULO XIV
Afirmamos la unidad y consistencia intrínsecas de las Escrituras.
Negamos que presuntos errores y discrepancias que todavía no hayan sido resueltos menoscaben las verdades declaradas en la Biblia.

ARTÍCULO XV
Afirmamos que la doctrina de la inerrabilidad está basada en la enseñanza bíblica acerca de la inspiración.
Negamos que las enseñanzas de Jesús acerca de las Escrituras puedan ser

descartadas por apelaciones a complacer o a acomodarse a sucesos de actualidad, o por cualquier limitación natural de su humanidad.

ARTÍCULO XVI
Afirmamos que la doctrina de la inerrabilidad ha sido esencial durante la historia de la Iglesia en lo que a su fe se refiere.
Negamos que la inerrabilidad sea una doctrina inventada por el protestantismo académico, o de que sea una posición reaccionaria postulada en respuesta a una crítica negativa de alto nivel intelectual.

ARTÍCULO XVII
Afirmamos que el Espíritu Santo da testimonio de las Escrituras y asegura a los creyentes de la veracidad de la Palabra escrita de Dios.
Negamos que este testimonio del Espíritu Santo obre separadamente de las Escrituras o contra ellas.

ARTÍCULO XVIII
Declaración de Infabilidad de las Escrituras
Afirmamos que el texto de las Escrituras debe interpretarse por la exégesis gramática histórica, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y de que las Escrituras deben ser usadas para interpretar cualquier parte de sí mismas.
Rechazamos la legitimidad de cualquier manera de cambio del texto de las Escrituras, o de la búsqueda de fuentes que puedan llevar a que sus enseñanzas se consideren relativas y no históricas, descartándolas o rechazando su declaración de autoría.

ARTÍCULO XIX
Afirmamos que una confesión de la completa autoridad, infalibilidad e inerrabilidad de las Escrituras es fundamental para tener una comprensión sólida de la totalidad de la fe cristiana. Afirmamos además que dicha confesión tendría que llevamos a una mayor conformidad a la imagen de Jesucristo.
Negamos que dicha confesión sea necesaria para ser salvo. Negamos además, sin embargo, de que esta inerrabilidad pueda ser rechazada sin que tenga graves consecuencias para el individuo y para la Iglesia.

2. La Suficiencia de las Escrituras

Es de gran significado que uno de los nombres bíblicos de Cristo es "Admirable Consejero" (Isaías 9:6). Él es el mas alto y el Único al que podemos ir para consejos, y Su Palabra es la fuente de donde podemos tomar la sabiduría divina. Que podría ser mas asombroso que esto? De hecho, uno de los aspectos mas gloriosos de la suficiencia perfecta de Cristo es el consejo y gran sabiduría que Él nos provee en los tiempos de desesperación, confusión, miedo, ansiedad, y tristeza. Él es el Consolador Admirable.

Esto no significa que menospreciemos la importancia de Cristianos dando consejos unos a los otros. Ciertamente hay una necesidad crucial dentro de la iglesia de ministerios de consejo basados firmemente en la Biblia, y esta necesidad se cumple por medio de los que tienen dones espirituales de ánimo, discernimiento, consuelo, consejo, compasión, y ayuda para ofrecer a los demás. De hecho, uno de los problemas que ha causado la plaga actual de mal consejo es que las iglesias no han cumplido su trabajo en equipar a las personas con estos dones a compartir y ministrar efectivamente. Además de esto, las complejidades de la edad moderna lo han hecho mas difícil tomar el tiempo necesario para escuchar bien, servir a los otros por medios de involucramiento personal compasivo, y proveer de otras maneras la comunión cercana que es vital para que el cuerpo de la iglesia disfrute de salud y vitalidad.

Las iglesias han buscado en el área de la psicología para llenar los vacíos, pero nunca funcionará. Psicólogos profesionales no son un sustituto para la gente con dones espirituales, y el consejo que ofrece la psicología no puede reemplazar la sabiduría bíblica y el poder divino. Mas bien, la psicología tiende hacer que las personas sean dependientes de un terapeuta, mientras que los que ejercitan verdaderos dones espirituales siempre redirigen la mirada de la gente al todo suficiente Salvador y Su Palabra.

Un Salmo que habla de la Suficiencia de la Escritura es el Salmo 19:7-9:
"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
8Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
9El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos."

Es la mas monumental y concisa declaración de la suficiencia de la Escritura en la historia. Escritos por David bajo la inspiración del Espíritu Santo, estos tres versículos ofrecen un testimonio inmovible de Dios mismo sobre la suficiencia de Su Palabra para toda situación, y en eso van en contra de las enseñanzas de los que creen que la Palabra de Dios ha de ser aumentada con verdades encontradas en la psicología moderna. En este pasaje, David hace seis declaraciones, cada una destacando una característica de la Escritura y describiendo sus efectos en la vida del que la abrace. Tomadas juntas, estas declaraciones pintan un hermoso cuadro de la suficiencia de la Palabra de Dios.

La Escritura es Perfecta, Restaurando el Alma.
En la primera declaración, David dice que "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma.". La palabra "perfecta" es la traducción de una palabra Hebrea que significa "entera", "completa", o "suficiente". Comunica la idea de algo que es comprensivo, para cubrir todo aspecto de un asunto.

La Escritura es comprensiva, dando cuerpo a todo lo que es necesario para la vida espiritual.
El contraste implicado por David es con lo imperfecto, insuficiente, defectuosos razonamientos de los hombres. La ley perfecta de Dios, dice David, afecta a la gente para "restaurarles el alma" (vers. 7). Para parafrasear las palabras de David, la Escritura es tan poderosa y comprensiva que puede convertir o transformar la persona entera, cambiando a alguien a la persona que Dios quiere que sea. La Palabra de Dios es suficiente para restaurar por salvación hasta la vida mas quebrantada – un hecho al cual el mismo David dio gran testimonio.

La Escritura es digna de nuestra confianza.
David sigue impartiendo sabiduría en el Salmo 19:7, diciendo: "El testimonio de Jehová es fiel, haciendo sabio al sencillo". El uso de la Palabra "fiel" significa que el testimonio del Señor es inmovible, inerrante, y digno de confiar. Provee una fuente en el cual uno puede edificar la vida y el destino eterno.

La Palabra hace sabio al sencillo.
La palabra Hebrea traducida "sencillo" viene de una expresión que significa "una puerta abierta". Evoca la imagen de una persona ingenua que no sabe cerrar su mente a la enseñanza falsa o impura. Es ignorante, crédulo, y no sabe discernir entre lo falso y lo correcto, pero la Palabra de Dios lo hace sabio. Un hombre así es hábil para vivir de acuerdo a lo que Dios quiere: es sumiso a la Escritura, y sabe como aplicarla a sus circunstancias. La Palabra de Dios así toma una mente sin discernimiento, y la hace hábil en los asuntos de la vida.

La Escritura es correcta, causando el gozo.
En el versículo 8, David adiciona una tercera declaración sobre la suficiencia de la Escritura: Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón." En vez de simplemente indicar lo que es correcto y incorrecto, la palabra traducida "correcta" tiene el sentido mostrar el verdadero camino a alguien. Las verdades de la Escritura muestran el camino correcto en laberinto difícil que es la vida. Esto trae una confianza maravillosa. Tantas persona están angustiados y abatidos por una falta de dirección y propósito, y la mayoría buscan las respuestas en fuentes incorrectas. La Palabra de Dios no solo es "lumbrera a mi camino.", pero también traza el camino directamente delante de nosotros.
Como nos guía por el sendero correcto en la vida, la Palabra de Dios nos trae gran gozo. Si uno está deprimido, ansioso, dudoso, o tiene miedo, la solución no se encuentra en cosas como auto-estima y autorrealización. Se encuentra en el hecho de aprender a obedecer al consejo de Dios y compartiendo el gozo que resulta de esta acción. La verdad divina es la fuente del verdadero y duradero gozo. Todas las demás fuentes son superficiales y pasajeras.

La Escritura es Pura, alumbrando a los ojos.
Salmo 19:8 da una cuarta característica de la completa suficiencia de la Escritura: "El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos." Esta palabra "puro" podría ser traducida como "claro" o "lúcido", e indica que la Escritura no es mistificadora, confundidora, o misteriosa. La Palabra de Dios revela la verdad para convertir lo oscuro a la luz, trayendo la eternidad al enfoque. Claro, hay cosas en la Escritura que son difíciles de entender (2 Pedro 3:16), pero como una cosa entera, la Biblia no es un libro perturbador. Es claro y lúcido. Por su absoluta claridad, la Escritura trae entendimiento donde hay ignorancia, orden donde hay confusión, y luz donde hay oscuridad espiritual y moral. Es un gran contraste a los pensamientos de hombres mundanos, quienes son ciegos e incapaces de discernir la verdad o vivir justamente. La Palabra claramente revela las verdades de esperanza y bendición que ellos jamás podrían ver.

La Escritura es limpia, permaneciendo para siempre.
En Salmo 19:9, David usa el termino "miedo" como un sinónimo de la Palabra de Dios: "El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre." Este "miedo" habla del asombro reverencial para Dios que obliga a los creyentes a alabarle. La Escritura, de esta manera, es el manual divino de cómo adorar al Señor. La palabra Hebrea "limpio" habla de la ausencia de impuridad, suciedad, contaminación, imperfección. La Escritura no contiene pecado, maldad, corrupción, o error. La verdad que transmite es, por lo tanto, completamente sin mancha y corrupción. Por

ser impecable, la Escritura permanece para siempre (Sal. 19:9). Cualquier cambio o modificación solo podría introducir imperfecciones. La Escritura es eterna e inalterablemente perfecta. No necesita actualización, edición, o refinación, porque es revelación de Dios para toda generación. La Biblia fue escrita por el Espíritu omnisciente de Dios, quien es infinitamente mas sofisticado que cualquiera persona que se atreve juzgar la relevancia de la Escritura para nuestra sociedad, e infinitamente mas sabio que todos los mejores filósofos, analistas, y psicólogos quienes pasan a la irrelevancia como un desfile de niños. La Escritura siempre ha sido y siempre será suficiente.

La Escritura es verdadera, totalmente justa.
El versículo 9 provee la ultima característica y efecto de la Palabra suficiente de Dios: "Los juicios de Jehová son verdad, todos justos." La palabra "juicios" en este contexto se refiere a ordenanzas o veredictos divinos del banco del Juez Supremo de la tierra. La Biblia es el estándar de Dios para juzgar las vidas y los destinos eternos de cada persona. Por ser verdadera, la Escritura es "toda justa". La implicación de esta frase es que la verdad produce una justicia comprensiva en los que la aceptan.
Al contrario de lo que muchos están enseñando hoy en día, no hay necesidad de otras revelaciones, visiones, palabras de profecía, o ideas de la psicología moderna. En contraste a las teorías de los hombres, la Palabra de Dios es verdadera y totalmente comprensiva. En vez de buscar algo mas que la revelación gloriosa de Dios, los Cristianos solamente necesitan estudiar y obedecer lo que ya tienen. La Escritura es suficiente.

Texto original escrito por el pastor John Macarthur, revisado, editado por el pastor Juan Diego Rojas, traducido por Elizabeth Gunton- Bunn de Iglesia Casa Vida Tamarindo.

3. La Predicación Expositiva

Cada domingo miles de hombres se paran en el púlpito para comunicar un mensaje a los millones de personas que Dios ha reunido delante de ellos. Lo que esos millones de personas escuchan tiene menos que ver con lo que dice el predicador detrás del pulpito para los pocos momentos de la entrega que lo que ha tenido lugar tras el escritorio y en el altar durante los días, meses y años antes del momento de predicar. El poder y la persuasión en los corazones de aquellos que escuchan es la culminación del compromiso del predicador a la comprensión y la aplicación del texto y la total dependencia del Espíritu de Dios. Los dos ingredientes principales de predicación expositiva son el compromiso con el estudio del texto bíblico y la oración.

Para establecer una buena definición de predicación expositiva sería sabio depender de los conocimientos y la experiencia de grandes hombres del pasado, que han demostrado su compromiso al texto y dependencia incuestionable al Espíritu Santo antes de pararse en el púlpito. La más imponente y quizás más controversial declaración que he encontrado es de John R. W. Stott quien corta una gran franja de eliminación en su audaz afirmación, "Es mi afirmación que toda la verdadera predicación Cristiana es predicación expositiva." Por lo tanto, las conversaciones religiosas o morales que no son derivadas de la Escritura y dedicadas a la integridad de su sentido original no son necesariamente Cristianas y, por lo tanto no pueden ser clasificadas, según Stott, "predicación Cristiana". Con esa declaración, Stott reduce el campo de predicadores religiosos y la discusión sobre predicar a una angosta norma que seguiremos a lo largo de este ensayo.

Lo dicho anteriormente por Stott sobre predicar es una clasificación, pero no una declaración definitiva. Él se pasa a definir predicación expositiva: "predicación expositiva se refiere al contenido del sermón (verdad bíblica) en lugar de su estilo (un comentario). Para exponer las Escrituras es sacar lo que está en el texto y exponerlo a la vista."

La predicación es más que un compromiso académico; sin embargo, se trata de un compromiso de vivir una vida filosófica que se puede descubrir en los hombres conocidos tanto por su piedad, su púlpito y sus habilidades de escribir. Juan Calvino dijo: "Predicación es la exposición pública de las Escrituras por el hombre enviado de Dios, en el que Dios mismo está presente en el juicio y la gracia;" y Martyn Lloyd-Jones se basa en esto, "La verdadera definición de la predicación debe decir que el hombre está allí para entregar el mensaje de Dios, un mensaje de Dios a las personas

. . . Predicación ofrece lo que uno ha recibido. No es "oro o plata" (lo que el mundo le da) pero lo que Dios nos da."
John Piper eleva la definición de la predicación de la perspectiva adecuada al declarar, "La predicación es una exaltación pública de la verdad que trae . . . Verdadera predicación no es entre las opiniones del hombre simple. Es la fiel exposición de la Palabra de Dios . . . Predicación es una manera expositiva de gozarse. Predicación expositiva: alimenta el entendimiento, enseña a la mente; y alimenta sentimientos – llega al corazón."

El claro sentido que dan estas definiciones es que la predicación es una obra de Dios a través del hombre que se ha comprometido y presentado a la hora de ofrecer la Palabra de Dios por medio de la vida y la proclamación.

Richard Mayhue enumera cinco elementos que deben estar presentes para considerar el caso de predicación expositiva: " (1) El mensaje encuentra su única fuente en las Sagradas Escrituras; (2) El mensaje se extrae de la Escritura a través de una cuidadosa exégesis; (3) La preparación del mensaje interpreta correctamente las Escrituras en su sentido normal y su contexto; (4) El mensaje explica claramente el significado original que Dios le puso a la Escritura; y (5) El mensaje bíblico aplica el significado bíblico de hoy." Stott ofrece cuatro beneficios como parte de su definición: (1) Exposición establece los límites (el texto bíblico); (2) Exposición demanda integridad (seguir lo mas cerca posible la intención original y el significado); (3) Exposición identifica peligros [a] olvido - salirse por una tangente [b] deslealtad – aparentando permananecer en la verdad del texto mientras en realidad se esta esforzando y torciendo a algo diferente; y (4) Exposición nos da confianza para predicar (porque es la voz y la voluntad de Dios en la cual se apoya y no en nuestra propia opinión." Finalmente, en definición de Albert Mohler, él incluye tres características de la predicación expositiva:

"La predicación expositiva es el modo de la predicación Cristiana que toma como objetivo central la presentación y la aplicación del texto de la Biblia. Todas las demás cuestiones y preocupaciones están subordinados a la tarea central de presentar el texto bíblico. Como la palabra de Dios, el texto de la Escritura tiene el derecho de establecer el fondo y la estructura del sermón.

Una auténtica exposición ocurre cuando el predicador establece el significado y el mensaje del texto bíblico y deja en claro cómo la palabra de Dios establece la identidad y visión del mundo que tiene la iglesia como pueblo de Dios. . . . Una auténtica predicación expositiva está marcada por tres distintas características: (1) Autoridad, porque se basa en la perfecta autoridad de la Biblia; (2) reverencia - este

tipo de predicación, requiere y refuerza el sentido de reverencia por parte del pueblo de Dios; y (3) centralidad, porque exige el lugar central en el servicio cristiano y es respetado como el evento a través del cual el Dios viviente habla a su pueblo."

Nos encontramos bajo las definiciones precedentes y listas de los elementos y/o características de una fuerte justificación bíblica de predicación expositiva. La justificación bíblica de predicación expositiva está determinada por dos elementos: (1) lo que la Biblia dice y; (2) lo que creemos acerca de la Biblia.

Se nos ordena que "predicar la Palabra..." Otra justificación bíblica de predicación expositiva es descubierto en la descripción de lo que se nos dice que hacer con lo que predicamos; "... redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción (2 Tim 4:4) ." Esto sólo se puede lograr a través de una cuidadosa exposición de la Escritura con el fin claramente dirigido a una respuesta de fe activa de quienes lo escuchan. Las demandas de la Biblia, nunca nos permiten simplemente exponer información que solamente sea correcta en nuestro pensamiento.

Aquellos que adornen la doctrina de Dios, que escuchan la Palabra proclamada, responderán por la fe con la obediencia. El objetivo de predicación expositiva para la congregación es el mandato bíblico a:
“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” Santiago 1:22-25
El hecho de que la frase, "escrito está", aparece cincuenta y nueve veces en el Nuevo Testamento revela que las Escrituras fueron dadas a ser activamente citado; "escrito está... por tanto". Cuatro pasajes apoyan la afirmación de que la Palabra de Dios es poderosa cuando se declara y explica:
(1) Nehemías 8:8 cuando Esdras lee públicamente e hizo sentido de la Escritura; (2) Hechos 20:26, 27 donde Pablo recuerda a la iglesia de los Efesios cómo declaró el "propósito de Dios," y para que los subpastores continuasen haciendo lo mismo; (3) Lucas 24, donde apareció Cristo resucitado a los hombres en el camino a Emaús y les abrió los ojos acerca de Sí mismo a través de la evocación de la ley y por los Profetas; y (4) Hechos 8:25 donde Felipe habló con el eunuco etíope usando las Escrituras para revelarle Jesús.

Lo que creemos acerca de Dios, determina la manera en que nosotros le declaramos. El hombre es naturalmente,centrado en el hombre en el pensamiento y la práctica. Debido a que no es natural para el hombre poner en el centro de su vida a alguien o algo que no sea sí mismo o algo que le trae placer, es evidente que a la mayoría, la teología es meramente académico en el mejor de los casos, y suele ser irrelevante y complicado.

Por lo tanto, cuando un predicador responde homiléticamente a las necesidades "naturales" de su congregación, no se iniciará con la Escritura (donde Dios es central), pero con la sociedad/cultura (donde el hombre está en el centro). Sin embargo, si un predicador tiene la intención de ser centrado en Dios o teológicamente exacto, debe comenzar con la escritura.

Predicación expositiva, por naturaleza y en la práctica, es la filosofía de la predicación que exige empezar con el texto de las Escrituras. Debido a que las Escrituras son la revelación de Dios, y la teología es el estudio y la comprensión de Dios, la predicación que se interesa más por revelar a Dios a sus oyentes es el que está vinculado más estrechamente a las Escrituras. Su contenido y estructura serán sacadas de este texto y no impuesto en él. Púlpitos temático-centrales descubrirán que su congregación se concentra menos en Dios que en el acto de predicar, lo cual impulsa a su congregación lejos de la Palabra reveladora de Dios. Si tenemos la intención de que nuestro pueblo tenga una visión piadosa de comenzar con Dios en tomar las decisiones de la vida, se les debe enseñar teología aplicada desde el púlpito. Esto sólo puede lograrse por explicar las Escrituras. Hay un proceso de causa y efecto teologico a ser descubierto por medio de observar al predicador y su pulpito. Lo que hace que el mensajero Cristocéntrico predique sermones expositivos, en efecto causará al oyente a recibir o rechazar el mensaje basado en su propio enfoque en las Escrituras.

Los predicadores son generales en la primera línea de la batalla entre las tendencias naturales del hombre que dicen que el hombre tiene que ser el centro de todas las cosas y la insistencia de Dios en el hecho que sólo Él es digno de alabar y que está por encima de todas las cosas. John Piper dice:

"El objetivo de la predicación es la gloria de Dios en Cristo reflejado en la presentación de su creación. Hay dos grandes obstáculos para el logro de este objetivo: la justicia de Dios y el orgullo del hombre. La justicia de Dios es su incansable celo por la exaltación de su propia gloria. Y el orgullo del hombre es su incansable celo por la exaltación de la gloria del hombre."

Debemos predicar sermones expositivos con el fin de cambiar y fomentar la adoración y la filosofía básica de nuestra congregación de hombre a Dios. El Apóstol Pablo dice con claridad su motivación para qué y por qué él predicaba cuando declaró:

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios". I Corintios 2:1-5

La justificación teológica para la predicación expositiva es la preeminencia de Dios y el ultimo juicio soberano de su Hijo. La plenitud de esta verdad fue demostrada en la cruz. Por lo tanto, puede ser declarado mas especificamente que es la cruz que exige nuestra predicación expositiva , porque cada parte de la Escritura nos lleva inevitablemente a ella. Piper continúa:

"Sin la cruz, la justicia de Dios sólo se demostraría por medio de la condenación de los pecadores, y el objetivo de la predicación ya no existiría: Dios no sería glorificado en el gozo de su criatura pecadora. Su justicia seria simplemente vindicado en su destrucción."

Predicación expositiva es la lógica y obediente respuesta a la demanda que siempre nos predicamos a Cristo en el corazón de cada mensaje. Una vez que aceptamos la verdad que la Escritura siempre revela a Cristo, entonces proclamar la Palabra con confianza y permitir que pueda hacer lo que se proponía hacer.

Los predicadores tienen dos formas básicas de abordar las Escrituras. En primer lugar, podemos tratar de comprender mejor a nosotros mismos y el mundo que nos rodea. Esta es una visión antropocéntrica o centrado en el hombre. Esta visión nos llevará inevitablemente a una predicación moralista y "hacerlo mejor" que se centra en nuestra respuesta a lo que dice la Biblia sobre el hombre.
El segundo enfoque que podemos tener es la teocéntrica o centrado en Dios.

Este enfoque teológico es el corazón de predicación expositiva que enfatiza el primer objetivo de la Biblia: "contar la historia de Dios." En esa historia, la Biblia, naturalmente, también muestra muchos personajes humanos, sin embargo, no por su

propio bien, sino también por el bien de mostrar lo que Dios está haciendo por, en y a través de ellos.

"Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y que son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39), Jesús le dijo a la elite religiosa de su tiempo. Cuando se trata de la Palabra de Dios, personas de hoy no son diferentes de las de aquellos que vivieron cuando Jesús caminó por la tierra. Según ellos, creen e incluso veneran las Sagradas Escrituras, sin embargo, las tratan como cualquier otro documento creado para representar e incluso de imponer su voluntad y no la de Dios. Piper concluye sus reflexiones sobre este tema con una siniestra predicción: "Donde la Biblia es estimada como la inspirada e inerrante palabra de Dios, la predicación puede florecer. Pero cuando la Biblia se trata como un registro de los valiosos conocimientos religiosos, la predicación muere." Por lo tanto, lo que creemos acerca de la Palabra de Dios determina cómo la declaramos.

Lo que Pablo proclama acerca de la predicación de la cruz es tan pertinente hoy como lo fue cuando dijo: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres." I Corintios 1:18-25

Esta declaración es la explicación completa de Romanos 1:16 donde Pablo dice con valentía: "no me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego."

Aquellos que Dios ha ordenado y dotado de predicar deben hacerlo para Su gloria; esto sólo puede lograrse por predicar Su Palabra. Este es el lugar desde el cual llego a mi convicción personal de predicación expositiva; "glorificar a Dios a través de la clara y contemporánea predicacion su palabra."

Junto con justificaciones bíblicas y teológicas de predicación expositiva es la justificación práctica que, al final, es lo que necesitamos para ver si debemos

perseguir con la debida diligencia este enfoque a la predicación. Antes de explorar este tema debemos definir lo que significa “práctica.”

Ciertamente no significa pragmático en el sentido de "si funciona no pregunte o argumente contra ella." Esta observación nos lleva a la siguiente pregunta, " ¿qué es lo que define el éxito en la predicación?" La naturaleza de predicación expositiva dice que debemos sacar nuestras metas (el final) y los métodos (los medios) de la Escritura. Este debate es donde surge la gran brecha en el ministerio y en la predicación. Si medimos el éxito desde la perspectiva del hombre, luego se definen como tal, y se resisten a cualquier cosa que puede dar resultados que sean parte de esa norma. El énfasis aquí está en la definición de la justificación práctica de predicación expositiva. Si uno no esta bíblicamente ni teológicamente convencido de que este es el mejor enfoque para el ministerio de la predicación, la justificación práctica puede valer aún menos. Si hemos de abandonar el pragmatismo moderno y de manera coherente, a continuación, debemos también dirigirnos a las Escrituras para la justificación práctica de predicación expositiva. II Pedro 1:3-4 nos da la justificación práctica de predicación expositiva:

"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.” II Pedro 1:3-12

Romanos 8:29 nos da el resultado practico y general para lo que estamos buscando: "... también los predestinó (nosotros) para conformarse a la imagen de su hijo." Pedro lo divide en dos elementos prácticos: (1) "su poder divino (Espíritu Santo) nos ha concedido todo lo relativo a la vida;" y 2) "piedad." ¿Cómo se consigue? "Mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por su gracia y la excelencia." ¿Qué

es específicamente el verdadero conocimiento de él? Vamos a declarar "Sus maravillosas promesas." Este es el lugar donde los beneficios se producen; esto es la justificación práctica al cual estamos buscando. Por proclamar estas promesas "nos hacemos partícipes de la naturaleza divina (hechos conformes a la imagen de Cristo), habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo." El resto de este pasaje va más allá en el resultado práctico que estamos buscando y se termina con la descripción de la tarea del predicador: "Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente." (I Pedro 1:12)

El estado de la predicación hoy en día es algo que causa alarma, y a la vez, esperanza en mí. Por un lado, nuestra cultura ha vuelto a las edades bárbaras, donde la alfabetización bíblica y conocimiento general de los principios de Dios están disminuyendo exponencialmente. Esto me recuerda a la gran "nada" que se extendió por todo el universo y causó gran desconcierto y pánico en el libro “La Historia Sin Fin” por Michael Ende. Hay una “nada” biblica que está barriendo a través de nuestra generación actual y sus nulas nos deja al borde del pánico. En su libro, Hambruna en la Tierra, Steven Lawson habla de esa condición, "El profeta Amós advirtió de una hambruna que cubría la tierra, la escasez de oír la Palabra del Señor (Amós 8:11)... De hecho, estamos viviendo en esos días de sequía, en un momento en el que muchas fuerzas están asfixiando la predicación bíblica. Ahora, más que nunca, los pastores deben regresar a su más alto llamado, el divino llamado a "anunciar la Palabra" (II Timoteo 21 4:2)

Mi alarma es doble. En primer lugar, como ya se señaló, estamos siendo testigos de un gran vacío de la Palabra de Dios, en nuestra cultura. Este vacío causa a la gente a buscar frenéticamente el significado de la vida. El enemigo es demasiado dispuesto a ofrecer su engaño. En segundo lugar, y lo más angustioso, nuestros púlpitos se están convirtiendo en las causas y los efectos de esta vacuidad. La generación anterior de los predicadores, en la creencia de que "cumplir las necesidades sentidas" y la terapia homiletica es la forma de llenar las iglesias y satisfacer las demandas de la población, levantó a esta generación de predicadores que son ministerialmente y filosóficamente seculares y bíblicamente analfabetos; y por lo tanto espiritualmente necios. Sin duda son los días "... cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias (2 Tim 4:3).

Mi esperanza se encuentra sólo en Cristo y las promesa de Su Palabra. Debo seguir predicando el pleno consejo de su Palabra, seguir haciendo el trabajo de un evangelista, y nunca avergonzarme de Su evangelio. Su Palabra no devuelve un valor

nulo y siempre cumplirá su propósito. Las Escrituras, en concierto con el Espíritu Santo de Dios tiene el poder de revelar el pecado, la justicia y el juicio. En medio de la oscuridad veo el comienzo del renacimiento de la Palabra de Dios en muchos púlpitos. Mientras que todavía hay un impresionante número de aquellos que no la creen y por lo tanto, no la predican, hay innumerables hombres que están descubriendo que el emperador del crecimiento y movimientos de humanos en la iglesia moderna está desnudo y están volviendo a, o llegando por primera vez a la predicación expositiva como el único medio de hacer crecer su iglesia y discipular al pueblo. Mi optimismo no se basa en la condición de predicación expositiva actualmente pero en la Palabra de Dios, que nunca va a cambiar ni convertirse en irrelevante. Como las modas y los programas que prometen mucho y entregan tan poco pasa, la Palabra de Dios permanecerá para siempre.

Texto original escrito por el Dr. Jeff Hunter, revisado, editado por el pastor Juan Diego Rojas, traducido por Elizabeth Gunton- Bunn de Iglesia Casa Vida Tamarindo.

4. Las Doctrinas de la Gracia

Los Cinco Puntos del Calvinismo
Por W.J. Seaton
Pastor de la Iglesia Bautista Reformada de Inverness, Escocia

Prefacio
Difícilmente hay otra palabra que despierte tanta sospecha, desconfianza y aun animosidad entre quienes profesan el cristianismo, como la palabra Calvinismo. Y sin embargo, el rechazo que brota contra este sistema y contra todos aquellos que lo abrazan y lo predican, es un celo que no es conforme a ciencia. El siguiente artículo ha sido escrito con la esperanza de que mucho del insulto que ha sido arrojado sobre el sistema de teología calvinista sea retirado; y de que la verdad de esta gran enseñanza, la cual fue la columna vertebral de nuestros padres en la fe, y fortaleza de la iglesia en una época mucho más gloriosa que la nuestra, pueda ser vista con claridad.

Introducción
Debemos iniciar en Holanda, en el año de 1610. Jacobo Arminio, un profesor holandés, muere, y sus enseñanzas son formuladas por sus seguidores, conocidos como "arminianos," en cinco puntos principales de doctrina. Hasta ese momento, las iglesias de Holanda, en común con la mayoría de las iglesias protestantes de Europa, habían adoptado las Confesiones de Fe de Bélgica y de Heidelberg, las cuales se apegan a las enseñanzas Reformadas (es decir, calvinistas). Sin embargo, los arminianos querían cambiar esta posición, y presentaron sus cinco puntos en la forma de una queja o protesta ante la Corte holandesa. Los cinco puntos del arminianismo eran los siguientes:

1. **El libre albedrío o la capacidad humana.** Este punto enseñaba que el hombre, aunque afectado por la caída de Adán, tenía la capacidad espiritual de escoger el bien espiritual, y era capaz de ejercitar la fe en Dios, a fin de recibir el Evangelio, y de este modo obtener por sí mismo la salvación.

2. **La elección condicional.** Este punto enseñaba que Dios puso Sus manos sobre todos aquellos individuos que sabía, o preveía, que iban a responder al Evangelio. Dios eligió a aquellas personas que Él vio que querrían ser salvadas por medio de su libre albedrío, a pesar de su estado natural caído; por supuesto que, de conformidad al primer punto del arminianismo, este estado no era de caída total o de depravación total.

3. **La redención universal o expiación general.** Este punto enseñaba que Cristo murió para salvar a todos los hombres; pero sólo de un modo potencial. La muerte de Cristo hizo posible que Dios perdonara a los pecadores, pero únicamente a condición que ellos creyeran.

4. **La obra del Espíritu Santo en la regeneración está limitada por la voluntad humana.** Este punto enseñaba que el Espíritu Santo, cuando comienza la obra de traer a una persona a Cristo, puede ser eficazmente resistido y Sus propósitos frustrados. No podría impartir vida a menos que el pecador quisiera voluntariamente que esta vida le fuera impartida.

5. **La caída de la gracia.** Este punto enseñaba que un hombre salvo, podría final y definitivamente perder la salvación. Esto es, por supuesto, el resultado lógico y natural de todo el sistema. Es decir, si el hombre debe tomar la iniciativa en su salvación, es él quien debe retener la responsabilidad del resultado final.

Los cinco puntos del arminianismo fueron presentados al Estado y fue convocado un Sínodo Nacional de la Iglesia para reunirse en Dort, en el año de 1618, para examinar las enseñanzas de Arminio, a la luz de las Escrituras. El Sínodo de Dort sostuvo 154 sesiones durante un período de siete meses, pero al final no se pudo encontrar ninguna base sobre la cual reconciliar el puno de vista arminiano, con lo expuesto en la Palabra de Dios. Entonces, el Sínodo de Dort formuló sus cinco puntos del Calvinismo, para contrarrestar al sistema arminiano, afirmando así la postura sostenida por la Reforma, y formulada por el teólogo francés Juan Calvino. Algunas veces estos puntos son presentados en forma de un acróstico, usando la palabra "TULIP" (en inglés), como sigue:

T Total Depravity (Depravación Total)
U Unconditional Election (Elección Incondicional)
L Limited Atonement (Redención Limitada o Particular)
I Irresistible Calling (Llamamiento Eficaz o Irresistible)
P Perseverance of the Saints (Perseverancia de los Santos)

Como puede verse con facilidad, estos cinco puntos están en completa oposición a los cinco puntos del Arminianismo. El hombre es totalmente incapaz de salvarse a sí mismo, porque está "totalmente" caído, a causa de la caída en el huerto del Edén. Y si es incapaz de salvarse a sí mismo, entonces Dios debe salvarle. Y si Dios debe salvarle, entonces Dios debe ser libre para salvar a los que Él quiera. Si Dios ha decretado salvar a los que Él quiere, entonces, es por éstos por quienes Cristo hizo expiación en la cruz. Y Si Cristo murió por ellos, entonces el Espíritu Santo les llamará

eficazmente a la salvación. Entonces, si la salvación ha venido desde el principio de Dios, también el fin vendrá de Él, y así los creyentes perseverarán para el gozo eterno.

Estos son los así llamados Cinco Puntos del Calvinismo. Vamos a proceder ahora a examinarlos con más detalle, puesto que están basados firmemente en la Palabra de Dios; y fueron sostenidos tenazmente por nuestros antepasados "en la fe que ha sido una vez dada a los santos." Y por aquella fe estamos dispuestos a contender con valor. Veremos la verdad a la cual se refirió **Charles Haddon Spurgeon**, cuando declaró: "No es ninguna novedad, entonces, lo que estoy predicando; no es una nueva doctrina. Amo proclamar aquellas grandes doctrinas antiguas apodadas **Calvinismo**, pero que son verdaderamente la verdad revelada de Dios, tal como es en Cristo Jesús."

1. LA DEPRAVACIÓN TOTAL

Al considerar el primero de los cinco puntos principales del Calvinismo, ciertamente lo que debería impresionarnos es el hecho que este sistema comienza con algo que debe ser fundamental en el asunto de la salvación, es decir, la correcta valoración de **la condición espiritual** de la persona que ha de ser salvada. Si tenemos puntos de vista deficientes o superficiales acerca del pecado, entonces estaremos sujetos a tener puntos de vista equivocados en relación a los medios necesarios para la salvación del pecador. Si creemos que la caída del hombre en el huerto del Edén, fue solamente algo parcial, entonces muy probablemente estaremos satisfechos con una salvación atribuible parcialmente al hombre, y parcialmente a Dios. Cuán sensatas son las palabras de J. C. Ryle en este punto: "Hay muy pocos errores y falsas doctrinas," dice, "cuyos principios no puedan ser atribuidos a un punto de vista defectuoso acerca de la corrupción de la naturaleza humana. Errores en el diagnóstico de una enfermedad, siempre traerán consigo fallas en la administración del remedio. Igualmente, conceptos equivocados acerca de la corrupción de la naturaleza humana, traerán siempre equivocaciones acerca del gran antídoto y cura de tal corrupción."

Completamente conscientes de la situación, los teólogos de la Reforma y todos aquellos que formularon las enseñanzas reformadas en estos cinco puntos en el Sínodo de Dort, con recomendaciones basadas firmemente en las Escrituras, declararon que el estado natural del hombre es un estado de **depravación total** y, por lo tanto, hay una incapacidad total por parte del hombre para ganar o para contribuir a su propia salvación.

Sin embargo, cuando los calvinistas hablan de depravación total, no quieren decir que todo hombre sea malo hasta el límite de su maldad, ni que el hombre sea incapaz de reconocer la voluntad de Dios; ni tampoco que sea incapaz de hacer algún bien a sus semejantes, o aun de rendir una lealtad externa en la adoración a Dios. Lo que quieren decir es que, cuando el hombre cayó en el huerto del Edén, cayó en su "totalidad." Es decir, que la personalidad completa del hombre ha sido afectada por la caída, y el pecado se extendió a todas sus facultades: la voluntad, la mente y los afectos o las emociones. Creemos que la verdad que afirmamos es la enseñanza irrefutable de la Palabra de Dios. Los siguientes pasajes de la Escritura representan una selección de algunos pasajes que confirman la enseñanza calvinista de la **depravación total**.

La Biblia enseña con absoluta claridad que el hombre, por naturaleza, está **MUERTO**: ". . . como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, *así la muerte pasó a todos los hombres*, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). La Biblia nos enseña que los hombres son **ESCLAVOS**: "Que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, *y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.*" (2 Timoteo 2:25-26). La Biblia enseña que los hombres están **CIEGOS Y SORDOS**: "Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean *y no perciban*; y oyendo, oigan *y no entiendan*" (Marcos 4:11-12). La Biblia nos enseña que el hombre natural (no regenerado), **CARECE DE ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL**: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, *y no las puede entender*, porque se han de discernir espiritualmente." (1 Corintios 2:14). La Biblia habla del hombre como siendo **NATURALMENTE PECAMINOSO**: 1) *Por nacimiento*: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre." (Salmo 51:5). 2) *Por práctica*: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal." (Génesis 6:5).

Este es entonces el estado natural del hombre. Por tanto, debemos preguntarnos ahora: ¿Pueden **LOS MUERTOS** resucitarse a sí mismos? ¿Pueden **LOS ESCLAVOS** liberarse a sí mismos? ¿Pueden **LOS CIEGOS** darse la vista a sí mismos o **LOS SORDOS** el oído? ¿Pueden los que **CARECEN DE ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL** enseñarse a sí mismos? ¿Pueden los que están **INCLINADOS NATURALMENTE AL PECADO**, cambiarse a sí mismos? ¡Ciertamente no pueden! "¿Quién hará limpio a lo inmundo?" pregunta Job. Y él mismo responde: "Nadie." (Job 14:4). Del mismo modo, el profeta Jeremías pregunta: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus

manchas?" Y concluye "Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (Jeremías 13:23).

¿Podría la Palabra de Dios mostrar más claramente con base en esto, que la depravación humana es total, y que nuestra incapacidad para desear o procurar la salvación es también total? Este cuadro es una descripción de un muerto; un muerto espiritual. Somos como Lázaro en su sepulcro; estamos atados de pies y manos; y la corrupción se ha esparcido por completo en nosotros. Tal como no había ningún indicio de vida en el cuerpo muerto de Lázaro, así tampoco no hay ninguna chispa de receptividad interna en nuestros corazones. Pero el Señor realiza el milagro en ambos casos, el muerto físicamente, y el muerto espiritualmente. Porque la Escritura dice de Él: "Y él os dio vida. . ." nos hizo vivir a aquellos que estábamos "muertos en nuestros delitos y pecados." (Efesios 2:1). La salvación, pues, por su propia naturaleza, debe ser "del Señor."

2. LA ELECCIÓN INCONDICIONAL

Nuestro rechazo o aceptación de la verdad bíblica que enseña que la condición del hombre por naturaleza es la depravación total, determinará en gran medida nuestra actitud hacia el siguiente punto analizado en el Sínodo de Dort. La elección incondicional es correctamente expuesta en la Confesión Bautista de Fe de 1689, la cual citamos enseguida como un resumen útil. La elección incondicional es también sostenida, casi en términos idénticos, en la Confesión de Fe de Westminster, en los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, y en las principales confesiones de casi todas las iglesias que tienen raíces históricas.

"A aquellos de la humanidad que están predestinados para vida," dice la Confesión Bautista, "Dios (antes de la fundación del mundo, según su propósito eterno e inmutable y el consejo secreto y el beneplácito de Su voluntad), los ha escogido en Cristo para gloria eterna, meramente por Su libre gracia y amor, sin que Le moviera a ello ninguna cosa en la criatura, como condición o causa." (Capítulo 3, Artículo 5).

La doctrina de la elección incondicional se desprende en forma natural y lógica de la doctrina de la depravación total. Es decir, si el hombre está de hecho muerto, cautivo en el pecado, ciego, sordo, sin entendimiento espiritual e inclinado naturalmente al pecado, entonces, el remedio para solucionar toda esta condición, debe encontrarse fuera del hombre mismo, esto es, en Dios. En el punto anterior hicimos la pregunta: ¿Puede el hombre resucitarse a sí mismo? Y la respuesta inevitable es: por supuesto que no. Sin embargo, si algunos hombres y mujeres **son** resucitados de su muerte espiritual, (nacidos de nuevo es el término usado por el Evangelio de Juan), y puesto que ellos no son capaces de llevar a cabo esta obra por sí mismos, entonces

debemos concluir que fue Dios quien los resucitó espiritualmente. Por otro lado, puesto que muchos hombres y mujeres no han sido nacidos de nuevo o vivificados, de la misma manera debemos concluir que es debido a que Dios **no** los ha resucitado. Si el hombre es incapaz de salvarse a sí mismo, ya que la caída en Adán fue una caída **total**, y si sólo Dios puede salvar, y si **no todos** son salvados, entonces la conclusión debe ser que Dios no ha elegido salvar a todos.

Esto no es una filosofía ciega, sino que es algo extractado de, edificado sobre, sustentado por, y revelado en las Escrituras de Dios. El tema es tan vasto como el océano mismo; nosotros hemos citado sólo unos cuantos versículos claves y Escrituras que nos sirven de guía en este portentoso mar.
La historia de la Biblia es la historia de la elección incondicional. Es extraño que quienes se oponen a esta doctrina, no puedan reconocer esto. Algunos creyentes tienen dificultad en creer que Dios pudiera pasar por alto a algunos y escoger a otros; y sin embargo, no tienen dificultad aparente en creer que Dios llamó a Abraham para que saliera del pueblo pagano de Ur de los Caldeos, y dejara a los demás en su paganismo. ¿Por qué escogería Dios a la nación de Israel como Su "pueblo especial"? No tenemos necesidad de especular al respecto, porque el libro de Deuteronomio nos da la respuesta: "No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó. . ." (Deuteronomio 7: 7-8). (Nota del traductor: la versión King James en inglés traduce: "El Señor no ha puesto su amor sobre vosotros, ni los ha escogido, debido a que vosotros fuerais más numerosos que todos los pueblos; pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. Sino porque el Señor os amó. . ."). ¿Por qué escogería Dios, haciendo completamente de lado las leyes familiares de Israel, al hijo más joven de Jacob, en lugar del primogénito Esaú? Otra vez debemos remitirnos a "la ley y el testimonio." La Escritura dice: "(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí." (Romanos 9:11-13).

¿Cuál fue la doctrina que Jesús predicó en la sinagoga de Nazaret, sino la doctrina de la elección incondicional? "Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio." (Lucas 4:25-27). Nosotros conocemos el resultado de que nuestro Señor predicara este mensaje: "Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose,

le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle." (Lucas 4:28-29).

La falta de espacio nos impide hacer una descripción detallada de la soberanía de Dios al escoger a Su pueblo; pero la verdad es clara: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros. . ." (Juan 15:16); "¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?" (Romanos 9:21); y ". . . a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia. . ." (Romanos 9:15), y "según nos escogió en él antes de la fundación del mundo. . . habiéndonos predestinados para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad." (Efesios 1:4-5), y así sigue el testimonio de las Escrituras.
Reconocemos que hay una 'clase de elección' que es sostenida por muchos creyentes hoy en día. Hablando en términos generales, esta elección se basa en Romanos 8:29 "Porque a los que antes conoció, también los predestinó, etc. . ." La idea de esta elección es más o menos como sigue: Dios, dicen, **previó** a todos aquellos que iban a aceptar a Cristo, y de este modo Él los eligió para vida eterna. En oposición a este punto, nosotros señalamos que:

1.- La presciencia de Dios es descrita en las Escrituras en conexión con las personas y no con ninguna acción que la gente haya realizado. La Escritura dice: "Porque a los que antes conoció. . ." Y otra vez Dios habla de este modo a través de Amós: "A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra. . ." (Amós 3:2). Esto quiere decir que, sin tomar en cuenta ninguna acción, buena o mala, realizada por ellos, Dios los "conoció" en el sentido de que "los amó" y "los escogió" para que fueran Suyos. Es de este modo que Él conoce previamente a Sus elegidos.

2.- Es inútil decir que Dios nos eligió debido a que Él vio algo que nosotros haríamos, es decir, aceptar a Su Hijo. No somos escogidos debido a que realicemos la buena obra de 'aceptar' a Cristo, sino que somos escogidos para hacernos capaces de "aceptarle." "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2:10).

3.- Tampoco sirve decir que Dios previó a todos aquellos que creerían y que por esto los escogió. Hechos 13:48 deja esto muy claro: "y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna." La elección no se debe a nuestra fe, sino que nuestra fe se debe a que somos elegidos, debido a que somos "ordenados para vida eterna."

4.- De igual manera, decir que ejercitamos la fe cuando aceptamos a Cristo, y que Dios previó esta fe, y por lo tanto, nos eligió, solamente nos conduce un paso más hacia atrás, porque ¿de dónde obtuvimos esa fe, para poder ejercitarla? Las Escrituras nos dan la respuesta, afirmando que la fe es un don de Dios y no de nosotros mismos: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." (Efesios 2:8).
Ciertamente, en lugar de argumentar en contra de estas cosas, deberíamos estar haciendo lo que el Espíritu Santo nos manda a través del apóstol Pedro: "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección. . ." (2 Pedro 1:10).

3. LA EXPIACIÓN LIMITADA
Esta doctrina no solamente nos trae al tema central de los cinco puntos, sino también a la realidad central del Evangelio, esto es, al propósito de la muerte de Cristo en la cruz. Esto no es accidental. Los teólogos que asumieron la tarea de defender las verdades de la Reforma Protestante, en contra de los ataques del partido arminiano, fueron siguiendo una línea bíblicamente lógica en sus formulaciones, habiendo llegado así al eje mismo de la salvación.

Ante todo, ellos habían preguntado: ¿quién ha de ser salvado? La respuesta fue 'el hombre.' Pero las enseñanzas bíblicas a este respecto mostraban que el hombre, en su estado natural, es totalmente incapaz de salvarse a sí mismo. Así nosotros tenemos la enseñanza de la Biblia acerca del hombre, resumida bajo el encabezado general de depravación total, o incapacidad total.
Segundo, puesto que algunos hombres y mujeres son indudablemente salvados, entonces debe haber sido Dios mismo Quien los salvó, en distinción del resto de la raza humana. Esta es la elección: "para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese. . ." (Romanos 9:11). Sin embargo, como dice **Spurgeon**, esta elección sólo "marcó la casa donde la salvación llegaría." Todavía se requería de una completa, perfecta y satisfactoria **expiación** por los pecados de los elegidos; así Dios podría ser, no sólo un Salvador, sino un Dios justo y Salvador. Esta expiación, como todos nosotros reconocemos, fue consumada a través de la sumisión voluntaria de Cristo a la muerte en la cruz, donde Él sufrió bajo la justicia de este Dios justo, y obtuvo la salvación que Él como Salvador había ordenado. En la cruz, entonces, y sin duda todos nosotros aceptamos esto, Cristo **llevó** el castigo y **obtuvo** la salvación.

Surge una pregunta ahora: ¿el castigo de **quiénes** llevó Cristo? Y ¿la salvación de **quiénes** obtuvo? Hay tres opciones que podemos examinar, para considerar este punto:

1.- Cristo murió para salvar a todos los hombres sin distinción.
2.- Cristo murió para no salvar a nadie en particular.
3.- Cristo murió para salvar a un cierto número.

El primer punto es sostenido por los llamados 'universalistas.' Dicen que Cristo murió para salvar a **todos** los hombres y de esta manera ellos, por lógica, suponen que **todos** los hombres serán salvados. Si Cristo ha pagado la deuda del pecado, ha salvado, ha rescatado y ha dado Su vida por **todos** los hombres, entonces *todos* los hombres serán salvados.

El segundo punto de vista es el llamado "arminiano," que sostiene que Cristo obtuvo una salvación potencial para **todos** los hombres. Cristo murió en la cruz, según este punto de vista, pero aunque Él pagó la deuda de nuestro pecado, Su obra en la cruz no llega a ser eficaz hasta que el hombre 'decide por Cristo' y de este modo es salvado.

El tercer punto de vista acerca de la expiación, es el llamado Calvinista, y dice que Cristo murió **positiva y eficazmente** para salvar a un cierto número de pecadores merecedores del infierno, sobre quienes el Padre ya había puesto Su libre y soberano amor electivo. El Hijo paga solamente la deuda de estos elegidos, satisface la justicia del Padre por ellos, les imputa Su propia justicia a éstos y así, están completos en Él.

Entonces, la muerte de Cristo sólo pudo haber sido por una de estas tres razones: para salvar **a todos**; para no salvar **a nadie en particular**; o para salvar **a un cierto número**. El tercer punto de vista es el que sostienen los calvinistas y generalmente es llamado expiación limitada, o redención particular. Cristo murió para salvar a un número específico de pecadores; esto es, por aquellos que el Padre ". . . escogió en él antes de la fundación del mundo." (Efesios 1:4); por aquellos que el Padre le había dado del mundo, todos aquellos "que me diste; porque tuyos son." (Juan 17:9); aquellos por quienes Él mismo dijo que derramaría Su sangre: "porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados." (Mateo 26:28).

Nosotros afirmamos que ésta es la postura que realmente hace justicia al **propósito** de Cristo al venir a esta tierra para morir en la cruz. ". . . y llamarás su nombre JESÚS, **porque él salvará a su pueblo de sus pecados**." (Mateo 1:21). No a los judíos, ciertamente, porque los judíos no fueron salvados como un pueblo. Jesús "amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo **por ella**." (Efesios 5:25). "El cual fue entregado por **nuestros** delitos, y resucitado para **nuestra** justificación." (Romanos 4:25). ¿De quiénes habla el Espíritu Santo cuando dice **nuestros**, **nuestra**? ¿Acaso está

hablando del mundo? Si es así, entonces los universalistas tienen la razón, porque Cristo fue entregado 'por los delitos del mundo' y 'resucitado para la justificación del mundo;' y así el mundo queda justificado delante de Dios. "Porque así como en Adán **todos** mueren, también en Cristo **todos** serán vivificados." (1 Corintios 15:22). Esto sólo puede significar que **toda** la posteridad de Adán muere en Adán, como de hecho muere, porque "así la muerte pasó a todos los hombres." (Romanos 5:12). Pero **toda** la posteridad de Cristo, es decir, la iglesia por la cual Él mismo se entregó, es vivificada en Él. ¿Por qué es esto así? Ciertamente es así, porque ¡Él se dio a Sí mismo **por ellos**! "Por su conocimiento mi siervo justo justificará a **muchos**, y cargará con los pecados **de ellos**." (Isaías 53:11, RVA). Y cuando Él consumó esto, estando colgado en la cruz, dice Isaías en aquel gran capítulo 53 de su profecía, que "Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho. . ." (Isaías 53:11). El trabajo de Su alma al derramarla y ofrecerla por nuestros pecados, producirá hijos espirituales para la alabanza de Su nombre, y Él será satisfecho, cuando vea esta obra consumada.

No estamos pasando por alto el hecho que hay algunas Escrituras que se refieren al 'mundo,' y muchas personas las han tomado como su punto de partida en la cuestión de la redención. Sin embargo, cuando comparamos la Escritura con la Escritura, vemos que el uso de la palabra 'mundo' no implica necesariamente a 'cada hombre y cada mujer en **el mundo**.' Los fariseos dijeron de Jesús: "Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él." (Juan 12:19); sin embargo, no todas las personas iban tras de Cristo. La expresión significa "toda clase de persona," normalmente para referirse juntamente a judíos y gentiles. (Nota del traductor: vea Romanos 11:11-12 y note cuidadosamente el uso intercambiable de las palabras "gentiles y mundo." Para un estudio más a fondo de este tema recomendamos la lectura del libro "Vida por Su Muerte," del doctor John Owen). La pregunta siempre debe ser la intención Divina: ¿tuvo Dios la intención de salvar a todos los hombres o no? Si Él no intentó salvar a todos los hombres sin excepción, sino solamente a los elegidos, entonces la obra de Cristo en la cruz fue un éxito glorioso y estamos en lo correcto al creer que "**Todo** lo que el Padre **me da, vendrá** a mí. . ." (Juan 6:37). Por otro lado, si la intención de Dios fue salvar al mundo entero, entonces la expiación de Cristo ha sido un gran fracaso, porque un vasto número de hombres no ha sido salvado. ¡Cristo pagó nuestra deuda! ¿La **deuda** de quién? ¿La deuda del mundo, o de los elegidos? Ciertamente, si un hombre ha sido rescatado por un redentor, entonces la ley que él ha quebrantado debe quedar satisfecha, en razón de la obra o del pago que el fiador hizo en su beneficio.

Si Tú has mi libertad logrado,
Y gratuitamente en mi lugar padeciste
La completa ira Divina;

Pago doble por Dios no será demandado,
De la mano sangrante de mi Fiador primero,
Y luego, otra vez, de la mía.

4. LA GRACIA IRRESISTIBLE
Una vez más, este cuarto punto de la creencia del sistema calvinista, es el resultado lógico de todo lo que hemos visto anteriormente. Si los hombres son incapaces de salvarse a sí mismos debido a su naturaleza caída, y si Dios se ha propuesto salvarlos, y Cristo ha consumado la salvación de ellos, entonces, se deduce por lógica que Dios debe también proveer los medios para llamarles a los beneficios de la salvación que Él ha obtenido para ellos. Sin embargo, el sistema calvinista de teología, aunque profundamente lógico, es mucho más que un mero sistema lógico. Es un sistema de creencia bíblica pura, que se encuentra firmemente apoyado en la Palabra de Dios. Entonces, la doctrina de la gracia irresistible no es un invento de los hombres que redactaron los Cinco Puntos del Calvinismo en el Sínodo de Dort, sino la manifiesta revelación de la santa Palabra de Dios. Por ejemplo, Romanos 8:30 dice: "Y a los que predestinó, a éstos también **llamó**." Es decir, Dios no sólo elige a los hombres y mujeres para la salvación; Él también **llama** a todos aquellos que Él ha elegido.

¿Qué quiere decir "gracia irresistible"? Nosotros sabemos que cuando el Evangelio es predicado en la iglesia, o al aire libre, o a través de la Palabra de Dios leída, no todas las personas hacen caso de su llamado. No todas las personas llegan a ser convencidas de sus pecados y de su necesidad de Cristo. Esto explica el hecho de que hay **dos** llamamientos. Existe no sólo un llamamiento **externo**; sino también uno **interno**. El llamamiento externo puede ser descrito como: "las palabras del predicador," y este llamamiento, cuando es realizado, puede obrar de diferentes maneras, en decenas de diferentes corazones, produciendo diferentes resultados. Sin embargo, hay una cosa que este llamamiento no puede hacer: no efectuará la obra de salvación en el alma pecadora. Para que una obra de salvación sea forjada en el alma, el llamamiento externo debe ir acompañado por el llamamiento interno del Espíritu Santo de Dios, porque es Él quien "convencerá de pecado, de justicia y de juicio." (Juan 16:8). Y cuando el Espíritu Santo llama por Su gracia a un hombre, a una mujer o a una persona joven, este llamamiento es **irresistible**: es decir, este llamado no puede ser frustrado, porque es la manifestación de la gracia irresistible de Dios.

Esta enseñanza es sustentada una y otra vez en la Palabra de Vida de Dios, como por ejemplo, en los siguientes versículos y pasajes:

1.- "Todo lo que el Padre me da, **vendrá a mí**; y al que a mí viene, no le echo fuera." (Juan 6:37). Note que son aquellos que el Padre ha dado a Cristo (los elegidos), los que vendrán a Él; y cuando vienen a Él, no son echados fuera.

2.- "Nadie puede venir a mí, *a menos que el Padre que me envió lo traiga*; y yo lo resucitaré en el día final." (Juan 6:44, RVA). Aquí, nuestro Señor está diciendo simplemente que es imposible que los hombres vengan a Él por sí mismos; el Padre debe traerlos.

3.- "Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, **todo aquel que oyó al Padre**, y aprendió de él, viene a mí." (Juan 6:45). Los hombres pueden oír el llamamiento externo; pero son aquéllos que han sido enseñados por el Padre, quienes responderán y vendrán a Cristo. Así, con Simón Pedro: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, **sino mi Padre** que está en los cielos." (Mateo 16:15-17).

4.- "Porque todos los que son **guiados por el Espíritu de Dios**, éstos son hijos de Dios." (Romanos 8:14).

5.- "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y **me llamó** por su gracia." (Gálatas 1:15).

6.- "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que **os llamó** de las tinieblas a su luz admirable." (1 Pedro 2:9).

7.- "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo. . ." (1 Pedro 5:10).
Ciertamente, una ilustración notable de esta enseñanza de la gracia irresistible o llamamiento **eficaz**, es el incidente del cual leemos en Hechos 16. El apóstol Pablo predicaba el Evangelio a un grupo de mujeres junto al río, en Filipos; y mientras él estaba hablando: "Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y **el Señor abrió el corazón de ella** para que estuviese atenta a lo que Pablo decía." (Hechos 16:14). Pablo, el predicador, habló a los oídos de Lidia, y este es el llamamiento externo. Pero el Señor habló al corazón de ella, y este es el llamamiento interno de la gracia irresistible.

Los arminianos creen que hombres y mujeres tienen la capacidad de resistir el llamado del Evangelio de Dios, y así lo hacen. Por lo tanto, ellos se oponen diciendo que no puede haber tal doctrina de la gracia irresistible de Dios. Nosotros creemos

que hombres y mujeres no sólo **pueden** resistir el Evangelio de Dios, como de hecho lo hacen; sino que también, debido a su naturaleza caída, **deben** resistir el Evangelio de Dios. Por lo tanto, es necesaria la existencia de una doctrina como la doctrina de la gracia irresistible. En otras palabras, nuestras almas deben ser puestas bajo una influencia más grande que nuestra propia naturaleza, más grande que nuestra resistencia, o de lo contrario estamos destinados a ser condenados para siempre, puesto que "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios." (1 Corintios 2:14). Hay tres grandes fuerzas que trabajan en la obra de la salvación del hombre:

1.- La voluntad del hombre.
2.- La voluntad del Diablo.
3.- La voluntad de Dios.

¿Cuál de estas tres fuerzas tendrá la victoria? Si la voluntad de Dios no resulta victoriosa en este asunto de la salvación, entonces, resultará victoriosa la voluntad del Diablo, porque él es más fuerte que nosotros. Thomas Watson, un antiguo puritano del siglo XVII, describió el asunto, vívidamente, en las siguientes palabras: "Dios cabalga con fuerza, conquistando en el carro de Su Evangelio. . . Él conquista el orgullo del corazón y hace que **la voluntad**, la cual se resistía como una fortaleza real contra Él, se rinda y doblegue ante Su gracia; y hace sangrar al corazón de piedra. ¡Oh, este es un poderoso llamamiento! ¿Por qué, entonces, algunos hombres parecen hablar de una persuasión moral? ¿Por qué dicen que en la conversión de un pecador, Dios sólo persuade moralmente y nada más? Si en la conversión, Dios sólo pudiera persuadir moralmente y nada más, entonces Él no pondría mucho más poder en la salvación de los pecadores, de lo que el Diablo hace para su destrucción."

¿Cuál voluntad obtendrá la victoria? ¿La nuestra? Pero, ¿acaso no se resistía, de hecho, como una fortaleza real en contra del Señor? "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida." (Juan 5:40). ¿Acaso la victoria será de la voluntad del Diablo? Entonces, quién podría ser salvado jamás, puesto que la voluntad suya será siempre más fuerte que la nuestra. Pero, ciertamente, este es el Evangelio, que "uno más fuerte que el fuerte" aparece conquistando y para conquistar, en el carro de Su Evangelio; y Él, efectivamente, conquista a Satanás, como también al hombre débil, todo para la alabanza de Su irresistible gracia. (Vea Lucas 11:21-23).

5. LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS (Los verdaderos creyentes)
Ahora, como punto final, la doctrina de la perseverancia de los santos. Con el fin de resumir, vamos a referirnos otra vez a la Confesión Bautista, la cual está de acuerdo

en este punto con las otras confesiones históricas de fe. "Aquellos a quienes Dios ha aceptado en el Amado, y ha llamado eficazmente y santificado por Su Espíritu, y a quienes ha dado la preciosa fe de Sus elegidos, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán en él hasta el fin, y serán salvos por toda la eternidad, puesto que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables. . ." (Confesión Bautista de 1689, Capítulo 17; párrafo 1). Nuevamente vamos a demostrar que esto es exactamente lo que las Escrituras nos enseñan.

"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también **glorificó**. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?. . . Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 8:29-31; 38-39).

Otra vez, tenemos que reconocer el hecho de que, todo lo que los hombres del Sínodo de Dort (y todos aquellos que enseñan de la misma manera), estaban haciendo, era poner dentro de un pequeño esquema, en una forma sistemática, las enseñanzas del Evangelio de la libre y soberana gracia de Dios. Si el hombre no puede salvarse a sí mismo, entonces Dios debe salvarle. Si no todos los hombres son salvos, entonces Dios no ha salvado a todos. Si Cristo ha hecho la satisfacción por pecados, entonces, esta expiación es por los pecados de aquellos que son salvados. Y si Dios se propuso revelar esta salvación en Cristo a los corazones de todos aquellos a quienes Él escogió salvar, entonces, Dios proveerá los medios necesarios y eficaces para realizarlo así. Por lo tanto, si **habiendo decretado** salvar, **habiendo muerto** para salvar, y **habiendo llamado** a la salvación a aquellos que jamás se salvarían por sí mismos; entonces, Él también preservará a aquellos salvados hasta la vida eterna, para la gloria de Su Nombre.

De este modo, siguiendo la depravación total, la elección incondicional, la expiación limitada, y el llamamiento eficaz, llegamos a **la perseverancia de los santos**. "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo." (Filipenses 1:6). La Palabra de Dios contiene múltiples referencias acerca de esta bendita verdad. "Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero." (Juan 6:39). "Y yo les doy vida eterna; y no perecerán

jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." (Juan 10:28). "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida." (Romanos 5:10). "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. . ." (Romanos 8:1).

Este es el sello del creyente, que él pertenece a Cristo; que él está perseverando en las cosas de Cristo; que él está procurando tanto más hacer firme su vocación y elección. (Vea 2 Pedro 1:10). El creyente en Cristo puede caer en la tentación, pero el Señor "no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar." (1 Corintios 10:13). Así que el creyente se fortalecerá y seguirá fortaleciéndose cada vez más, en las cosas relacionadas con su salvación, para la gloria de Cristo.

Los versículos incomparables de Romanos 8:28-29, muestran la lógica en la salvación eterna de Dios; la lógica que el Calvinismo afirma. La salvación que comienza en la mente y el propósito de Dios, debe terminar en el completo cumplimiento de Su inquebrantable propósito de que "aquellos que antes conoció," sean unidos eternamente con su Salvador.

CONCLUSIÓN

Entonces, en una forma general, esta es la enseñanza que algunas veces es llamada Calvinismo. Lejos de ser una innovación del hombre, esta es la doctrina de la Palabra de Dios, claramente formulada y expuesta.

Sin embargo, seguramente surgirá la pregunta: pero, ¿no estorba la obra evangelística, esta doctrina del Calvinismo? Una rápida mirada a la historia de la Iglesia de Cristo en este mundo, será suficiente para invalidar tal opinión. Porque encontraremos que el Evangelio ha florecido más en los lugares y en los tiempos en que el pueblo de Dios ha sostenido estas doctrinas de gracia cerca de sus corazones. Pensemos en el celo de William Carey, que le condujo desde su taller de zapatos hasta hacer la obra evangelística por Cristo en la India. William Carey era un sólido calvinista, como también lo fue Andrew Fuller, otro bautista que ayudó a formar la Sociedad Bautista Misionera. Considere las siguientes palabras del piadoso David Brainerd, aquel hombre que creyó que los indios pieles rojas, al igual que los hombres blancos, tenían también un alma: "Y entonces tuve dos deseos," escribe Brainerd en su diario, "mi propia santificación, y **la salvación de los elegidos de Dios**." Uno de los más grandes evangelistas de los tiempos modernos fue el también calvinista George Whitfield; no obstante, su calvinismo nunca frustró o impidió su predicación del Evangelio de Cristo: "Con cuánta pasión divina," se dijo de él, "exhortó a los pecadores a volverse a Cristo."

El Calvinismo, si podemos usar esta palabra sin que seamos malentendidos, fue también el Evangelio de Robert Murray M'Cheyne, como también lo fue de Andrew Bonar, y William Burns, aquel gran líder del avivamiento y misionero en China. Mártires, Reformadores, líderes de la Iglesia de Cristo en la tierra, cuando hablan del Evangelio que ellos predicaron y por el cual murieron, hablan del Evangelio de la gracia salvadora de Dios para su rebaño elegido. ¿Cómo podría comenzar uno a enumerarlos? Lutero, Calvino, Tyndale, Latimer, Knox, Wishart, Perkins, Rutherford, Bunyan, Owen, Charnock, Goodwin, Clavel, Watson, Henry, Watts, Edwards, Whitefield, Newton, **Spurgeon**, todos ellos son sólo un puñado del noble ejército de testigos de la verdad de la gracia soberana. ¿Acaso su labor para el Señor sufrió tropiezos por lo que creían? Y, ¿qué es lo que creían? Ellos creían que Dios es el Soberano Señor. Ellos se atrevieron a creer que adoraban y servían a un Rey que hace "todas las cosas según el designio de su voluntad." (Efesios 1:11). Bien dijo el príncipe de los predicadores, **Charles Haddon Spurgeon**: "He conocido hombres que muerden sus labios y rechinan sus dientes llenos de ira, cuando predico la soberanía de Dios. . . los doctrinarios de hoy admitirán un Dios, pero claro, Él no debe ser un Rey." ¿Acaso podemos decir que **Spurgeon** estorbó al Evangelio? Y sin embargo, ¡cuántos se han levantado en lucha contra él, a causa de su doctrina! Él diría: "somos menospreciados como 'sectarios' (hipercalvinistas), escasamente algún ministro voltea a vernos o habla favorablemente de nosotros; debido a que sostenemos fuertes convicciones acerca de la soberanía de Dios, y Su elección divina y amor especial hacia Su pueblo."

Quizás una palabra del mismo gigante de la iglesia servirá como una exhortación final, para que nos aferremos con firmeza a estas benditas verdades de la Palabra de Dios y las proclamemos con denuedo, para la alabanza de Su nombre. "La antigua verdad que Calvino predicó, que Agustín predicó, que Pablo predicó, es la verdad que yo debo predicar hoy o de lo contrario sería falso a mi conciencia y a mi Dios. Yo no puedo **darle forma** a la verdad, y no sé cómo limar las asperezas de una doctrina. El Evangelio de John Knox es mi Evangelio; aquel Evangelio que tronó a través de toda Escocia, debe tronar otra vez a través de toda Inglaterra." Amén y Amén.

5. Las Cinco Solas

La Reforma Protestante

Para entender la historia de la Iglesia Protestante y la Reforma, es importante comprender primeramente que uno de los reclamos que hace la Iglesia Católica Romana es la de la sucesión apostólica. Esto simplemente significa que ellos claman ser la única autoridad sobre todas las otras iglesias y denominaciones, porque afirman contar con la única ascendencia de Papas católicos romanos a través de los siglos, en línea directa hasta el apóstol Pedro. En su perspectiva, esto le da a la Iglesia Católica Romana una autoridad única que invalida a todas las otras iglesias o denominaciones. De acuerdo con la Enciclopedia Católica, esta sucesión apostólica "es encontrada únicamente en la Iglesia Católica" y ninguna "Iglesia separada tiene alguna reclamación válida ante ello."

Es por esta sucesión apostólica que la Iglesia Católica Romana reclama una autoridad única para interpretar la Escritura y para establecer la doctrina; así como la afirmación de tener un líder supremo en el Papa, el cual es infalible (sin error) cuando habla "ex cátedra" – esto es en el ejercicio de su oficio como pastor y maestro de todos los cristianos. Por lo tanto, de acuerdo con la postura católica romana; la enseñanza o tradiciones de la Iglesia Católica Romana, habiendo provenido del Papa, son tan infalibles y autoritativas como las mismas Escrituras. Esta es una de las mayores diferencias entre los católicos romanos y los protestantes, y fue una de las razones fundamentales para la Reforma Protestante.

Por supuesto los católicos romanos no son los únicos que tratan de reclamar una única autoridad a través de la sucesión apostólica, o de rastrear los antecedentes de las raíces de su iglesia hasta los apóstoles originales. Por ejemplo la Iglesia Oriental Ortodoxa también afirma esta sucesión apostólica, aunque su alegato es muy similar a la postura de los católicos romanos. La separación entre la Iglesia Oriental Ortodoxa y el catolicismo romano no ocurrió hasta el "Gran Cisma" en el 1054 d.C. Hay también algunas denominaciones protestantes o grupos que tratarán de establecer una "Línea de Sangre" que pueda seguir la huella regresiva a través de los siglos, hasta la primera iglesia y los mismos apóstoles. Mientras que estos protestantes no se apegan a la sucesión apostólica para establecer la autoridad de un "Papa" como un líder infalible; ellos sin embargo aún buscan esa conexión con la iglesia primitiva, al menos en un grado mínimo, para establecer la autoridad de sus doctrinas y prácticas.

El problema con cualquiera de estos intentos de trazar una línea regresiva de sucesión hasta los apóstoles, ya sean católicos romanos, ortodoxos orientales, o

protestantes; es que todos ellos están en el intento de obtener o basar la autoridad de lo que ellos creen y enseñan, en la fuente equivocada de alguna real o percibida conexión con los apóstoles, en lugar de obtenerla de la Palabra de Dios. Es importante para los cristianos, el darse cuenta de que la sucesión apostólica no es necesaria para que una iglesia o denominación tenga autoridad. Dios ha dado y preservado la suprema autoridad para todos los asuntos de la fe y la práctica en Su Santa Palabra, la Biblia. Por lo tanto, en la actualidad, la autoridad individual de una iglesia o denominación, no viene a través de algún lazo con la iglesia del primer siglo y los apóstoles; en vez de eso, proviene solo y directamente de la Palabra escrita de Dios. Las enseñanzas de una iglesia o denominación son autoritativas y obligatorias para los cristianos solo si representan el significado verdadero y una clara enseñanza de la Escritura. Este es un punto importante a considerar, cuando se trata de entender la conexión entre el protestantismo y la Iglesia Católica Romana, y la razón por la que se llevó a cabo la Reforma Protestante.

Para comprender la historia del cristianismo y los reclamos de la sucesión apostólica, así como las afirmaciones de la Iglesia Católica Romana de ser la única verdadera Iglesia con autoridad única, es importante que consideremos un par de puntos cruciales. Primero, debemos considerar que aún en los días de los apóstoles y la iglesia del primer siglo, los falsos maestros y las falsas enseñanzas eran un problema significativo. Sabemos esto por las advertencias contra las herejías y los falsos maestros que encontramos en todos los escritos posteriores del Nuevo Testamento. Jesús Mismo, advirtió que esos falsos maestros serían como "lobos vestidos de ovejas" (Mateo 7:15), y que habría ambos "trigo y cizaña", que coexistirían juntos hasta el día del juicio, cuando Él separaría a los salvos de los perdidos; los verdaderos creyentes "nacidos de nuevo", de aquellos que no le recibieron verdaderamente a Él (Mateo 13:24-30). Esto es importante para entender la historia de la iglesia, porque casi desde sus inicios, los falsos maestros y falsas enseñanzas han estado invadiendo la iglesia y guiando a la gente por el camino equivocado. A pesar de esto, siempre han habido verdaderos creyentes "nacidos de nuevo" a lo largo de todas las eras, aún en el período más oscuro del oscurantismo; que se ajustaron a la doctrina bíblica de la salvación únicamente por gracia, a través de la fe en Jesucristo solamente.

La segunda cosa que debemos considerar para comprender correctamente la historia, es que la palabra "católico" simplemente significa "universal". Esto es importante, porque en los escritos del cristianismo primitivo del primero y segundo siglos, cuando el término "católico" es usado, es en referencia a la "iglesia universal" o al "cuerpo de Cristo" que está formado por los creyentes "nacidos de nuevo", de cada tribu, lengua y nación (Apocalipsis 5:7; 7:9). Sin embargo, como muchas palabras a

través del tiempo, la palabra "católico" comenzó a tomar un nuevo significado, o a ser usada en un nuevo sentido. A través del tiempo, el concepto de una iglesia "universal" o "católica" comenzó a involucrar el concepto de que todas las iglesias se unieran para formar una, no solo espiritualmente, sino también visiblemente, extendiéndose a través del mundo. Este malentendido de la naturaleza visible de la iglesia (que siempre ha contenido ambos "trigo y cizaña") y la iglesia invisible, (el cuerpo de Cristo, el cual está formado solamente por creyentes nacidos de nuevo) llevaría al concepto de una visible Santa Iglesia Católica, fuera de la cual no hay salvación. Es sobre este malentendido de la naturaleza de la iglesia universal, que la Iglesia Católica Romana se desarrolló.

Antes de la conversión de Constantino al cristianismo en 315 d.C. los cristianos eran perseguidos por el gobierno romano. Con su conversión al cristianismo, éste se convirtió en la religión permitida en el Imperio Romano (y más tarde se volvió la religión oficial), y de esta manera la Iglesia "visible" llegó a unirse con el poder del gobierno romano. Este matrimonio de la iglesia y el estado llevó a la formación de la Iglesia Católica Romana, y a través del tiempo ocasionó que la Iglesia Católica refinara su doctrina y desarrollara su estructura de la manera que mejor sirviera a los propósitos del gobierno romano. Durante esa época, el oponerse a la Iglesia Católica Romana, era lo mismo que oponerse al gobierno romano, y ello acarreaba severos castigos. Por lo tanto, el no estar de acuerdo con alguna doctrina de la Iglesia Católica Romana era un cargo serio, que con frecuencia resultaba en la excomunión y algunas veces aún en la muerte.

Y sin embargo, a través de ésta época en la historia, hubieron verdaderos cristianos "nacidos de nuevo" quienes se levantaron y opusieron a la secularización de la Iglesia Católica Romana y a la perversión de la fe que le siguió. A través de esta combinación de iglesia y estado, con el correr del tiempo, la Iglesia Católica Romana, efectivamente silenció a aquellos que se oponían a cualquiera de sus doctrinas o prácticas, y realmente casi se convirtió en una iglesia universal a través del Imperio Romano.

Aunque siempre hubo "focos" de resistencia ante algunas prácticas y enseñanzas anti-bíblicas de la Iglesia Católica Romana, éstos sin embargo, eran relativamente pequeños y aislados. Antes de la Reforma Protestante, en el siglo dieciséis; hombres tales como John Wycliffe en Inglaterra, John Huss en Checoslovaquia, y John Wessel en Alemania, habrían dado sus vidas por su oposición a algunas enseñanzas anti-bíblicas de la Iglesia Católica Romana. Les recomendamos de paso leer y estudiar las vidas de estos valientes hombres de Dios.

La oposición de la Iglesia Católica Romana y sus falsas enseñanzas llegaron a su climax en el siglo dieciséis, cuando un monje católico romano llamado Martín Lutero clavó sus 95 propuestas (o tesis) contra las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana en la puerta de la iglesia del Castillo de Wittenberg, Alemania. La intención de Lutero era traer la reforma a la Iglesia Católica Romana, y al hacerlo estaba desafiando la autoridad del Papa. Con la negativa de la Iglesia Católica Romana de responder al llamado de Lutero a reformarse y regresar a las doctrinas y prácticas bíblicas, la Reforma Protestante comenzó, de la cual surgirían cuatro divisiones o tradiciones principales: La Luterana, la Reformada, la Anabaptista y la Anglicana. Durante este tiempo Dios levantó a hombres piadosos en diferentes países a fin de restaurar y volver nuevamente a las iglesias a través del mundo, a sus raíces, prácticas, y doctrinas bíblicas.

Subyacentes a la Reforma Protestante hay cuatro preguntas o doctrinas básicas en que estos reformadores creían que la Iglesia Católica Romana estaba en un error. Estas cuatro preguntas o doctrinas son: ¿Cómo es salvada una persona? ¿Dónde reside la autoridad religiosa? ¿Qué es la iglesia? y ¿Cuál es la esencia de la vida cristiana? Al responder estas preguntas los reformadores protestantes tales como Martín Lutero, Ulrich Swingli, Juan Calvino, y John Knox establecieron lo que sería conocido como las "Cinco Solas" (sola, es tomada de palabra del latín –solamente-) de la Reforma. Estos cinco puntos de doctrina fueron el corazón de la Reforma Protestante y fue por estas cinco doctrinas bíblicas esenciales que los reformadores protestantes tomarían su posición contra la Iglesia Católica Romana, resistiendo las demandas puestas sobre ellos aún al punto de morir; de retractarse de sus enseñanzas. Estas cinco doctrinas esenciales de la Reforma Protestante son:

1) "Sola Scriptura", o Solamente la Escritura: Esto afirma la doctrina bíblica, de que solo la Biblia es la única autoridad para todos los asuntos de la fe y la práctica. La Escritura y solamente la Escritura es la norma por la cual todas las enseñanzas y doctrinas de la iglesia deben ser medidas. Como Martín Lutero declaró tan elocuentemente cuando se le pidió retractarse de sus enseñanzas: Que se me convenza mediante testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón –porque no le creo ni al Papa ni a los concilios, ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a sí mismos– por los textos de la Sagrada Escritura que he citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la Palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable". "¡No puedo hacer otra cosa; esta es mi postura. Que Dios me ayude! Amen."

2) "Sola Gratia", Salvación Solamente por Gracia: Esto afirma la doctrina bíblica de que la salvación es únicamente por la gracia de Dios y que somos rescatados de Su ira por Su gracia solamente. La gracia de Dios en Cristo no es solamente necesaria, sino que es la única causa eficiente de la salvación. Esta gracia es el trabajo sobrenatural del Espíritu Santo que nos trae a Cristo, al librarnos de nuestra esclavitud del pecado y levantarnos de la muerte espiritual a la vida espiritual.

3) "Sola Fide" La Salvación Solamente por Fe: Esto afirma la doctrina bíblica de que la justificación es por gracia solamente a través de la sola fe en Jesucristo únicamente. Es por la fe en Jesucristo que Su justicia nos es imputada, como la única satisfacción posible a la perfecta justicia de Dios.

4) "Solus Christus" En Cristo Solamente: Esto afirma la doctrina bíblica de que la salvación se encuentra solamente en Cristo y que únicamente Su vida sin pecado y Su expiación sustitutiva, son suficientes para nuestra justificación y reconciliación con Dios el Padre. El evangelio no ha sido predicado si la obra sustitutiva de Cristo no es declarada, y la fe en Cristo y Su obra no es solicitada.

5) "Soli Deo Gloria" Solo a Dios la Gloria: Esto afirma la doctrina bíblica de que la salvación es de Dios, y que ha sido realizada solamente por Dios para Su gloria. Afirma que como cristianos debemos glorificarle siempre, y debemos vivir todas nuestras vidas ante la presencia de Dios, bajo la autoridad de Dios, y para Su gloria solamente.

Estas cinco importantes y fundamentales doctrinas son la razón para la Reforma Protestante. Ellas son el corazón de donde la Iglesia Católica Romana se equivocó en su doctrina, y el por qué la Reforma Protestante fue necesaria, para regresar a las iglesias a través de todo el mundo a la correcta doctrina y enseñanza bíblica. Ellas son tan importantes en la actualidad para evaluar una iglesia y sus enseñanzas, como lo fueron entonces. De muchas maneras, muchos cristianos protestantes necesitan ser retados a regresar a estas doctrinas fundamentales de la fe, al igual que los reformadores retaron a la Iglesia Católica Romana a hacerlo en el siglo dieciséis.

6. El Complementarismo

La Declaración de Danvers

En diciembre, 1987, el recién formado Concilio sobre la Masculinidad y Feminidad Bíblica se reunió en Danvers, Massachusetts, para producir la Declaración de Danvers.

Ofrecemos esta declaración al mundo evangélico, sabiendo que estimulará discusión saludable, y con la esperanza de que reciba una gran aceptación.

Nuestra Razón
Hemos sido impulsados en nuestro propósito por las siguientes tendencias contemporáneas, las cuales observamos con profunda preocupación:

1. La incertidumbre y confusión difundidas en nuestra cultura con respecto a las diferencias complementarias en la masculinidad y la feminidad;

2. los efectos trágicos de esta confusión al deshilar la tela del matrimonio tejida por Dios con los hilos bellos y diversos de la masculinidad y la feminidad;

3. la promoción creciente dada al igualitarismo feminista, acompañada de distorciones o abandono de la armonía felíz presentada en las Escrituras entre el liderazgo amoroso y humilde de maridos redimidos y el apoyo inteligente y voluntario a ese liderazgo por esposas redimidas;

4. la ambivalencia difundida con respecto a los valores del rol de la madre, de la vocación de ama de casa, y de los muchos ministerios realizados históricamente por mujeres;

5. el aumento de demandas de legitimidad de relaciones sexuales que han sido consideradas bíblica e históricamente ilícitas o perversas, y el aumento en la representación pornográfica de la sexualidad humana;

6. el aumento de abuso físico y emocional en la familia;

7. el surgimiento de roles para hombres y mujeres en el liderazgo de la iglesia que no concuerdan con la enseñanza bíblica, sino al contrario, resultan en debilitamiento de un testimonio bíblicamente fiel;

8. la creciente prevalencia y aceptación de hermenéuticas extrañas diseñadas para reinterpretar el significado ya claro de textos bíblicos;

9. la resultante amenaza a la autoridad bíblica en tanto se compromete la claridad de las Escrituras y la accesibilidad de su significado para la gente ordinaria es llevada al ámbito restringido de la ingenuidad técnica.

10. y detrás de todo esto, la aparente adaptación de algunos dentro de la iglesia al espíritu de este siglo a expensas de una autenticidad bíblica atrayente y radical, la cual mediante el poder del Espíritu Santo puede reformar, en vez de reflejar, nuestra cultura moribunda.

Nuestras Afirmaciones
Basados en nuestro entendimiento de las enseñanzas bíblicas, afirmamos lo siguiente:

1. Tanto Adán como Eva fueron creados a la imagen de Dios, iguales ante Dios como personas y distintos en su masculinidad y feminidad.

2. Las distinciones en los roles masculinos y femeninos son ordenados por Dios como parte del órden creado y deben econtrar el mismo sentir en el corazón de cada ser humano.

3. El liderazgo de Adán en el matrimonio fue establecido por Dios antes de la Caída, y no fue un resultado del pecado.

4. La Caída introdujo distorsiones en las relaciones entre hombres y mujeres.

"EN EL HOGAR, EL LIDERAZGO AMOROSO Y HUMILDE DEL MARIDO TIENDE A SER REEMPLAZADO POR EL DOMINIO O LA PASIVIDAD; LA SUMISIÓN INTELIGENTE Y VOLUNTARIA DE LA ESPOSA TIENDE A SER REEMPLAZADA POR LA USURPACIÓN O EL SERVILISMO."

"EN LA IGLESIA, EL PECADO HACE QUE LOS HOMBRES SE INCLINEN HACIA UN AMOR MUNDANO POR EL PODER O UN ABANDONO DE RESPONSABILIDAD ESPIRITUAL, Y A LAS MUJERES A RESISITIR LIMITACIONES EN SUS ROLES O A DESCUIDAR EL USO DE SUS DONES EN MINISTERIOS APROPIADOS."

5. El Antiguo Testamento, así como el Nuevo Testamento, manifiesta el valor y la dignidad, igualmente altos, que Dios ha atribuido a los roles de los hombres y de las

mujeres. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testmento también afirman el principio de liderazgo masculino en la familia y en la comunidad del pacto.

6. La redención en Cristo tiene por propóstio el quitar las distorciones introducidas por la maldición.

"EN LA FAMILIA, LOS MARIDOS DEBEN ABANDONAR EL LIDERAZGO CRUEL Y EGOISTA Y CRECER EN AMOR Y CUIDADO HACIA SUS ESPOSAS; LAS ESPOSAS DEBEN ABANDONAR LA RESISTENCIA HACIA LA AUTORIDAD DE SUS MARIDOS Y CRECER EN SUMISIÓN VOLUNTARIA Y GOZOSA HACIA EL LIDERAZGO DE SUS MARIDOS."

"EN LA IGLESIA, LA REDENCIÓN EN CRISTO DA A LOS HOMBRES Y A LAS MUJERES UNA PARTE IGUAL EN LAS BENDICIONES DE LA SALVACIÓN; SIN EMBARGO, ALGUNOS ROLES DE GOBIERNO Y ENSEÑANZA DENTRO DE LA IGLESIA SON RESERVADOS PARA LOS HOMBRES."

7. En todo en la vida Cristo es la autoridad suprema y guía para los hombres y las mujeres, de tal manera que ninguna sumisión terrenal – doméstica, religiosa o civil – implica un mandato a seguir a una autoridad humana que nos lleve al pecado.

8. Tanto en los hombres como en las mujeres un sincero sentir del llamado al ministerio nunca debe ser usado para hacer a un lado los criterios bíblicos para ministerios determinados. Al contrario, la enseñanza bíblica debe permanecer como la autoridad para examinar nuestro discernimiento subjetivo de la voluntad de Dios.

9. Con la mitad de la población del mundo fuera del alcance de la evangelización indígena; con un sinnúmero de otras personas todavía perdidas dentro de aquellas sociedades que han oído el Evangelio; con las tensiones y miserias de enfermedad, desnutrición, gente sin una casa donde vivir, analfabetismo, ignorancia, envejecimiento, adicción, crimen, encarcelamiento, neurosis y soledad; ningún hombre o mujer que sienta una pasión de Dios para hacer saber Su gracia en palabra y obras no tiene por que vivir sin un ministerio recompensante para la gloria de Cristo y el bien de este mundo perdido.

10. Estamos convencidos que la negación o el abandono de estos principios conducirá a consecuencias cada vez más destructivas en nuestras familias, nuestras iglesias y en la cultura en general.

Acerca del CMFB

El propósito del CMFB es presentar las enseñanzas de la Biblia acerca de las diferencias complementarias entre hombres y mujeres, creados iguales a la imagen de Dios, porque estas enseñanzas son esenciales para la obediencia a las Escrituras y para la salud de la familia y la Iglesia.